Ensayos y Poesías

J. V. Viqueira

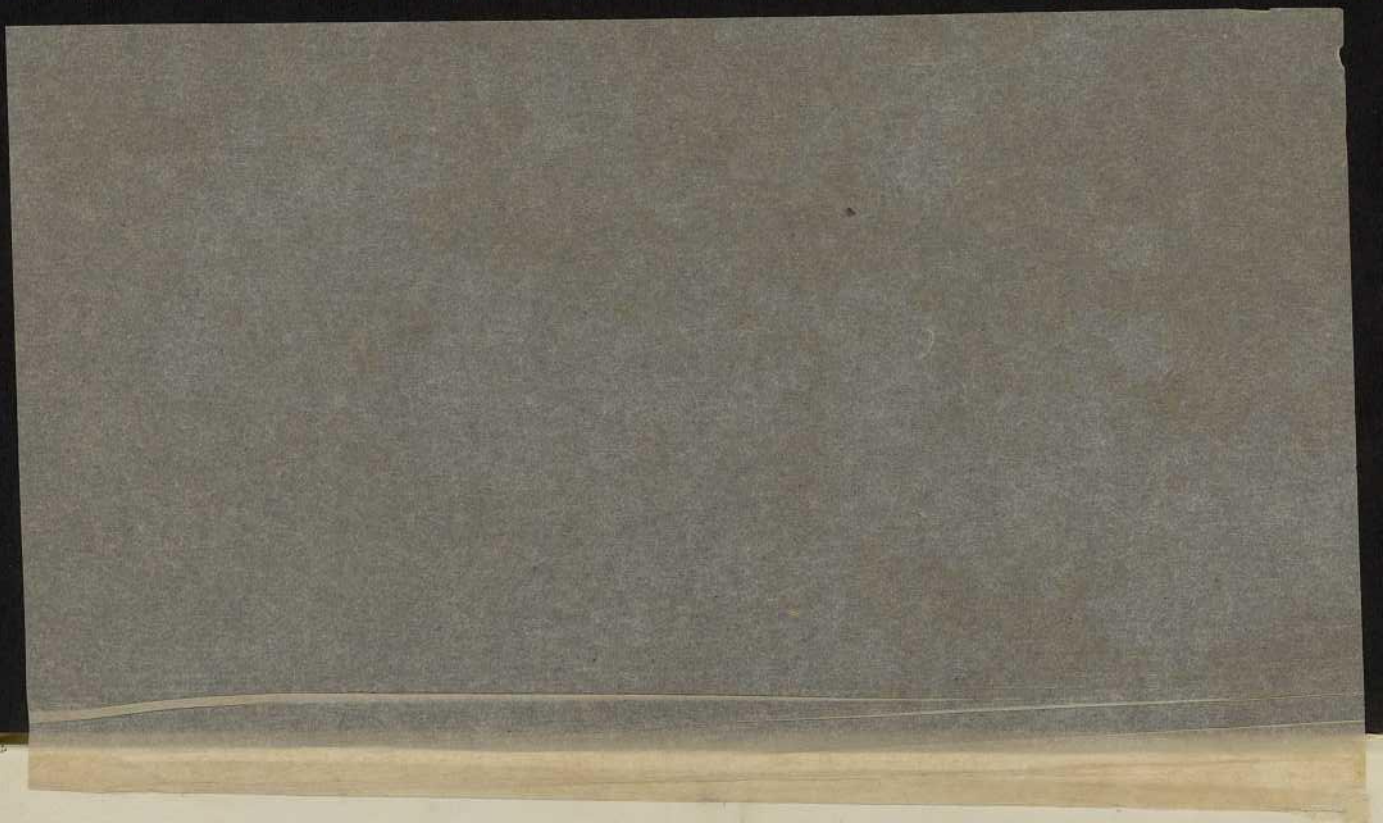
REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
18362
Biblioteca

Donativo de

Juan Maya Pérez

ENSAYOS Y POESÍAS

J. V. Vigueira.



J. V. VIQUEIRA

ENSAYOS Y POESÍAS

LA CORUÑA
1930

Tirada de 300 ejemplares,
no destinados a la venta.

Ejemplar n.º 163

R48203

NOS, Pubricazóns Galegas e Imprenta - Linares Rivas, 50 - A Cruña

¡Qué dolor al pensar en los que se han ido! Esperemos que no se han ido para siempre y sigamos, como decía Goethe, adelante sobre las tumbas. ¿Como si no vivir? Y es preciso vivir y cumplir nuestro destino; nuestra conciencia nos lo manda.

(De una carta inédita de J. V. Viqueira).

Unos cuantos íntimos de Juan Vicente Viqueira, al recoger en un volumen algunas de sus obras inéditas con otras dispersas, nos proponemos dedicar esta ofrenda a su memoria y acercar, cuando el autor nos falta, sus últimas páginas, a un círculo reducido de lectores amigos. Con ellas en la mano hemos de ver destacar, en su labor interrumpida tan pronto, las dotes de aquel espíritu señero.

JUAN VICENTE VIQUEIRA

... grande e forte
no misterio da vida e no da morte.
VIQUEIRA

La vida espiritual española es apenas un mísero hilillo de agua viva que a cada instante amenaza sumirse y perderse para siempre en la seca y polvorienta estepa de nuestra existencia nacional. Nuestra sociedad contemporánea hace cuanto puede por esterilizar los espirítus; mas la naturaleza misma, el azar, la Providencia, el Destino,—escoja cada cual el nombre que le agrade para designar esta desdicha, que por ello no hemos de regañar,—suelen contribuir con harta frecuencia a esta tarea destructora, arrebatando del mundo en la flor de sus años, cuando en su obra aún eran más las promesas que las realizaciones, a algunos de aquellos espíritus selectos de quien con mayor fundamento podía esperarse que habían de ejercer un alto ministerio en la vida

cultural de la patria. ¡Desventurada España! tanta labor por realizar, tan escasos obreros y todavía te quedas sin alguno de los mejor dotados cuando apenas ha comenzado su jornada de trabajo!

Fué de estos Vicente Viqueira...

Al evocar dolorosamente en mi recuerdo la imagen de aquel pobre amigo, surge ante mi bajo la forma mítica de un titán fulminado por la cólera celeste. Gran cabeza; espaciosa y noble frente aureolada de copiosos cabellos, ojos penetrantes y melancólicos, llenos de luz verdosa, habituados a escrutar lo físico y lo metafísico («o Misterio—habitante das têbras do trasmundo»), *boca sensual, bien de nuestra raza, hecha para gustar los dulzores de los frutos de la tierra; pálidas facciones en las cuales sin cesar se espeja un pensamiento siempre ágil y despierto... Mas el cuerpo, musculoso, alto y recio, víctima de una enfermedad que produjo en él irreparables daños, está condenado a semi-invalidez. En su claudicante marcha parece ir azotado y sacudido por un viento de tragedia: trágicas son también las violentas actitudes que el anquilosamiento de la cadera impone a su descanso. Caminando o en reposo, véolo como figura del altar de Pérgamo.*

Fortaleza de ánimo es el rasgo que se nos presenta como dominante en su fisonomía espiritual. Con justicia pudo decir de sí mismo: «Eu son com'un carballo solitario,—rejo e podente...». *Fué de los varones de dolor; de aquellos cuyo espíritu ha sido macerado y purificado por la contrariedad, la privación y el sufrimiento.—*

Destruyó mi juventud, pero afirmó mi alma,—decía siempre al hablar de su dolencia. Enfermo durante más de veinte años, desde el primer destello de la pubertad hasta la hora de la muerte; condenado años enteros a guardar cama y a sufrir dolores intensos; imposibilitado de moverse sin esfuerzo y molestia, sólo su admirable fuerza de caracter y su «imperiosa cubiza de vivir—unha existencia inmensa», *explican que, en circunstancias tan adversas, haya logrado conservar, siempre despiertas, aquella saludable y optimista concepción de la vida, aquella tonificante fe en la sacra magnificencia del Universo, que tan a menudo encuentran expresión en los escritos de este libro; justifican que, sobreponiéndose a tanto obstáculo, no haya dejado que se extinguiera nunca en su interior el ardiente interés por las más diversas, nobles y elevadas actividades espirituales, tal como lo muestran los trabajos que la brevedad de su vida y la largueza de sus males le permitió legarnos.*

En los respiros que le dejaban los ataques de su enfermedad, y hasta durante estos, aprendió ciencias e idiomas; se doctoró en Filosofía; estudió varios cursos en universidades alemanas y francesas; hizo oposiciones y fué elegido catedrático, viajó por buena parte de Europa; dió conferencias en el Ateneo de Madrid y en el Museo Pedagógico Nacional; colaboró en revistas de filosofía y pedagogía; publicó diversos originales (de uno de los cuales, Introducción a la Psicología pedagógica, *ha dicho recientemente un profesional que es «uno de los pocos libros de valor*

inequívoco de nuestra bibliografía psicológica total»—Revista de Pedagogía, *núm. 35—); escribió otras obras más, entre ellas* La nueva ciencia del alma *que acaba de salir de las prensas; tradujo del alemán la* Historia de la Filosofía *de Vorlaender, del inglés el* Tratado de la Naturaleza Humana *de Hume y* Tres diálogos *de Berkeley, y del griego, la* Apología de Sócrates *y los* Idilios *de Teócrito; desempeñó durante siete años su cátedra de Psicología en el Instituto de La Coruña; cultivó apasionadamente la música y la poesía...*

La existencia recogida y aislada a que le reducía su enfermedad facilitaba este constante ejercicio de las facultades espirituales. Solía vivir solitario en el campo, con la esposa y los hijos, y amaba aquella soledad en la que a cada paso emprendía su alma el vuelo por la esfera de elevadas lucubraciones: el piñeiro bravo da gándara erma e triste; *el milenario* carballo, *que queda citado más atrás, con el que compara su persona: el castillo* acugulado de ouro e brilante pedrería *en que se recluye para soñar y vivir* «unha existencia sobrehumana—amiga das estrelas», *y tantas otras más, son imagenes que expresan su vivir solitario.*

Fué un buen gallego. Los problemas políticos y sociales de nuestra tierra hallaban cálida resonancia en su generoso pecho y figuró en el bando de los nacionalistas gallegos. Aquel ardoroso amor por a terriña *no sólo procedía de que Vicente Viqueira fuera, en alma y cuerpo, un excelente ejemplar de pura y añeja raza gallega, sino*

de que se había criado en pleno campo, en medio de la gran lozanía de las mariñas *de Betanzos, y allí había vivido hasta los doce años, en íntima convivencia con las gentes aldeanas, atesorando en su espíritu aquel fondo madre de auténtica tradición gallega que la cultura cosmopolita, adquirida más tarde, había de pulir y decantar.*

Esta nota viene a constituir uno de los elementos más valiosos de sus poesías y demás escritos líricos: por ella tienen una espontaneidad y frescura casi populares varias de estas composiciones,—p. e. el delicioso Cantar do berce—; *de ella procede la sobria y sencilla emoción, tan de nuestra tierra y nuestra gente, que palpita en el cántico de alabanza del hogar familiar en medio de los temporales del invierno—*«¡qué ben que s'está en tí– miña casiña amada!»—; *ella dicta el principio del* Poemeto da Vida *con su quebrado estribillo,* «cantando amores», *reminiscencia de las venerables cantigas de los Cancioneros medievales; ella hace que las impresiones de paisaje, aguda y finamente sentidas, se truequen líricamente en su espíritu en versos y melodías; por último, ella enciende en su pecho esa vetusta e informe revereucia panteística hacia las fuerzas naturales que late en varias de las composiciones de este libro, emparentadas, pese a la modernidad de su forma, con las más primitivas y oscuras palpitaciones místicas del alma de los celtas.*

Llevado a los doce años a Madrid, ingresó como alumno en la Institución Libre de Enseñanza, en cuyo ambiente de elevada cultura, fué po-

co a poco revelándose cual había de ser la vocación definitiva de Vicente Viqueira. Ya en años anteriores, durante los veranos, en la casa familiar de San Fiz de Vijoy--Betanzos--, había convivido con su pariente D. Manuel B. Cossío y con D. Francisco Giner, a cuya acción nobilísima debe la España contemporánea muchas de las más altas y puras notas de su espiritualidad. Sobre Vicente Viqueira ejerció Don Francisco aquel soberano influjo, determinante de la orientación total de la vida, que ejercía sobre cuantos jóvenes bien dotados tenían la inapreciable fortuna de penetrar en la luciente esfera de su acción y de oir sus incomparables enseñanzas y consejos. En aquel fecundo ambiente de idealidad y trabajo que difundía en torno a si el maestro, en hermandad con los otros discípulos, creció y floreció la vocación espiritual de Vicente Viqueira. Las clases universitarias del mismo Don Francisco y las de los señores Cossío, Simarro y Caso, fueron proporcionándole una firme formación científica, completada más tarde en Francia y Alemania, gracias a la cual pudo llegar a realizar la considerable labor intelectual de que antes se hizo mérito.

En 1917, terminados sus años de aprendizaje y de viaje, casado y jefe de familia, vuelve Viqueira a residir en su tierra como catedrático del Instituto de La Coruña. De este breve período de serena plenitud espiritual, que había de truncar la muerte, son la mayor parte de sus escritos.

Piadosamente recoge este libro diversos legados de la actividad espiritual de Vicente Viquei-

ra. Algunos son conferencias pronunciadas en La Coruña sobre cuestiones pedagógicas o artísticas; otros artículos de varia índole,—aunque predominando en ellos la idea, tan característica de Viqueira, de dar un valor de cultura universal al movimiento nacionalista galaico, limpiándolo de todo fondo medioeval y reaccionario,— aparecidos en A Nosa Terra, *órgano coruñés del galleguismo; otros son versos íntimos, sólo destinados a personas queridísimas; otros semejan fragmentos y bosquejos de trabajos que en vano han de esperar eternamente su último perfeccionamiento. Apenas de ninguno de estos, ni aun de los más hechos, sabemos si serían entregados por el autor a la luz pública en el estado en que hoy aparecen. Iluminados por el funesto resplandor de la muerte, cobran todos ellos un sacro valor de reliquia, y al descubrir en su lectura un caudal de nobles emociones, sensaciones agudas y selectas, gran copia de versos sonoros y expresivos junto con una honda concepción del mundo y de la vida, lloramos con mayor amargura el inapreciable tesoro de valores espirituales que hemos perdido al perder a Viqueira.*

Falleció en el verano de 1924, antes de haber cumplido los treinta y ocho años, de una complicación de la enfermedad que le había martirizado durante tanto tiempo. Según nos lo revelan los trabajos a medio redactar producto de los últimos meses de su vida, sólo al cesar ésta suspendió el pobre Viqueira su labor intelectual. Lo había profetizado: «soñarei hastra que a mín chegares, — ¡ou negra morte!» *Altos problemas*

de filosofía religiosa fueron los últimos que atormentaron su mente. (Véanse las Tres notas sobre la Religión *que forman parte de este volumen).*

Al sentirse morir, consignó trabajosamente en un papel que quería recibir sepultura en el cementerio civil de su aldea. Aunque tan intimamente compenetrado con la vida tradicional de su gente campesina, de la cual le habrá dolido separarse en aquella hora solemne, había en él un austero fondo de sinceridad krausista, un profundo respeto a los ajenos sentimientos religiosos, y a los suyos propios, que no le permitió considerar las ceremonias católicas del sepelio —según hacen tantos hombres de poca fé—como mera práctica de buenos usos sociales, y quiso ser sepultado donde y como se lo dictaba su honrada conciencia.

Esta misma hizo que su mano, ya sin fuerza, trazara las siguientes palabras al pie de aquel mandato: «Creo en Dios». Y para no levantarla más, dejó caer sobre la almohada su cabeza, dentro de la cual, mientras era invadida por las oscuras nieblas de la muerte, acaso sonarían, en toda su dulzura, las armonías de este verso suyo:

«¡Eu sinto en min a voz de Deus agora!»

RAMÓN MARÍA TENREIRO.

Marzo de 1925.

DATOS BIOGRÁFICOS

El 22-X-1886 nació en Madrid. Era oriundo de Galicia y allí vivió desde que tenía pocos meses, primero en La Coruña y luego, hasta los 12 años, en la aldea de San Victorio (San Fiz de Vijoi), en las *mariñas* de Betanzos, donde siguió pasando casi todos los veranos y donde residió los últimos años de su vida. Asistió durante algún tiempo al Colegio de 2.ª enseñanza de Betanzos.

Desde 1898 vivió en Madrid y fué alumno de la Institución libre de enseñanza, a la cual consideró siempre como su hogar espiritual. El influjo de D. Francisco Giner, con quien vivió en Galicia largas temporadas desde niño, fué capital en su vida. A los 15 años, en

1901, contrajo la enfermedad que le hizo sufrir, con intérvalos más ó menos largos, durante todo el resto de su vida. Ella le obligó, desde

1902, á pasar varias temporadas en París para ponerse en cura.

26 - VI - 1905. Grado de Bachiller como alumno libre, en el Instituto de La Coruña.
En París, durante el curso de 1908 9, en la Sorbona y oyendo a Bergson en el Colegio de Francia, se despertó su vocación por la Filosofía. Ya antes había empezado sus estudios en la Universidad de Madrid, que siguió principalmente con Giner, Simarro, Cossío y Caso. Con Simarro, otra de las personas que más influyeron en su formación, empezó á especializarse en Psicología.

13 VI - 1911. Grado de Licenciado en Filosofía, Universidad de Madrid.

1911 á 1914. Estancia en Alemania, parte de este tiempo como pensionado de la Junta para ampliación de estudios. En las Universidades de Berlín y Leipzig asistió, entre otros, á los cursos y seminarios de los profesores Simmel, Riehl, Cassirer y Wundt. En la de Gotinga trabajó en el laboratorio de Psicología del Prof. G. E. Müller y asistió a los cursos de Filosofía de Husserl y otros.

6 - X - 1913. Grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Madrid.
Al estallar la guerra el verano de 1914, regresa a España y da en Madrid sus primeras clases en la Institución libre de enseñanza y, en el Museo Pedagógico, un curso de Psicología para maestros.

1916. Intentó hacer oposiciones á la cátedra de Lógica de la Universidad de Murcia, pero no pudo por impedírselo su enfermedad.

5 - IV - 1917. Es nombrado por oposición Catedrá-

tico de Psicología del Instituto de Santiago.

6 - V - 1917. Contrae matrimonio.

14 - XI - 1917. Es trasladado al Instituto de La Coruña.

1919. Toma parte en las oposiciones á la cátedra de Estética dc la Universidad de Madrid.

Enero - 1923. Toma parte en las oposiciones á la cátedra de Psicología de la Universidad de Madrid.

20 - 23 - II - 1923 Da en el Ateneo de Madrid cuatro conferencias sobre «Direcciones de la Psicología actual».

29 - VIII - 1924 Muere en la aldea de La Lagoa (Bergondo), inmediata á la ría de Sada. Fué enterrado en el Cementerio de San Juan de Ouces.

La poesía y la música eran las bellas artes porque sentía más afición. Músico por temperamento, tocaba el violín y el piano. Desde niño le gustaba improvisar al piano. Compuso música, principalmente sobre temas de música popular gallega y para algunas poesías de Rosalía de Castro y suyas.

Galicia fué siempre uno de sus intereses más vivos. Hablaba el gallego y lo consideraba como su lengua. Perteneció á la Irmandade da Fala de La Coruña, de la cual fué Presidente durante algún tiempo.

E N S A Y O S

REFLEXIONES SOBRE NUESTRA ÉPOCA

I

El espíritu humano puede situarse ante la vida del hombre y el medio en que esta se realiza, tomando tres posiciones fundamentales y diversas.

La primera actitud posible es la de la *acción*, la de la intervención en nuestra vida misma y en sus diferentes planos para construirla a modo de una obra de arte, y, en consecuencia, también la modificación de nuestro medio natural en el sentido que aquella vida requiere. La segunda posición consiste en limitarnos a conocer la vida y su medio. Por último, existe aún, como actitud pensable, la renuncia, la *huída* de la vida y del mundo.

Es fácil de comprender que estas tres situaciones o actitudes fundamentales se disponen en una serie y que van, desde el máximo contacto con la realidad vital y externa, a la renuncia a ella, es decir, del máximo al mínimo de vida.

II

Una época, una gran época, se halla determinada, por una parte, en su bosquejo externo, por condiciones históricas o naturales que no están en la mano del hombre; pero en el fondo, en su esencia, por la posición fundamental que toman ante la vida y el mundo (realidad ambiente) ciertos hombres (los mejores, los selectos) que la viven. Y esto de dos modos: por lo que hacen ó lo que dejan de hacer, pues de ambas maneras su actitud irradia en torno de ellos como la luz de un foco luminoso.

Un individuo superior o un grupo de ellos puede así dar el *tono* a una época: la producen y la expresan a la vez. Es por consiguiente comprensible que tres grandes pensadores representen tres épocas fundamentales de la cultura antigua, épocas que corresponden a las tres posiciones antes citadas: Platón, la acción; Aristóteles, el conocimiento; Plotino, la renuncia.

En nada se vé más claro lo que acabamos de decir como en la relación en que aquellos pensadores se hallan voluntariamente con la vida del estado. Platón sueña con la intervención transformadora en política. Aristóteles considera al gobernante como inferior al filósofo y la vida de las naciones como mero objeto de estudio. Plotino

calló su patria porque hasta parecía que se avergonzaba de hallarse «en un cuerpo». (*)

III

Claro es que el hombre está forzosamente obligado a vivir en un medio social y natural, y que de su intervención en ambos, coronada o no de éxito, depende su ventura o desventura. Por esto el hombre ingenuo, primitivo, es el hombre en tensión hacia lo externo.

Esta externidad excesiva debe corregirse, pero no evitarse totalmente, pues la única actitud fecunda es la de la acción. Ya todo florecimiento cultural se debe a ella. Las otras posiciones la siguen en épocas de crecientes dificultades y la última, la renuncia, siempre como consecuencia de un cansancio de acción, de un desengaño ante la realidad. La primera actitud es, hablando metaforicamente, la juventud, el vigor; la segunda, el tránsito a la tercera: la senilidad.

El abandono de la primera actitud y el paso a la segunda llevan aparejada la tercera. Al fin y al cabo la acción es precisa y la renuncia a una participación en ella, como a un menester inferior, por parte de los individuos que representan

---

(*) En el original hay una nota al margen que dice: «Una cosa es lo que ha sucedido, otra lo que *vale* o *debe ser*. ¿Cual es el ideal que mas vale?» (Nota de los editores).

el elemento director ideal, traerá consigo que la acción sea nula en cuanto al valor, es decir, en cuanto al éxito, y que el conocimiento mismo, perdida su raíz vital, se esterilice. Por otra parte, el conocimiento puro es solo accesible para una exigua minoría; las masas no llegan más que torpemente a él. Así los más se alejan de los pocos y selectos. La vida, descentrada, negándose, se va tornando poco a poco un dolor y un triste espectáculo, tanto para el que se halla preso en sus afanes como para el que la contempla desde un punto de vista cognoscitivo, y así la época de la renuncia presenta, junto a la tortura de los más, sumidos en su ignorancia, la fuga senil y exquisita de los menos que desean desprenderse de si mismos.

IV

La necesidad en la historia es una necesidad a medias. Que las épocas puedan disponerse lógicamente como antes hemos visto o que se hayan presentado en este orden en el suceder real, no incluye que hayan de seguirse necesariamente así, en el día de mañana.

En la historia, lo que pasó ayer no se reproducirá (en tanto que las circunstancias nuevas y diversas permiten hablar de una repetición que es así sólo una analogía más o menos remota) más que si los hombres se mantienen otra vez en

una actitud análoga a la del pasado. Pero por propia decisión, que es así un factor, y ante la experiencia humana adquirida, los hombres pueden cambiar de actitud y determinar su historia reflexivamente. Por esto el saber historia sirve para hacer la historia.

Una época alejada de la acción, como más adelante veremos que es la nuestra, tiende a considerar por todas partes necesidades, es decir, determinaciones por factores externos, y tiende a negar la autodeterminación, es decir, la libertad. La vida del hombre, la historia, aparece así, vista *desde fuera*, como totalmente determinada, como un capítulo más de la biología. Otra cosa sucede en la experiencia inmediata de la acción; aquí la autodeterminación se nos presenta como un dato irrefutable y es un postulado que aceptamos en cada nuevo acto. Y pudiera ser muy bien que para la metafísica la determinación externa no fuese más que un resultado de un sistema de autodeterminaciones.

V

Nuestra época ¿qué es? Los tiempos sedientos de acción que fueron el Renacimiento y el siglo *XVIII* han pasado. Hoy los mejores, los selectos, muy a menudo se limitan en gran parte a entender la vida y el mundo; carecen de afán de lucha y de intervención informadora en la vida social

y en la actividad humana. Nuestra época, como se ha dicho, es eminentemente cerebral. El desengaño y el dolor de la vida comienzan parcialmente a iniciarse, y quizás se entrevé aquí y allá un conato de fuga y una negación del presente.

En efecto, un falso aristocratismo se acentúa y aparta a los pocos y mejores de los más. Los pensadores se situan ante la vida, no con planes de reforma, en este respecto nuestras ideas actuales más corrientes tienen por lo menos medio siglo de antigüedad, sino friamente, como espectadores que desean explicar y entender. Nada más típico en este último respecto que la fantástica filosofía de la historia de Spengler, que resumiríamos diciendo: la historia se hace, no la hacemos; nosotros solo podemos entenderla. ¡Como si el entender no fuera un libre hacer!

El hombre se aleja de si mismo, pero como ya faltan en general espíritus disciplinados aun por el hálito fecundador de la vida, surge el eruditismo, el espíritu de externa síntesis, el banal experimento ó las piruetas. Y esto en todo los dominios de la espiritualidad. La vida se ha hecho dolorosa, ha perdido su interés; hay que huir de ella, hay que deshumanizarse. La exquisitez extravagante tantas veces surge.

VI

Se impone, pues, como un deber ser conscientes de nuestra posición crítica, de nuestra falsa actitud. Es preciso que volvamos de nuevo a interesarnos por nuestra actividad vital para modelarla, para hacer con ella la suprema obra de arte. El supremo artista es el que de la materia bruta de su personalidad hace su personalidad ideal.

Es preciso que despertemos todos aquellos que oigamos en el fondo de la conciencia el imperativo de la vida, que es el de la acción. Si no, la vida, cada vez más vacía y dolorosa, llamará insistente y torturadora a nuestras puertas.

Nuestra época exige de nosotros como nunca, quizá por el sumum de sus problemas, acción y acción, informarlos de la actividad humana individual y social, en ascenso *poético,* creativo é infinito de la vida. Solo así, ahora como antes, el hombre cumplirá su destino, florecerán los espíritus, y hallará la perdida paz interna, la dulce e inefable felicidad.

Los hombres han soñado siempre con una edad en que sus ideales se realizaron, con una edad ideal, con la edad de oro. Más no está en el pasado; está en el futuro; no vuelve, como cantaba el poeta mantuano, sino que se hace y se hace por nuestra acción que ante si tiene la tarea de

crear esta edad ideal, ciertamente una tarea infinita.

VII

Nuestra época quiere *actores,* no *espectadores*. Ahora bien, la historia, hemos dicho, es análoga, pero no se repite. Felizmente hoy, junto a los signos de decadencia, se muestran, ya en la cultura Europea—Americana, ya en la Asiática, signos de una nueva juventud. Trabajemos con entusiasmo porque llegue lo que los signos anuncian, «pues no, no será un sueño la floración futura de las almas».

——

Lo que importa es valorar los tres ideales: acción, conocimiento, contemplación.

En cuanto al último hay en contra:

1. Razones teóricas. No hay razón alguna para pensar que la vida *terrena* es la única vida *posible;* pero sí está todo en favor de que es un momento *esencial* en nuestra historia, pues *supuesto* un *sentido* (lo que trae ya consigo el suponer *otras vidas)* la vida *terrena* no tendria sentido. La renuncia no es válida ya que niega este *sentido.*

2. Practicamente renuncia a *intervenir* y es la negación pasiva de lo válido.

El *conocimiento* es un ideal parcial, y lo que se dice de la felicidad duradera e independiente que proporciona, puede decirse también de la belleza *(liberación* en Schopenhauer) y más aún de la acción donde el hombre supera sus límites y hasta suprime el dolor.

— —

Acción ¿en qué sentido? Exigencias supremas (no transitorias o superficiales). A cada exigencia corresponde un valor.

Idéntica clasificación de *exigencias* y *valores*. Toda actividad humana es *psicofísica*, pero en ella más ó menos fisiológico o espiritual.—Así exigencias:

1. Fisiológicas (comer, beber, de *salud).*
2. Sociales (Sexo, Amistad, *Amor).*
3. Espiritualidad: A) Conocimiento (Verdad) B). Arte || (Belleza).
4. La *libertad* como desarrollo no impedido de nuestro ser.
5. Exigencias religiosas como *participación* en el sentido del mundo.
6. Armonía de las exigencias anteriores. Conflictos entre las exigencias (Valores). De aquí tragedia. Se complica porque pueden entretejerse exigencias distintas entre si.

——

Exigencias humanas, exigencias superhumanas del absoluto en su autoevolución.

La satisfacción de las exigencias, la posesión de los valores, trae la felicidad. Hacerse digno de la felicidad es conseguir la felicidad.

El sujeto humano vale *por sí* porque realiza estas *exigencias*. Es (contra Kant) sustituíble. En ello reposa la *continuidad* de la historia.

LA FILOSOFÍA DEL PRESENTE

I

CARACTERISTICAS Y BASE LÓGICA DE LA FILOSOFÍA ACTUAL (*)

La filosofía actual es casi ignorada por muchos, y no sólo por los profanos, sino por los que se pretenden filósofos. ¡Cúantas veces hemos escuchado juicios equivocados históricamente sobre las concepciones actuales, cúantas ensalzar movimientos ya superados o estimar como supremo lo que era de valor ínfimo! No estará, pues, fuera de lugar dedicar nuestra atención a las características de la filosofía del presente.

Al hablar de filosofía se nos pone ante todo el problema: ¿qué es filosofía? Pues ya aquí radica

(*) Según una nota del autor el plán primitivo de este estudio era el siguiente: «I Características y base lógica de la filosofía actual.—II La concepción del mundo.—III Los ideales de la vida.» (Nota de los editores).

un problema que supondremos discutido. Nos limitamos por consiguiente, dejando a un lado la infinitud de sutilidades eruditas, a exponer en brevísimas palabras nuestro punto de vista en este respecto, punto de vista que ha sido y comienza de nuevo a ser el generalmente admitido. A proceder así nos obliga el carácter divulgador de nuestro trabajo y su forzosa brevedad, que también nos impedirá seguir con detalle la filiación histórica de las doctrinas.

La filosofía es concepción del mundo (metafísica) e ideal de la vida basado en esta concepción (ética), a lo que se añade, como *introducción*, el conjunto de discusiones relativas a los principios y formas del conocimiento válido ó verdadero y a qué es esta verdad ó validez (lógica). Como se comprende, de dichas discusiones depende el resto del sistema. Y basta con lo dicho para orientarnos.

Hallamos hoy en el pensamiento filosófico una curiosa mezcla de espíritu crítico agudo, de interés transcendente o metafísico y de arrebatador anhelo religioso-moral. Todo ello puede resumirse en una frase: profundidad ilimitada en el pensamiento y la vida. Ninguna época ha tenido mayores exigencias que la nuestra en cuanto a su fundamentación filosófica. De aquí un cierto y perenne descontento de nosotros mismos, una inquietud constante. Sí; es nuestra época, la de lo móvil y cambiante, la del indagar y el perseguir con un rigor y una libertad de espíritu hasta ahora desconocida, el misterio de la vida y las cosas. Todo ello trae una consecuencia más: el

pasado no nos satisface, no nos satisface casi el presente y no parece sino que estamos siempre dispuestos a dar un salto temerario en el futuro. El «futurismo» es solo la caricatura de esta actitud de carácter general que, como doy a entender, es también determinante en la filosofía.

Cada época se ha construído su morada ideal, su sistema del mundo y su norma de vida consecuencia de este. Su construcción dependía por una parte de los materiales que encontraba ante si, por otra, de las exigencias que del modo más apremiante experimentaba. Bien se ve esto si comparamos nuestra filosofía con la de la Edad Media, la cual, para su concepción del mundo, no disponía más que de la física aristotélica; nosotros disponemos de la física moderna nacida en el Renacimiento; aquella no comprendía el ideal político más que como una justificación de la Monarquía. Nuestra época se halla penetrada de preocupaciones sociales que le eran del todo ajenas. He aquí por qué los sistemas no son eternos y por qué cada época tiene su filosofía, lo cual no quiere decir de ninguna manera que no haya elementos eternos y que no pueda ser alcanzado nada definitivo en la esfera filosófica. Si que las hay; pero para ser aún aprovechables han de entrar en otra construcción. Las ruínas sirven para meditar ó lamentarse, no para vivir; pero de algunas de las piedras sanas de las ruínas se saca material para una nueva mansión.

Los sistemas filosóficos del pasado son ruínas de concepciones del mundo. Solo algunos elementos valen, otros los poseemos hoy más perfectos,

otros son de invención recientísima, y para la nueva morada ideal surgen en nuestra conciencia exigencias en el pasado marchitas. Es, pues, completamente justa la apelación al presente, ya perceptible antes de la gran guerra, de pensadores como Edmundo Husserl; nuestra filosofía tiene que ser nuestra, tiene que ser de hoy; no una imposible renovación de anacronismos. Dicha apelación se presentaba ante la existencia de movimientos como el neokantismo ó el neohegeliasmo. Sin embargo, estos movimientos que hoy se hallan en el camino de su extinción, estuvieron a su vez justificados: nacieron como una defensa frente a la negación de los problemas vitales de la filosofía que entrañaba el positivismo (ya bien muerto) y como simpatía suscitada por un exacto conocimiento histórico de grandes sistemas en que se encerraban aun elementos valiosos. Sus mantenedores fueron sobre todo historiadores de la filosofía; su valor consistió más en suscitar y transmitir que en crear; pero téngase en cuenta que cuanto más lejos está de nosotros la concepción del mundo, más ajena nos es, más cosa de erudición, más extraña a la vida; sus elementos son arcaicos, rudos; sus exigencias ya no las sentimos; en el fondo están minados por la destrucción. Es lo que acontece con la neoescolástica, una filosofía cadavérica de «seminario», cuyo renacimiento se debe, por lo demás, no al progreso de las ideas filosóficas, sino al espíritu religioso-confesional conservador.

Con esto enlazamos con un problema que no podemos dejar a un lado: con la cuestión de la re-

lación de la filosofía del presente con la época anterior a ella que acostumbramos a llamar del positivismo. Y no debe olvidarse que no hay épocas filosóficas puras, pues junto a las corrientes dominantes se hallan, y ya puede aventurarse por lo anterior, movimientos pasados y en decadencia y gérmenes del futuro. Hallamos algo así en cada momento como una compenetración de pasado y futuro en torno del presente.

En los comienzos del siglo *XIX* aparece vencida por la crítica de Kant, cuyos antecesores ingleses, por ejemplo, Hume, son innegables, la metafísica racionalista y de tipo matemático que Descartes, Spinoza y Leibniz habían intentado. Kant había mostrado que una *metafísica* análoga a las matemáticas ó a la física matemática no existía. La ciencia debía contentarse con fenómenos de conciencia; no podía abarcar el ser de las cosas. Pero después de Kant los filósofos creen construir, con los fenómenos de Kant y el espíritu que los comprende, una metafísica. Ahora no se basará esta en las matemáticas, se basará en el análisis del espíritu; no será la naturaleza el modelo, el espíritu será pauta y norma. Pero esta metafísica tendrá de común con la del Renacimiento que cree edificar con las nuevas facultades del conocimiento lógico el sistema del mundo, una tenaz ilusión, pero solo una ilusión, como en seguida se vió. Mientras Hegel quería con el mero pensar construir el cielo de los planetas, la astronomía con el telescopio refutaba sus aserciones. Ya que con el mero pensar se manejan solo posibilidades,

pero no realidades, y la metafísica es una ciencia de realidades.

El fracaso debía producir pronto una repulsa de toda especulación metafísica y un afán, reforzado por los extraordinarios progresos de las ciencias particulares, de empaparse de *hechos*, de *datos*, de lo positivo y firme, de la única realidad pensable. Esto significó y por esto fué sumamente importante el *positivismo*. Sin embargo, el sentido de esta dirección no es tan unívoco como parece. Junto a esta dirección capital empirista iniciada por un Comte y seguida por Stuart-Mill, hallamos el evolucionismo a lo Darwin casi metafísico de Spencer y hasta el materialismo cándido de los naturalistas. En general, sin embargo, el positivismo tiene como característica el creer que es necesario empaparse de hechos y ordenar estos hechos en la forma que la ciencia de la naturaleza o del espíritu (ambos análogos) nos lo muestran. Porque el espíritu no es ya más que un grupo de hechos y de él hay una ciencia de hechos, inductiva, la psicología, que a la larga ha de ser la psicología experimental.

Pero al mismo tiempo que ésto acontecía, los afanes metafísicos se revelaban en un Comte, en un Mill, en un Spencer, en los naturalistas, y el positivismo rebasaba sus límites y, lo que es más importante, algunos filósofos intentaban un camino nuevo: Fechner, Lotze y más tarde Wundt. Por otra parte el positivismo aparecía infundado y no dando razón de problemas fundamentales. Era necesario buscar en la filosofía un punto sólido de partida que superase todo esto y para

ello se volvió naturalmente la vista a los grandes filósofos, ante todo a Kant. He aquí los renacimientos filosóficos que antes citábamos en su significación.

Dejando a un lado esto vemos las grandes dificultades que la posición positivista tiene. En primer lugar, con hechos no se fundamentan hechos. Toda la realidad se reduce a fenómenos; ahora bien, éstos son fenómenos psíquicos; pero la psicología procede con ellos como otra ciencia cualquiera. ¿Quien garantiza la psicología? Es preciso situarse en un plano más elevado, lógico, y hallar primero las leyes formales que garanticen el conocer y después estudiar qué quiere decir fenómeno, qué referirse a los objetos, etc. Son, éstos, problemas lógicos que preceden aún el conocimiento psicológico, como ha mostrado Husserl. Si esto es exacto, es decir, si son relativos, hay algo absoluto: su relatividad. Todos estos problemas han de ser resueltos.

II

Hemos dicho antes que la filosofía del presente es crítica, exageradamente crítica y metafísica. Ambos términos parecen contradictorios, pues acostumbramos a pensar que un examen excesivo de nuestra capacidad de conocer nos lleva a la conclusión de que el conocer no va más allá de él mismo y que, por lo tanto, toda metafísica es im-

posible. Precisamente nos han acostumbrado a tal opinión dos direcciones distintas y hasta antagónicas del siglo *XIX*. Por una parte el positivismo, que deshacía toda la realidad en hechos y estos eran considerados como apariencias o fenómenos, negando a la vez la posibilidad de conocer el ser de estas apariencias, y olvidando que estas apariencias mismas eran el *Ser,* que existían! Pero dejemos a un lado este positivismo que casi no es de nuestra época. Por otra parte, el *idealismo,* de base más ó menos Kantiana, o se reduce a permanecer en la conciencia como lo único accesible, pues todo era para él conciencia, o afirmaba la identidad de ser y pensar. De aquí, haciendo lo primero (Schúppe, por ej.), se llegaba a un torpe e inexplicable solipsismo (solo existo yo, *solus ipse),* ó, haciendo lo segundo, a una reducción de la metafísica a la lógica, puesto que la doctrina del Ser era la doctrina del pensar (Cohen, que aquí recuerda a Hegel); punto de vista que admitía una ecuación de pensar y ser hipotética y no real.

Así, la crítica que había llevado al idealismo, en su ulterior progreso nos obliga a salir de la conciencia, a postular una realidad, y nos hace pasar de un golpe al punto de vista del realismo. En efecto; por una parte la conciencia, y el conocimiento por lo tanto, resultan para el solipsista un dato inexplicable y que, sin embargo, no encuentra en si mismo explicación, porque se nos presenta como determinado por algo que excede al pensar. Por otra parte, el ser, la realidad, desborda al pensar, como se ve en la contínua co-

rrección de nuestras concepciones acerca de la realidad misma. Precisamente por este desbordamiento del pensar por la realidad sucede el cambiar de las concepciones del mundo. Si, por el contrario, el ser fuese idéntico al pensar, produciríamos un esquema de las cosas de carácter eterno y, ya que el pensar siempre nos está presente, lo producimos. Este ha sido el *sueño* de los racionalistas (y racionalista fué Cohen) que siempre se veían *desengañados* por la experiencia. No hay, pues, más remedio que suponer una realidad que transciende del pensar. Hoy somos realistas todos, aunque algunos pensadores, como Külpe ó Messer, aparezcan como representantes de este punto de vista.

Pero somos realistas de una manera distinta del realismo cándido que se figura que nuestras representaciones son copias de la *realidad,* de las cosas. No son esto, sino meras indicaciones ó signos de lo que existe. El realismo se llama, concebido de esta manera (Wundt), ideal-realismo. A esta posición son muchas las direcciones del presente que nos han llevado, y no poco el idealismo. Tienen gran interés para ello las teorías que han recalcado, y con razón, que las construcciones de la ciencia son solo reglas de acción; instrumentos que solo valen en cuanto se confirman, es decir, en cuanto tienen éxito en la práctica: he aquí la afirmación central del pragmatismo. Igualmente sostiene Vaihinger que son *ficciones* y que, sin tener realidad, ha de procederse con ellas como si fuesen reales (filosofía del como si). Más estos puntos de vista exageran: hay algo que no es

subjetivo en la ciencia: la ley. Y por la ley podemos intervenir en los fenómenos. Todo lo demás es hipotético y, así, en gran parte, subjetivo.

Se pone por consiguiente el problema de interpretar lo que vale en la ciencia y el conocimiento como indícación de lo real. Y con esto llegamos ya a la metafísica.

III

Luego ¿hay una metafísica? Sí la hay. ¿Y cual es? No seamos tan cándidos en la respuesta a esta cuestión como aquel profesor de filosofía alemán que dice (pero en serio): una metafísica debe ser posible, pero ni yo he podido fabricar una, ni he encontrado en los demás una que me satisfaga! El hecho de que la realidad desborde al pensar, nos obliga ya, en una doctrina de ella, a atacar el problema basándonos en los datos de la ciencia. Hay por lo menos una *base* metafísica forzosa: la interpretación última de los datos del saber; los sistemas metafísicos del presente son de base empirica y de carácter hipotético por lo tanto. Nuestra metafísica no será, pues, un sistema, sino una serie fragmentaria de *vistas* de la realidad, más ó menos coherentes.

No todas las ciencias, no todos los datos científicos son igualmente determinantes para la metafísica. Aquí nos importan, claro está, las ciencias que se ocupan de realidades, no de posibili-

dades. Ya no serán las matemáticas guía en el conocimiento de la realidad (como desde el siglo *XVI* al *XVIII);* lo serán en cambio ciencias nuevas que enumeramos por su orden de importancia: la psicología, la biología, las ciencias de la cultura. Pero hay que tener en cuenta que estas ciencias no actuan separadamente, sino entretejiéndose de muy diversa manera sus influjos.

El interés por la realidad, la sed de hechos, que es el elemento válido del positivismo y lo que le concede una gran importancia histórica, llevó a la creación de una ciencia de lo psiquico, la psicología, que hoy poseemos ya, de marcado carácter experimental. Y he de recordar que tuvieron una parte muy importante en su fundación (frente a los influjos positivistas ingleses) los primeros intentos de una especialización metafísica de un Lotze y un Fechner; pensadores en otro tiempo poco estimados y en quienes, sobre todo en el primero, se comienza a ver a los padres de una nueva edad. El creador de la psicología, W. Wundt, se halla precisamente en el mismo terreno que ellos. Esta psicología un poco rígida, a pesar de ser ya en Wundt mismo voluntarista, se hace aun más flexible gracias al talento genial de W. James. Obtenemos así una visión más fiel y exacta de lo psíquico, de un mundo que se nos ofrece inmediatamente y como raíz de nuestras concepciones. He aquí por qué la psicología, aun siendo una ciencia particular, enlaza inmediatamente con la filosofía.

¿Qué es la realidad? ¿Materia? Esto es lo que dice el materialismo, pero el materialismo es un

punto de vista cándido: quiere reducir todo a lo *sólido*, a lo que se ve y toca: la materia; pero resulta que lo visto y tocado es solo una sensación de la vista y el tacto; es decir; espíritu. La única realidad, pues, que conocemos inmediatamente, y la única que podemos pensar, es lo psiquico. Lo psíquico, pues, será el aspecto *íntimo*, en si, de las cosas. Dos pensadores del siglo *XVIII*, Berkeley y Leibniz, habían coincidido en este punto; pero Berkeley era esencialmente psicólogo y vió lo psíquico como unidad voluntaria; Leibniz, físico y matemático, y pensó más que en otra cosa en atomos psíquicos. Ambos pensadores son precursores de concepciones metafísicas actuales; unos se inclinan más a Berkeley; otros más a Leibniz. Dos grandes figuras representan mejor que nadie estas dos tendencias: William James llega a un pluralismo personalista a lo Berkeley; W. Wundt a un pluralismo de unidades «entelequias moradas» (ciertas unidades de voluntad, pero esta como acción) a lo Leibniz. W. James ha sido seguido por muchos, entre ellos por W. Stern. Coinciden estos pensadores en suponer que el mundo es una pluralidad de *unidades psíquicas* (y hasta personales) en evolución, comprendidas en unidad suprema.

¡Evolución! He aquí un término característico de nuestra metafísica y que ha nacido en la biología. No es que antes no existiese; pero la evolución *natural*, en el tiempo, de los seres, de las realidades, la evolución temporal es un descubrimiento de la biología del siglo *XIX*, de Lamarck y Darwin, y aplicado a la filosofía por el positi-

vismo de Spencer. No hablemos mal del positivismo; hizo su labor, tuvo su tiempo; su sed de hechos le llevó, como ahora lo hacemos, aunque ahora más hondamente, a empaparse en las ciencias biológicas. La concepción de que la naturaleza es un gran todo evolutivo en el cual unos momentos han precedido según ley a otros, es una concepción que la ciencia debe definitivamente a Darwin y a aquellos partidarios generosos y valientes de los primeros tiempos como Huxley y Haeckel. Pero eran también algo cándidos; hoy a ciencia cierta no podemos decir cómo aquella se produce, pues la fundamentación de Darwin y de sus sucesores no es suficiente; todos se mueven en un círculo: suponen la variación. Por ejemplo, Darwin dice: los más aptos luchan y vencen en esta lucha perpetuándose. Pero ¿por qué surgen individuos más aptos? Se confiaba resolver el problema con los conceptos de la física y la química; pero he aquí que ante esta nueva metafísica materialista en ciernes (a lo Loeb o a lo Ostwal) surge un movimiento que se empeña en mostrar que con estos conceptos nada se logra, no en la teoría de la evolución, sino en la biología en general. Esto es lo que hace *Driesch,* el fundador del vitalismo actual. Hay que entender la vida en la vida; la vida es «autónoma», irreductible a la química y la física. Y Driesch llega hasta barruntar como un bello desliz metafísico: el espíritu, la manoseada entelequia aristotélica.

Por otro camino había llegado a mucho más el más «genial de los filósofos modernos», como lo ha llamado Driesch: Henri Bergson, de cuya

importancia e influjo aun no nos hemos dado cuenta. Bergson va a la metafísica por la vía franca de la filosofía. Sabe que los conceptos de las ciencias son meros puntos de orientación, meros instrumentos, cuyo valor ha de mostrarse; afirmación a la cual ha colaborado provechosamente el pragmatismo. Sabe también que el ser es lo psíquico, la conciencia, y en sus indagaciones se encuentra con que la conciencia es duración pura, es decir, compenetrado y creador fluir de cualidades; en oposición a lo que nos representamos como externo, que es coexistencia de partes. Se encuentra ante el expléndido florecimiento de la naturaleza y se pregunta: ¿Qué es esto? La respuesta es clara: producción, creación infinitamente varia de realidades, como lo es la conciencia. La realidad es «evolución creadora», pues la idea de la evolución de los biólogos se nos impone como necesaria. El mundo de la creación y la evolución es la conciencia. Ella es el «impulso vital», lo creador. Dios, a la manera de los neoplatónicos, es la «fuente de la vida». Hemos dicho que los influjos se cruzan; en Bergson, de influencias psicológicas y biológicas, ha surgido, al menos en tendencia, un «panteísmo-vitalista».

IV

La concepción del desarrollo de la humanidad es, quiérase ó no, la metafísica de la historia, y esta metafísica depende, como toda la metafísica, de los supuestos lógicos y epistomológicos; por ejemplo: cual es la realidad histórica, etc. El exámen de estos supuestos ha interesado de una manera particular a pensadores de los últimos tiempos que intentaban una fundamentación crítica de la historia (por ej. Simmel).

Veamos dos opuestos fundamentales que en la teoría de la historia se nos presentan. En primer lugar se nos presenta el hecho de que todas las afirmaciones que como verdaderas hacemos sobre la realidad y, por lo tanto, acerca de la historia, son históricas; es decir, han surgido en la vida humana en un momento dado y bajo influjos dados. Ahora bien, nosotros suponemos que a pesar de todo valen en cualquier tiempo y lugar; es decir, que en lo esencial no dependen del tiempo y los influjos. Pero hay teorías históricas que afirman esto; llegan así a un relativismo histórico. Como para afirmar algo cierto hay que suponer algo cierto, para estas teorías habría, por lo menos, cierto, no histórico, la teoría misma. Si no proceden así se niegan a si mismas y no hay que ocuparse de ellas; se destruyen. El relativismo histórico se hace insostenible. En la historia se

revela algo absoluto, el espíritu humano y aun el cósmico.

Otra contraposición importante es la de sociedad e individuo. Para unos, el sujeto de la historia es el individuo humano, para otros la colectividad social; para unos aquel es el creador, para otros este. Ahora bien, se contraponen aquí falsamente dos términos, pues la colectividad social no es más que individuos. Tenemos un conjunto de individuos en psicofísico influjo recíproco. La cuestión mejora de aspecto: ¿quien determina la historia? ¿El hombre extraordinario o la masa? Ambos y ninguno de los dos: la historia es la colaboración más o menos desequilibrada en uno u otro sentido de estos factores.

Con estos supuestos vamos a examinar algunas construcciones actuales de la historia humana.

Dos corrientes capitales se ofrecen hoy día en este respecto. La una comienza con la teoría del alma de los pueblos, el espíritu colectivo de los herbatianos Lazarus y Steinthal; entidad vaga que hoy resucita en las «almas culturales» del pseudo filósofo Spengler. Esta corriente aboca a la psicología de los pueblos de Wundt, el ensayo moderno más interesante para entender psicologicamente y en íntimo contacto con la realidad la evolución humana. La humanidad ha atravesado estadios psicológicos culturales, muy diversos entre si, de los que quedan restos. Sin embargo, aunque en ella los móviles han sido varios y aun lo son, aunque la diversidad sea hoy grande en cuanto al estadio evolutivo e individualidad psi-

cológica, aunque no puede hablarse propiamente de una humanidad idéntica, la humanidad sigue un fin, tiene un camino: la revelación de lo que le es propio, de lo «humano». El influjo de Herder es notorio. No hay, por consiguiente, a pesar del sentido histórico, relativismo.

No sucede así con otros movimientos. Arraigan estos en el positivismo influídos por el Darwinismo. Se considera la sociedad, lo social, como un dato único, irreductible, y lo individual como casi no existente; el hombre se halla socialmente determinado. Ahora bien, la sociedad se desarrolla según leyes naturales. Este es el esquema de la teoría del francés Durkheim. Si añadimos que la sociedad es creación psico-física, florecimiento como una planta, a lo Bergson, y exageramos la metáfora y vemos en cada cultura una planta aislada e incomunicable, que nace en un terreno y vive un cierto número de años (1000 porque es una planta muy grande), tendremos la teoría de Spengler que no es más que una metáfora. Aquí hay pleno relativismo; nada puede afirmarse como válido; depende de la cultura (¿y de qué depende la cultura y el conocimiento que tiene Spengler de la cultura, etc? Nos movemos en un círculo vicioso). Los eruditos saben que Spengler, no solo hace metáforas que la realidad niega, sino que desconoce la realidad. En el fondo de la cultura hallamos lo humano expresado a su modo; las culturas se influyen y comunican y en general no mueren, sino que se transforman y transplantan, como la ciencia antigua se ha transplantado y propagado entre nosotros. Y las culturas son la

acción del hombre de carne y hueso. Frente a este relativismo son de gran valor todas aquellas corrientes, hoy de tradición Kantiana, que quieren ver la historia humana movida por los grandes ideales humanos, ante todo por el de la libertad (por ej. Cohen) aunque hayan acentuado con exceso esto y en el sentido de una uniformidad excesiva. Los ideales permiten muchas formas y junto a ellas hay vidas diversas.

V

La ética es la doctrina de los ideales de la vida humana, o con una terminología más oscura, como dicen los Kantianos, la ciencia del *deber ser,* o, como dicen otros, la ciencia de los valores para la acción, de los valores morales. Un ideal es lo que se estima digno de ser conseguido, lo que se apetece y aun se construye en una imagen de fantasía (estéticamente). ¿Donde encontrarles? Los filósofos han buscado varios caminos: en la sociedad, en las normas sociales que la producen (Durkheim); en el derecho (Cohen) etc. De hecho en la conciencia humana, fuente de todo lo anterior, y en toda la cultura, que es revelación de la conciencia humana. El interés por lo ético se revela en la discusión del problema del valor: Lotze.

Dos puntos de vista ha podido tomar la ética frente a los ideales: el primero es exponer y defender los varios ideales, el segundo fundamentar

estos ideales. En el primer respecto y en la crisis ideal del presente han tenido una importancia fundamental una serie de corrientes modernas, por decirlo así, predicadas; desde el ideal de amor y renuncia de Tolstoy al de fuerza y vida de Nietzsche. Y como los ideales son sistemas de fines válidos, estas doctrinas acusaban solo fines, ideales parciales humanos. Hoy aspiramos a una integración de ideales; el ideal supremo es el que acoge en si a todos los ideales humanos. En cuanto a la fundamentación la filosofía moderna ha afirmado el principio de que el ideal humano radica en lo humano y, más exactamente (quiérase o no) en el hombre, en la conciencia humana. Mas es importante que se rebase ya este punto de vista y el ideal humano aparezca como una exigencia cósmica (Bergson).

Una particular agudización ha tenido la doctrina de los ideales en relación con el derecho y el Estado. Por una parte se presenta el problema de la justificación del Estado; por otra de la justa organización en lo que afecta al sistema económico. En el primer respecto aparece frente al antiguo concepto del Estado como fuerza el del Estado como cooperación, como colaboración, doctrina que debemos en gran parte a Giner de los Ríos; el Estado es así necesario, eterno y amable para los hombres; un protector para todos; no un enemigo. En consecuencia una realización de la exigencia moral de amor y apoyo mutuo. En cuanto a la economía, doctrinas bien conocidas luchan entre si: conservadurismo, liberalismo, socialismo, sindicalismo, etc. Limitémonos a la

filosofía, es decir: la base económica es necesaria para el pleno desarrollo (por consiguiente moral) de la persona humana; el Estado debe, pues, proporcionar siempre estas condiciones. Lo económico no determina la vida moral, sino a la inversa.

Y con esto pasamos a lo último: a la religiosidad. Nuestra época ve hundirse las confesiones religiosas y se siente alejada de ellas (a pesar de externos movimientos). Busca por otra parte y llega a nuestra religiosidad individual y difusa, la única posible hoy. ¿Cuál es la raíz de esta? Quizá lo que pensaba James: comunicación con lo *divino*, en que lo divino es aquello supremo que es base y sostén de nuestra vida y garantizador de su destino. La religión se hace así base, refuerzo de la creencia moral, puesto que hay un destino, que vamos hacia algo; es solo ética y no aún religión. Y en relación con esto está el renaciente interés escatológico, espiritista, teósofo, etc., mezcla de aberraciones, supersticiones y semicultura filosófica.

Nadie mejor que Unamuno representa esta inquietud y hasta angustia religiosa escatológica del presente. Recordemos que Unamuno proviene de Kierkegaard.

VI

El hombre capaz de vivir con valor nuestra época lo ha de formar la educación. Nuestra época ansía cambio, actividad, creación, ir más allá, vivir con fuego infinito. No puede desear una vieja educación mecánica y pobre, de libros; se aprende por la *vida,* es aquí la palabra. Giner de los Ríos creador.

Y en este cambio incesante vamos al infinito. Representantes de la inquietud: Ortega. Vivamos con orgullo el presente.

TRES NOTAS SOBRE LA RELIGIÓN (*)

A
SOBRE LA RELIGIÓN
I
CONCEPTO

1. Si separamos en el *fenómeno* religioso todo lo que es conocimiento, arte, etcétera, nos quedan, como elemento irreductible, las *posiciones mentales* frente a lo divino, para intervenir, apartar, etc., lo divino. Toda la vida humana (y la vida en general) es actividad; la religión así también es actividad.

2. La religión incluye, por lo tanto:

A) Una representación (más o menos vaga o perfecta) de lo *divino*.

(*) De estos fragmentos publicó los dos primeros (el A y el B) el *Boletín de la* «Institución libre de enseñanza» en su número de Enero de 1925 precedidos de la siguiente nota:

«*Estos dos breves fragmentos pertenecen, como puede con facilidad observarse, a un mismo trabajo, que su autor, al morir, dejó*

B) Las actitudes frente a lo divino, en las que se incluyen los *ritos*.

C) Las posiciones afectivas y subjetivas frente a lo divino y el *rito*, etc. (Cada religión tiene su afectividad propia).

3. Lo capital es la concepción de lo *divino*, pues, como es natural, de ella dimana todo. El *rito* en las religiones superiores puede reducirse a *estados* subjetivos, y, por otra parte, lo divino, a la afección de lo divino. Así puede surgir *la vida religiosa interna* como idéntica con la religión.

4. La concepción de lo divino se incluye en la concepción del mundo. Es *metafísica* y en ella interfieren religión y filosofía. Conflicto de fé y saber.

Representación: de la magia a Comte.

Dos puntos de vista fundamentales:

A) El conocimiento por *presencia* (en un comienzo, percepción; más tarde *sentimiento de presencia*; James). *Mística*.

B) El conocimiento racional de lo divino (Teología).

5 El rito es la condensación de actos (de origen emotivo) frente a lo divino. Se deriva de la magia; culmina en la *moral* (Kant).

---

apenas bosquejado. El primero de ellos fué, sin duda, un tanteo, abandonado luego en el segundo, donde el asunto se halla ya acometido con mayor decisión y en otra forma, a pesar de su incompleta elaboración. Los publica ahora el BOLETIN *tal como quedaron, no sólo por su valor sustancial, sino como muestra de los problemas espirituales que preocupaban a J. V. Viqueira en sus últimos dias, y sobre todo, como testimonio de honda reverencia a la memoria de aquel inolvidable alumno y maestro de esta casa, a cuyos ideales consagró él siempre la adhesión más profunda».*

6 La psicología religiosa ha descrito los estados de alegría, esperanza, duda, temor, etc., que acompañan a la religión objetiva.

II

VALOR

1. ¿Cuál es el valor de la religión? Mejor dicho: ¿Cuál es el valor de las religiones? Aquí doble problema, muchas veces confundido.

A) ¿Cuál ha sido el valor efectivo de las religiones en la historia real de la Humanidad? De Lucrecio a fanáticos.—Depende de cada caso y de cada cuestión.

B) ¿Cuál es el valor eterno, *real* de la religión.

a) Valor psicológico como fuerza de sostén de cada uno.

b) Valor como siendo lo divino algo real que haya que afrontar.

Ambos problemas estrechamente unidos, ya que psicológicamente el hombre *desea reposar* en un fundamento que la religión admite en lo divino. La religión tiene aquí que afrontarse con la filosofía: soluciones definitivas no las hay; filosofar para tener un presentimiento de nuestro destino cósmico. ¿Rito? Lo que nos ayuda a este cosmismo...

B

CONCEPTO Y SIGNIFICACIÓN DE LA RELIGIÓN

I

Es preciso, ante todo, determinar el dominio propio de la *religión* (o sea de las religiones) para obtener su concepto. La tarea no es tan sencilla, ya que no sólo los pensadores disienten en este punto, sino que también el hombre religioso mismo es incapaz de decir exactamente en *qué* consiste su religión. La razón de ello es, y más adelante lo veremos justificado, que la *religión* (o las religiones) posee un amplio poder desbordante, central y organizador, en virtud del cual se entreteje con todos los dominios de la vida. Anticipemos ya que la religión es *asunto de vida o muerte*, por lo que no es de extrañar que se dé por ella la vida.

Comencemos, por ser más fácil, viendo lo que la religión no es, y obtendremos así un resto que constituirá lo que la *religión es*. Todas las religiones contienen un *credo*, lo que es creído en el sentido histórico de la palabra; este credo es su *dogma*, lo que enseñan como fijo y seguro, y se refiere al ser en sí, a la *realidad*; dice lo que ella es, cómo fué creada y qué procesos en ella se realizaron con respecto a nuestro destino. Todas estas cuestiones son metafísicas, o mejor, la metafísica que necesita el hombre religioso. Ahora bien, po-

demos decir, pues, aunque parezca paradójico, que la religión no es el *dogma*, no es *metafísica*.

Todas las religiones incluyen también una serie de preceptos para reglamentar la vida social (derecho) y toda una serie de determinaciones de fines; la beatitud suprema es la sumisión a Dios o la contemplación de Dios, etc. Esta determinación de fines es lo que llamamos moral o ética. Mas es evidente que podemos concebir tanto la *ética* como el *derecho* sin religión. Podemos decir, pues, que la religión no es tampoco ni *moral* ni *derecho*. Menos aún pueden confundirse con la religión las manifestaciones estéticas del canto, el drama, etcétera, unidos con ella. La religión no es tampoco arte.

Si la religión no es ni metafísica, ni regulación social, ni determinación de fines, ni arte, ¿que sorprendemos en ella aún que pueda constituir su esencia? En una palabra puede responderse: *el rito*.

II

Sabido es qué importancia conceden y han concedido los hombres religiosos al *rito* y cómo viven aferrados a él. El rito consiste en una serie de acciones que tienen como fin expresar externamente la relación interna con lo divino. Son, por consiguiente, prácticas de comunicación, de comunión con lo divino. Suplantemos ahora el concepto divino por unas palabras más vulgares: *potencias superiores*. El rito es la acción que *afirma* nuestra comunicación con las *potencias supe-*

riores. Aquí no se incluye la naturaleza de estas potencias superiores, si son buenas o malas (de hecho pueden ser ambas cosas), si son una o múltiples en su naturaleza. Como potencias supremas se han pensado: la humanidad, los espíritus, los dioses, dos dioses, un Dios único, etc. Nota característica de estas potencias es, pués, sólo que, superiores al hombre, de ellas depende su destino. Mediante determinadas acciones, debe el hombre recordarlo y volver siempre a ellas, comunicar con ellas.

III

Se ha afirmado que la religión es cosa de sentimiento. La afirmación procede de Rousseau y después de Schleiermacher; el último le ha dado la forma precisa: la religión es sentimiento de dependencia. Ahora bien, aquí se incluye un elemento representativo, a saber: la *dependencia.* Digo representativo, porque la dependencia es una relación entre dos términos, y una representación de una relación entre dos términos no puede ser *sentida*, sino representada. En la esencia del sentimiento está el ser un estado del sujeto, pero no una *visión,* o un tener presente algo; por ejemplo, mi alegría no me *representa* ninguna cosa, sino que es un *estado* mío. Lo que sucede es que toda cosa puede ser sentida, y así puede ser sentida aquella dependencia entre las potencias superiores y el hombre.

Hay, pues, sentimientos *religiosos* que llevan a la religión (al rito), pero no es la religión

mero sentimiento. Esto en el caso de que el mero *conocimiento* de la dependencia—o la dependencia—constituyese la religión, lo que de hecho no es posible, pues en el caso de que se tome como tal el conocimiento de dependencia, no tendremos más que metafísica, y en el caso de que se tome la *relación*, tendremos una relación real, en todo análoga a la gravitación universal.

IV

Si se considera el rito, que consiste en el cultivo de nuestra relación con las potencias superiores, como la esencia de la religión, resulta evidente el por qué la metafísica en la forma de *dogma* va unida forzosamente con la religión. La metafísica nos dice precisamente cuáles son aquellas potencias superiores y cuál es nuestra relación con ellas. Es decir, la religión necesita de una concepción del mundo y ésta le es proporcionada por la metafísica. Ya aquí la religión ejerce un influjo peculiar al formular el dogma, puesto que toda la concepción del mundo se orienta hacia aquella *relación* con las fuerzas superiores de las que espera la salvación.

La ética y el derecho se relacionan con la religión en un sentido distinto. La vida en común que reglamenta el derecho y la vida de la ética, o sea la posición de fines, se consideran como condicionadas y determinadas por el rito (recuérdese lo que sucede en los pueblos primitivos). Los *ritos* son gratos a Dios, son medios de que se sirve

el hombre para entrar en comunicación con las fuerzas superiores. Y lo mismo el arte.

V

¿Cómo se realiza este conglomerado que *secundariamente* da lugar a una religión, pues *primariamente* sólo el rito es religión? La respuesta puede darse partiendo del tema de la importancia o significación de la religión.

Cualquiera que sea la representación que tengamos de las *fuerzas* supremas, es evidente que el individuo posee su ser, no partiendo de él mismo, sino de un origen, del que siempre saca nuevas fuerzas. Una determinación más exacta no corresponde aquí. Es, pues, de capital importancia volver siempre a este origen, comunicar, comulgar siempre con él. En otro caso, la vida del individuo descendería y moriría.

En este respecto debe considerarse que el *rito* típico es la *teofagia*, de la cual es una supervivencia la *comunión* cristiana. El hombre, mediante los ritos religiosos, busca tan sólo fortalecerse, afirmarse, vivir, encontrar una garantía de su vida, volver siempre a observar su vida en la *fuente de la vida*.

He aquí la importancia de la religión como *rito*. Desde su posición central, vital, es comprensible que los restantes momentos de la vida humana vengan a disponerse en torno de ella y a fundirse con ella. Esta tendencia vivirá eternamente en nosotros. La religión es de hecho cuestión de *salvación*.

VI

Para ello, los hombres han creado organizaciones rituales (las iglesias), que ante todo se caracterizan, como no es de extrañar, por su rito. El hombre vulgar necesitará ser llevado a lo divino, pero el hombre culto y superior puede decir con Plotino: «que los dioses vengan a mí»; es decir, donde quiera que esté, y sea lo que quiera lo que haga, siempre comunicaré con lo divino.

Sin embargo, en nuestro estado de cultura, la religión no puede menos de ser vaga y fluyente, tanto en todos los elementos agregados (metafísica, etc.), como en su elemento ritual. De éste no quedará más que el elemento propiamente adecuado para hacernos tender hacia lo *divino:* el arte. El rito del futuro no será la acción, sino la acción *mágico-estética.* Mejor dicho, la estética alcanzaría una mayor importancia en el ritual.

Además, la reglamentación externa quedará extremamente reducida y, para ciertas individualidades, suprimida.

VII

La sreligiones positivas pueden hacer sólo su misión reduciéndose al elemento propio religioso, a la comunicación con Dios (serían sólo diversos ritos) y abandonando toda preocupación extraña; por ejemplo, política...

C

RELIGIÓN

1. La necesidad de un sentido religioso como medio de lograr un sentido de la vida.

2. La religión como sentido universal verdaderamente *católica* incluye en si a todos los hombres como hermanos.

3. No tiene dogmas nacionales como la religión racional del *XVII* y *XVIII*—sería limitarla.

4. Allí donde haya una manifestación del sentido del mundo está ella; es el verdadero *Panteón* (todo es Dios).

5. Tiene su culto, pero no más el del sentido de lo divino y la lucha por este sentido.

6. Más allá no se puede ir. Sería un dogma más.

INMORTALIDAD

1. El problema puesto por el deseo (exigencia) de inmortalidad: punto de vista de Goethe.—2. No soluble por la Filósofía. Kant.—3. Soluble por la Filosofía. Punto de vista de James: el cerebro condición, no causa. ¿Condición de qué? Bergson: el cerebro órgano del conocimiento.—4. La independencia de lo psíquico y su esencialidad de permanencia.—5. Punto de vista de Lotze: el valor del alma como garantía de la inmortalidad; no concebible el desaparecer de la conciencia, por ser ésta esencial al alma. —6. La simplicidad del alma garantía de la conservación de nuestra persona.—7. La Filosofía, por lo demás, puede basarse en ideas de justicia (divinidad) para determinar este futuro.

1. En medio de lo mudable, vivimos en la eternidad, como si fuésemos eternos, y, en general, reside en nosotros una tendencia a perseverar (Spinoza) en nuestra realidad eternamente. ¿Es un vano deseo, o revela en el fondo la *eternidad* de nuestro ser? Goethe, en un argumento en fa-

vor de la inmortalidad, nos ha expresado del modo más noble esta tendencia fundamental. Dice: si la naturaleza me priva del cuerpo, está obligada a proporcionarme otra forma de existencia para que siga actuando. La inmortalidad se deriva, pues, según el gran poeta, de la exigencia de acción.

2. ¿Puede la Filosofía darnos la solución del problema?—Kant, con su posición fundamental de hecho, lo niega. Experiencia de lo que ocurre después de la muerte no la tiene nadie, y no hay mas conocimiento que el de la experiencia. Así, pues, ni en pro ni en contra puede pronunciarse la Filosofía. La inmortalidad es cuestión de fé, de fé que la Moral exige. Es, pues, un postulado moral. Pero dicha fe es meramente afectiva (Rousseau).

3. Para otros pensadores las cosas no estarían tan mal, y al menos cabría indicar la posibilidad de la continuación del alma después de esta vida.—En contra de ésta se presenta como afirmación capital (si prescindimos del materialismo como punto de vista no admisible metafísicamente) que la vida del espíritu (actividad espiritual) se halla ligada a la actividad cerebral. Ya con esto enlaza la argumentación de W. James en favor de la inmortalidad. Parte de una analogía con la experiencia de la ciencia de la naturaleza. Dicha relación es innegable, pero puede ser de dos géneros. Puede ser una relación causal propiamente dicha, en que el cerebro produzca (traiga consigo) la actividad espiritual, como el salto de agua mueve la rueda del molino; puede,

por el contrario, no ser una relación causal de este tipo, sino una mera condición, como el prisma que descompone la luz. En el primer caso, si cesa la causa, cesa el efecto; en el segundo, si cesa la causa el efecto cesa; pero aquello que se revelaba en este efecto sigue presentándose en otra forma. Los hechos misteriosos descubiertos por Myers (telepatía, conversiones; etc.) permiten ver una actividad cerebral independiente del cerebro, y, por lo tanto, admite como válido el segundo punto de vista. El cerebro tan sólo condiciona, pues, una forma de la vida espiritual.

3. ¿En qué consiste esta condición? Bergson, enlazando con James y resucitando una idea de Lotze, trata de decirlo. El cerebro es un órgano de acción, de intervención en el mundo material, y, por lo tanto, de movimiento. Ya así resulta que la vida del espíritu, en cuanto excede al movimiento, rebasa el cerebro, y es, por lo tanto, posible sin él. Lo que permite la afirmación de la inmortalidad.

4. Las argumentaciones anteriores llevan en sí incluído que el espíritu es sustantivo, irreductible a los fenómenos llamados materiales, lo que de hecho resulta de que aquéllos, que en el fondo son movimiento, combínense como se combinen, no darán jamás lugar a un fenómeno anímico. Ahora bien; si suponemos el mundo de los espíritus como una realidad, no podemos menos de atribuirle una eternidad, ya que no concebimos cómo un ser puede desaparecer en la nada. Las intervenciones del cerebro podrán determinar o acompañar esta actividad; pero de ningún modo

ser supuestos idénticos con ella. De hecho no la penetran, y, por lo tanto, no la determinan esencialmente.

5. Mas, ¿seguirá el alma su vida activa, o dormirá después de la muerte? Así parece poner Lotze el problema. Y responde: seguirá su vida, si en el plan de la creación *esto vale,* tiene valor. Así, la inmortalidad se basaría en el *valor* de nuestro espíritu (*). Frente a ello puede indicarse que la conciencia es esencial al espíritu. Si no, ¿qué es? (Véase Rehmke.) Así, el alma, ser simple (mónada) de Lotze, es en Rehmke idéntico con la conciencia y eterna.

6. ¿Podría el alma deshacerse en sus elementos? Pero el alma no tiene elementos separables (esto sólo sucede en el espacio), sino aspectos cualitativos fundidos en la persona psíquica (núcleo de la persona.) Su perduración no puede menos de pensarse como personal; es decir, de su simplicidad se deriva su inmortalidad personal.

7. Kant pedía una inmortalidad para realizar nuestra *perfección*, aquí abajo imposible. Este motivo moral es del todo estimable y halla un fundamento, por ejemplo, en el concepto de Dios, de Lotze. Dios, fundamento del ser (en el que todo se contiene y desarrolla según ley, única manera de concebir la causalidad) y del mundo de lo bueno y de lo bello...

(*) 1) Pero el espíritu es la base de todo valor, es él el que posee los valores; sin él nada vale (Sarlo). 2) Por otra parte, en cuanto realidad, posee una determinación psíquica y conocimiento que lo elevan sobre todo (Sarlo). 3) La vida quedaría sin valor. ¿Por qué?

FILOSOFÍA Y VIDA

(Con motivo de una colección autobiográfica)

El conocimiento no es ni una visión supra-individual de verdades eternas, a la manera usual de entender la doctrina platónica, ni una mera producción subjetiva, según la fórmula de Protágoras («el hombre es la medida de todas las cosas») que, procediendo consecuentemente, destruiría su valor y esencia. El conocimiento se mueve, en cierto modo, entre estos dos extremos. Es una reacción del espíritu individual ante el Cosmos determinada por el Cosmos. El hombre, ante la acción de la realidad cósmica, reconstruye, en el reflejo de su conciencia, esta realidad; se hace un microcosmos cognoscente ante el macrocosmos conocido.

Así, pues, la filosofía, como un plano del conocimiento, está determinada, por una parte, objetivamente, por otra, es un producto de un individuo, de una conciencia individual. Ahora bien, dada la inadecuación de conocimiento y realidad, desbordando ésta a aquél, la filosofía, como conocimiento total y fundamental, es una lucha titánica por

abarcar el Ser, el Ser y no algunas reglas del Ser como las ciencias especiales.

Un esclarecimiento de lo anterior lo hallamos en el interés y la necesidad de la historia de la filosofía, que es la historia de los filósofos.

Cada visión individual del mundo, cada intento de su reproducción lógica, interesa desde dos puntos de vista: subjetivamente como *motivo* estético, como creación dramática, expresión de una potente individualidad y como proceso psicológico que indagar; objetivamente como cuestión lógico-metódica y como *tipo ejemplar* posible y discutible (realismo, idealismo, optimismo, etc.)

Pero no solo nos atrae hondamente la historia de la filosofía, sino que es preciso estudiar la génesis de los sistemas en la conciencia individual, pues siempre se ha llegado a toda construcción objetiva partiendo de un determinado estado psíquico, que hay que conocer en su desenvolvimiento para entender aquellos sistemas: *perspectivas* de la realidad que luchan a veces entre sí por la supremacía.

Solo puede hallarse lo eterno en lo accidental mediante una substracción de lo subjetivo. En los sistemas filosóficos, hay tanto más de objetivo cuanto más el pensador se sobrepone a las limitaciones subjetivas.

Estas consideraciones surgen en mi espíritu al leer una interesante colección de autobiografías de filósofos contemporáneos que con el nombre de *La filosofía del presente en auto-exposiciones* publícase en Leipzig bajo la dirección de Ray-

mund Schmidt (*). Aquí debe entenderse la palabra *autobiografía* en su sentido genuino y más amplio: no solo el bosquejo de la vida externa, sino de la vida interna y, por lo tanto, del pensamiento filosófico.

En efecto, dicha colección nace del interés y la exigencia de un estudio de la génesis del pensar tal como antes se dijo. Constituye por otra parte un libro lleno de amenidad en que quizá un fisonomista hallaría un potente atractivo en los excelentes retratos de los pensadores. Recorriendo sus páginas, en que un Höffding, un Natorp, un Croce y tantos otros, nos narran la evolución de su vida espiritual, hemos de encontrar no poco interés dramático, no pocos datos únicos y no poca luz para la inteligencia de las concepciones filosóficas.

Con esto enlaza de nuevo una digresión mía. Nunca el conocimiento filosófico ha sido solicitado para ser director de nuestra acción tanto como ahora. Mas, para cumplir su cometido, ha de reconocer el pensador la exigencia capital de objetividad, de librarse, consciente de sus trabas, de las limitaciones subjetivas; por consiguiente, de situarse más allá de las oposiciones de su tiempo. Comprender todos los puntos de vista, ver en ellos *perspectivas* del universo, simpatizar con ellos en cuanto representan esfuerzos hacia la verdad y amarlos, he aquí un aspecto de la virtud moderna por excelencia, de la *humanidad*.

(*) *Die Philosohie der Gegenwart in Selbstdarstellungen*. Leipzig. F. Meiner. 4 volúmenes, 1922-1923.

Esta colección de autobiografías flota en un ambiente de humanidad así entendida. Reune en labor ideal colaboradora a los hombres más distintos: en primer lugar a los pensadores de los diversos países, tanto de los que han estado apartados de la «Gran guerra» como de los beligerantes; en segundo lugar a los sustentadores de las más diferentes doctrinas: escolásticos junto a kantianos, positivistas junto a metafísicos, psicologistas junto a logicistas.

Es una bella y provechosa lección, Porque la filosofía (a menos de negarse a si misma), arraigando en la objetividad del conocimiento, debe responder a las huracanadas incomprensiones de los hombres, con claridad de intelecto y amor por cuanto es un esfuerzo generoso hacia una más amplia concepción del mundo; como el roble que, con hondas raíces en el fecundo suelo, desafía inconmovible a la tormenta y al rayo.

Vijoi-19-III 23.

Publicado en la revista *Alfar* de La Coruña en Abril de 1924

ACCIÓN

I

¡DESÁNIMO! ¡Cuantas veces resonó en lo profundo de nuestra alma, o en los labios de los amigos: *cansado*, *sin brio*, sin *aliciente* para *continuar* la *tarea de la vida!* Y no es una situación mental vulgar la que se expresa en los versos del poeta (Petrarca):

Passa la nave mia... (*)

Porque el desánimo surge, o de la creencia en que el ideal es irrealizable, o de la convicción de

---

(*) Se refiere al Soneto CLVI:

Passa la nave mia colma d'obblio
Per aspro mare a mezza notte il verno
Infra Scilla e Cariddi; ed al governo
Siede'l signor, anzi'l nemico mio.
A ciascum remo un pensier pronto e rio,
Che la tempesta e'l fin par ch'abbia a schermo:
La vela rompe un vento umido, eterno
Di sospir, di speranze e di desio.
Pioggia di lagrimar, nebbia di sdegni
Bagna e rallenta le già stanche sarte,
Che son d'error con ignoranza attorto.
Celansi i duo miei dolci usati segni:
Morta fra l'onde è la ragion e l'arte:
Tal ch'incomincio a disperar del porto.

(Nota de los editores).

nuestra incapacidad—por diversas condiciones—de realizar el ideal. Y yo me pregunto ahora: ¿es el desánimo—inevitable como afecto humano—un sentimiento justificado?

II

1.—Es preciso partir de supuestos, de postulados, sin los cuales nuestra vida carece de sentido. A saber:

1) que el ideal existe, que hay algo que debe ser realizado por nosotros.

2) que somos capaces, cada uno en su medida, de realizar el ideal. Efectivamente, los que no han llegado a poder sentar estas afirmaciones no pudieron ver en la vida el valor de la vida:

> Á bella luz da vida, ampla, infinita,
> Só vê con tedio, em tudo quanto fita,
> A illusão e o vazio universaes. (*)

Porque mantener que la vida vale, que la existencia no es un caos doloroso y loco, es precisamente mantener el valor del ideal.

2. Esta cuestión no se la ponen todos los espíritus. Sólo para algunos es un problema. Los más se atienen a la concepción que su *religión* les predica. Otros heredan las rutinas del medio. Sin embargo, son aquellos pocos los que hacen el mañana. El problema urge pues. Ante todo libré-

---

(*) Del soneto «Nirvana» de Anthero de Quental que comienza. «Para alem do Universo luminoso» (Nota de los editores).

monos de un peligro. El no poder fundamentar el ideal no es claro signo de que este no pueda ser fundamentado. Así sucede tantas veces por desgracia. Dada nuestra limitación ¿quien puede afirmarlo?

3. Se ha dicho: la voz del deber (del ideal como obligación) llama a los hombres desde el fondo de su alma. O de otro modo; el ideal nace porque la naturaleza de nuestra alma hace que nazca. (*) Como el hambre y la sed, así surge también el ideal. El hombre, sólo por ser hombre, se forma una idea y ella le dirige en su acción. Pero en seguida se podía objetar a esta fundamentación del ideal en la conciencia: hay hombres, los más quizás, para los que el ideal no existe, ni la vida según ideal! Sin embargo, no basta. La belleza del paisaje es tal belleza aunque los hombres no la sientan, y las condiciones de la belleza están en la conciencia. Se objetará aún: ambos casos son idénticos!

Es imposible penetrar ahora en una fundamentación filosófica del ideal. Las líneas anteriores son sólo una indicación del difícil camino que hoy parece tomarse. Contentémonos con una fundamentación práctica. La vida según ideal es serena, firme, llena de intenso gozo. Comparad a Sócrates con cualquier ateniense banal!

4. Hemos hablado de la forma de los fines

(*) Sobre la fundamentación crítica del ideal: relativista siempre.

A) Es forma de conciencia.

B) La conciencia es siempre individual.

C) Las otras, que están fuera de la mía, son *supuestas* solo como la mía. *Armonía preestablecida.*

de la conducta, no del contenido. Si pudiese dar una respuesta sería: armonía en las tendencias humanas. (*)

III

1.—Era preciso sentar lo primero. Por que si el ideal vale, la vida debe someterse incondicionalmente a él. Al menos la vida de los que aspiren a la máxima riqueza de su existir. Aún así las dudas, la falta de ánimo, se presentan en nuestra alma. Unas veces los obstáculos aparecen imposibles de vencer, otras nos creemos inferiores a la tarea. Quisiera indicar (lo que puede ser provechoso a los jóvenes) que ambas situaciones son igualmente falsas.

2.—¡Los obstáculos! Pero el ideal es algo que marcha, que necesita hacerse. Nuestra vida no se da de un golpe, es sucesiva. ¡Si todo fuese cediendo a medida del empuje ritmico del trabajo! Las dificultades hundirán al débil, al incapaz de la proximidad al ideal. Al fuerte le excitarán. Fichte, por excelencia en lo moderno el fuerte ideal, no veía en este mundo más que un sistema de obstáculos para la realización del ideal. Bien, diréis, seremos cobardes, pero ¿qué nos traería el valor? ¿Sabeis cúando, en qué momento cederían las dificultades? ¿Sabeis siquiera si son estas invencibles? Y en el caso que se pudiese responder

---

(*) Reglas: dan lugar á las *tablas de moral*:

1) Que tu vida sea noble: que realices tu propia armonía de bien entero, puesto que eres unidad (cuerpo y espíritu).

2) Que realices en ayuda á los demás esta *noble vida*.

afirmativamente ¿no vale más morir gloriosamente en la embriaguez de la lucha, que languidamente en el tedio?

2.—Nosotros. ¿Pero es posible que yo pueda luchar, que yo pueda vencer las dificultades? La mayor parte de los hombres, al hablar así, piensan en lo que podemos llamar su incapacidad mental. Sin embargo; el problema del camino de cada uno en la vida parece facilmente soluble.

3.—Es indudable que no existe ningún ser humano totalmente inútil, mientras la salud no está totalmente quebrantada. Si un individuo no sirve para esto, servirá para lo otro. Ahora bien, es lo capital saber para qué sirve un individuo. El «yo no sirvo» se repite también a menudo! Un hecho capital hemos de tener en cuenta: la vocación. No en vano viene la palabra del latín *vocare:* llamar. La atracción que una actividad humana ejerce sobre nosotros como una esfera de nuestro ideal es la vocación. ¡Dejémonos guiar por ella! Pero se podrá objetar: ¿coinciden vocación y *disposición?* Yo me atrevo a afirmar que sí. Pues ¿cómo puede atraernos aquello que no somos capaces de entender y es doloroso para nosotros? La vocación supone una adecuación de lo deseado y nuestro espíritu. Los que aparecerían como hechos en contra serían, o casos en que la vocación es falseada (por ej., se desea ser pintor, pero no por la pintura, sino por la gloria etc. que reporta), o falsas vocaciones. En el último caso el sujeto no ha hecho un profundo exámen de si mismo. Porque la vocación, esto es capital, tarda

tiempo en descubrirse. Recordemos el Guillermo Meister.

4.—Pero otros, al pensar en su capacidad, expresan el dolor de ver su cuerpo inobediente a sus deseos ideales. Surge ahora ante nosotros el *deber de la salud*. En nuestra forma terrena de vida es toda ella psicofísica. Imposible separar alma y cuerpo.

5.—Eficacidad. Importa reflexionar, siempre dentro de la esfera de la vocación, como podemos obtener más.

DE LA ÚLTIMA RAZÓN DE LA VIDA (*)

Se dice: es preciso vivir conforme a la *armonía*. Pero ¿cómo garantizar, al que no *cree* en ella, el último fin de la vida? La vida es breve y pasa: tomemos en ella la felicidad tal como viene, sin esforzarnos (el goce del egoísta). Cuando la vida es *infinita* como supone el Cristianismo (Orfismo?), nadie puede dudar al elegir entre un placer (beatitud) eterno y un dolor eterno. La beatitud eterna se logra sólo mediante la buena conducta.—Sin embargo, para tantas corrientes filosóficas no hubo duda de que sin la eternidad tampoco hay que dudar en la elección; una vida «sabia» ha sido su aspiración.—Nos hallamos hoy día como en sus tiempos.—En realidad el hombre necesita vivir en armonía (lo muestra la historia) Como la araña teje su tela. O vive así ó muere.—

(*) Una nota marginal dice: «¿Cómo pudo Aquiles ser un héroe, él que aborrecía el reino de las sombras (ultratumba)?

LA ARMONÍA NO ES UNA LIMITACIÓN Y SÍ LO ES LA *EXALTACIÓN PARCIAL* (POBRE DE ESPÍRITU) (*)

La armonía en la vida no supone algo de *limitación*, así como si se temiese en ella hacer un esfuerzo supremo del alma por romper la buena consonancia *interna*. Mas los ejemplos históricos nos muestran que esto no es así. Los grandes hombres de Grecia y del Renacimiento nos muestran, por el contrario, una magnífica exaltación de vida. Fueron colosos, grandes en todo sentido vital, y esto es natural, porque la armonía quiere decir desarrollo máximo en el máximo número de direcciones y con la máxima libertad individual. Un matemático, hombre de excelente nobleza, de patriotismo, de interés por la belleza, de sentimiento universal del saber, capaz de todo goce y de toda vida ¿no es la suprema exaltación del matemático?

En cambio, nuestra exaltación de la armonía

(*) Fragmento de unas notas sobre «¿Qué quiere decir un alma armónica? (Nota de los editores).

va contra la *pobreza de espíritu*. El pobre de espíritu es una humilde luz que, aunque brilla con indecible encanto, es solo una melodía pastoril y sencilla en el canto de la vida. No conoce más nota que su *humildad*. Vive ahogado en un único y restringido amor. ¡Mas cuánta vida perdida en su ser, cuántas posibilidades de riqueza de vida que no florecen! No le importa la armonía; su alma está rota y dilacerada, no le importa lo humano; mas en lo que llama divino solo halla la beatitud de la muerte para dejar paso a los que quieren *vivir*. Su vida es pobre, es un pobre de alma!

¿QUE HACER?

Una detención vital mina toda España. Y, como siempre acaece, aquella trae consigo la producción de formas de *falsa vida*, de vida con que se engaña la insuficiente necesidad de vivir. Nos roe la retórica que se complace con frases hueras y brillantes. Nos falta la audacia, el deseo del porvenir, el loco deseo de ser y crear, de elevar titánicamente nuestra vida en hermosura y nobleza. !Frases, contemplación, pasividad, timidez mediocre! ¡Pobre existencia la de nuestro pueblo! ¿Qué decir de las jeremiadas de los *filósofos*, qué de la charla incompetente de los técnicos y políticos, qué de la ramplonería de nuestros artistas?

Mas solo saldremos de este estado, cuando se verifique en España una revolución espiritual, de espíritu. ¿La esperaremos de la juventud? Jóvenes y viejos no son, en este respecto, clases distintas de hombres. Viejos hay que son jóvenes hasta su muerte y jóvenes que son viejos desde que nacen.

¿Qué hacer? Despertemos, cultivemos en nosotros la fuerza, la capacidad de creación, la

audacia, el vértigo del futuro, la sed de la distancia, la embriaguez del ideal. Y aquellos que sientan palpitar en sí el espíritu renaciente, no solo han de luchar con la inercia de las almas, arrancándolas a su estúpido sueño (tarea asaz grande) sino que han de despertar la naturaleza que nos rodea para crear en el yermo un jardín futuro.

El porvenir pesa sobre nosotros. Porque, o somos aún capaces de vida, de fuerza, de audacia, o muriendo como nación nos absorverá la vida para darnos vida

EXALTACIÓS

(PROSAS LÍRICAS) (*)

1

ALMA GALLEGA

I

Entre las expresiones nuevas aparecidas con el progresivo desarrollo de nuestro espíritu colectivo, ha surgido recientemente una—*la personalidad gallega*—, reveladora de la conciencia de sí misma que Galicia va adquiriendo; porque expresiones como ésta nacen de las profundidades del espíritu de los pueblos. Ciertamente, bajo la uniformidad de la organización española perduraba una personalidad galaica, hoy en rápido despertar, exteriorizándose en lengua, costumbres y arte. ¿Dónde radica? Pues ha de existir un rasgo psicológico fundamental del alma gallega

(*) Bajo este título dejó el autor reunidos los siete artículos que se insertan á continuación; pero los dos primeros no en castellano, como los publicó primeramente, sino en gallego, que es como aparecieron mas tarde en la revista «A Nosa Terra». Acaso pensase incluir en esta serie otros artículos que forman parte de este volumen y que son de carácter análogo. (Nota de los editores).

con el que los restantes se hallen acordados, o no sería el espíritu una maravillosa y delicada armonía.

II

Tibia, resonando en una nota grís, ha venido la primavera. Sobre el mar plomizo, que se ensaña contra la costa, revuelan las golondrinas, a través del encanto de suave luz crepuscular, bella durmiente reclinada en las olas y la yerta gándara. Las líneas son flácidas, parecen difumarse en la pura coloración, semejante a una gran melodía; porque en el mundo visto, lo musical es el color, torrente sonoro inundando el vacío. Cuanto más color, menos espacio, más musicalidad; lo cualitativo inconmensurable penetrando el espíritu con íntimo deleite. La tierra gallega es todo musicalidad; y el alma gallega es música y lírica, porque aquélla (hay música interior sin tonos) nace del lirismo. Decía Schiller: «Una disposición del espíritu precede a la que sigue mi idea poética». (*) Lirismo es algo más que fuente de poesía lírica; consistiendo en la posición anímica de subjetividad, canto interior, goce y permanencia en el mundo interno, produce también una vida lírica. Por esto hay una pintura, un drama lírico, aunque no puramente lírico (sólo la música y la poesía son capaces de traducir totalmente la interioridad).

(*) En el texto gallego dice: «Unha disposición do espíritu emerge e d'esta originase a ideia poética». (Nota de los editores).

III

Cuando se considera al lirismo (según lo hacía la retórica tradicional) como mera fuente de arte, parece paradójico afirmar la existencia de un carácter lírico; no, al contrario, si se afirma ser aquél una disposición general del espíritu. ¿Comprenderíamos, haciendo abstracción de lo lírico, el carácter de Percy Bysshe Shelley? La nota fundamental de que hemos hablado, refiriéndonos al alma gallega, se difunde a través de la vida humana revelándose en reserva espiritual y reflexión, romanticismo y tendencia a la intimidad callada y honda.

IV

Galicia ha sido siempre un pueblo de cantores. La más exquisita de sus artes populares es la música; música de ritmo vago, queriendo ser ante todo lírica, cada vez más lírica; es decir, melodía. En Compostela (¿quién descubrió todo el secreto de sus muros musgosos?) el *Pórtico de la Gloria* nos conserva algo así como un monumento a los viejos cantores medioevales, que con sus violas de pastoso sonido, sus arpas, sus flautas, recorrían las cortes de los reyes castellanos y portugueses componiendo cántigas de refinado e íntimo lirismo. Aquellos músicos celestes formando un divino coro, son los cantores de amor, idealizados, eternizados por el genio del artista. ¿Entonan un trasunto ultraterreno de cántigas a Santa María? Sus vigorosos y tiernos sones ha-

rían estremecerse el alma de aquel rey que más que castellano fué gallego.—Cuando el romanticismo, con soplo de vida, agitó las almas populares, surgió de nuevo la lírica gallega. Ya no eran poetas cortesanos, ya no reyes: simples aldeanos, bardos de aldea eran o querían serlo aquellos que cantaban en el mismo tono que lo hicieran sus antecesores. Una lírica íntima vino entonces al mundo con un marcado matiz democrático. Aunque hoy posee Galicia una extensa escuela artística ¡cuánto no hay de lírico en su novela, su drama y su pintura!

V

Al exaltarse el lirismo, se convierte en sentimentalidad, fuente de *saudades, morriña*, deleite en el ensueño. Surge entonces una exacerbación de la vida interior; el alma se agita en amplias oleadas afectivas y se goza en ellas, estado, en cierto modo morboso, de embriaguez subjetiva. También el carácter lírico degenera en insanidad y fiereza. ¿No podemos considerar tan lírico a un apasionado del dinero como a un apasionado de su tierra natal? Y Galicia conoce bien el tipo del avaro.

VI

Para Heráclito de Efeso, «el carácter es el destino del hombre», y yo entreveo todo el porvenir del alma galaica encerrado en su lirismo.

Publicado en «El Sol» de Madrid el 22 de Abril de 1918 y en gallego, en «A Nosa Terra», n.º del 15 de Agosto de 1919.

2

¡SER Ó NO SER!

En torno mío se realiza el espectáculo esplendoroso de la primavera, inmensa oleada de vida, de producción de la realidad profunda, movida de aquel perseverar en su ser, de aquel anhelo de la existencia de que hablara Spinoza y que versificó Goethe. Cada fragmento de vida se exalta queriendo perdurar en sí mismo y lograr la más maravillosa floración. Existir es existir en el propio ser, concretamente; si la individualidad se pierde, sobrevendrá la muerte en favor de la vida de otro ser y, así, lo que no se afirma y perdura es asimilado y desaparece.

Cuando el hombre atraviesa en su existencia una crisis, se pone el dilema de ser o no ser. ¿Qué es esto sino preguntarse ser como indivíduo determinado o no ser? Los pueblos, personalidades colectivas, también en sus grandes crisis sienten en toda su acritud el problema del ser o no ser. ¿Y no equivale esto a ser o no ser con su propia alma, con su propia esencia? De los campos de batalla nos llegan tristemente, en medio del renovarse de la vida, los ecos de la gran tragedia

donde los pueblos luchan por la conservación y florecimiento de sus esencias. Y también de lejos vienen a nosotros las esperanzas ciertas de que un día las personalidades de los pueblos serán armonizadas en plena integridad dentro de una humanidad grande y orgánica.

Los que amamos a nuestra raza gallega, a nuestro pueblo y su personalidad tan bella, sentimos hoy en nuestros pechos la angustia del ser o no ser. Galicia, si quiere existir como un momento de la civilización humana (única existencia digna), tiene que ser ella misma desarrollando las infinitas, fecundas realidades que potencialmente encierra. No podemos querer para ella cercenamientos bárbaros, preludios de muerte. Mas para esto es preciso que los gallegos nos hallemos poseídos del impulso de existir. He aquí lo capital: hagamos profesión de fe de galaicismo y, conservando siempre un horizonte mundial, profundicemos en las honduras de nuestra raza y nuestra historia. Cuando surja una minoría valerosa y grande (los precursores luchan con denuedo), empapada el alma de galleguismo, sus energías creadoras se irán infiltrando en el país entero y aparecerán las producciones universales de la raza al calor de un nuevo ideal.

Nuestro dilema, gallegos, es: ser o no ser. Sea un acto de voluntad su resolución vital. ¡Ser con toda la plenitud de la existencia! Y la lengua ancestral en nuestros labios atestigüe nuestra esperanza inmensa en la «Patria de los hijos»!

Publicado en «El Noroeste» de La Coruña el 1.º de Junio de 1918, y en gallego en «A Nosa Terra», n.º del 15 de junio de 1919.

3

A NOSA LINGUA

I

Galegos, amade a vosa língua, porque ela é un rico tesouro oculto! Amádea, faládea, cultivádea; desenterrade o tesouro que garda o gigante alarbio da tiranía.

II

Fonte de fraternidade universal, únenos cos pobos de raza afin, co'os que teñen os mesmos verbes e a mesma historia, co'os que se espallaron pol-os mares en línda coroa. Fonte de fraternidade, a nosa língua será base para unha grande Iberia. Fonte de fraternidade, fará que as ideias e sentimentos humáns fluyan e batan nos nosos espritos dende a remota e legendaria India â Africa exhuberante e areosa e as selvas e planicies de América. Noso esprito, como un deus antigo, terá duas caras e ollará dous mundos.

III

Alma nosa eres tí, língua que fuches creada na nosa historia, modo divino de expresión saído

das entranas do pobo galego. Ou! ven a nós, lirismo arrecendente, agarimo das cántigas! Ou! ven a nós, lirismo exquisito dos cancioneiros! Vós donas, falade de aquel geito no que, como ningunhas, fúchedes loubadas! ¿Onde en Iberia puxeron os poetas n'os vosos beizos mais belos cantos de amores? ¿Onde se cantou mais íntimamente a Nai das nais, a Nai María? ¡Donas galegas, falade galego!

IV

¡Amade a nosa língua, os entusiastas da nosa grandeza nacional! O rey cercou a Sevilla; as naos soben o río e ja chegan enfeitadas de froles. Briosas van as naves de Chariño, o almirante poeta das saudosas barcarolas; rompen as cadeias que pechan o Guadalquivir as primeiras a vanguardia. E os galegos saúdan a Sevilla como sua e a fala do noroeste resoa a primeira nas veigas sempre fecundas dos laranjals e das prateadas oliveiras!

V

Língua, canto eterno de traballo, dos homildes, dos amigos da terra fecunda, prados verdecentes, douradas espigas e fragas rumorosas, do taller en que mil cousas giran e bruan, da mareira labore fatigosa dos que en levianas barcas camiñan sobre as ondas escumantes. Língua real, non falsaria es tí, a dos que amamos o heroísmo calado de todol-os días.

VI

Galegos, amade, cultivade o rico tesouro da nosa língua. So falando-a seredes libres, ja que o home sen raza é unha abstracción. ¡Orgulo de raza eu vos pido! Ser libres e sel-o como homes, como raza e como individuo. E lembrádevos que dí Goethe: «So aquel que soubo conquerir cada día a sua libertade e dino de ser libre.»

VIII

Palabra, tí que tes as aas cor de iris no ceu. vai d'alma en alma, petando a porta e dicindo: «espertade galegos, os tempos son chegados».

Publicado en «A Nosa Terra» el 20 de Abril de 1918.

4

O CAMPO E A CIDADE

I

Nun cantar perenne, as labercas soben voadoras car-o ceu, dende o monte florido de tojos. Baixo mín, alumadas pol-o sol entreveado da primaveira, as ondas mareiras esparegen a sua cabeleira escumosa, dicindo o seu perdurante hino de inmensidade e forza. Baten n'os diques da cidade mesta morea de casas agora, espallándose pol-os verdes outeiros. ¡Alí encomenza a aldea!

II

Vede aquí os dous momentos da vida galega, dous momentos esenciaes: unha campía, unha aldea inmensa, cuase descoñecida, e unha cidade que emprincipia a coñecerse a si mesma, a ser si mesma e a penetrar o segredo da existencia n'os lares campesíos.

III

Entre a cidade e a aldea houbo longo tempo fonda separanza. As gentes, habitantes das casu-

pas agachadas nas vellas fragas e nas anosas carballeiras, poseían unha existencia propia, original, tiñan a sua língua, os seus usos, e do mesmo geito que o labrego traballaba as leiras, c'o arado celta, gardaba a sua alma, no mais íntimo, millentanarias reminiscencias. Os vellos deuses, cubizosos de fugir do exilio, moraban ainda ocultos nas congostras, n'os boscos, e n'os mariños penedos. Todo era alí primitivo, mais tamén rexo e sinceiro! Existencia verdade, producíndose real e positivamente de si mesma! Alí se mantiña intacta a alma galega e milleiros de germens fecundos, latitantes, agardaban somente un impulso para se desenrolaren, que non viña de ningures, porque a cidade, que debía dal-o, iñorábase a si mesma e â durmente campía. Dito d'outra maneira: non jurdía a visión crara dos problemas do país!

IV

¿Cál era a razón d'esto? Houbo en Galicia unha época, e alguns viven ainda nela, na que se cultivaba unha vida falsa d'irrealidaes e aparencias; críase en cousas imaginarias e esquecíase a substancia e os problemas do noso povo. Os galegos deron en imitar unha existencia banal e leviana, decadente e amaneirada. Ainda nos momentos d'espargemento, nos que parece tiña de predominar a espontaneidade, jurdía o rasgo d'exotidade que deviña âs veces de brutalidade. O canto e a poesía, entre outras cousas engebres, se desleixaban e as prazas de touros se lixugaban

con sangue, entrementres, en festas bárbaras contrarias aos instintos raciaes.

V

Un día encomenzou a cidade a pôr atención nas palabras dos que pregaban unha vida de intimidade co'as propias realidaes, emprincipiou a facerse consciente de si mesma, e tamén decatouse de que perteñecía a unha unidade histórica constituída en grande parte pol-as aldeas perdidas antre a follage e os millos. Relembrouse do campo onde latitaban tantas cousas nobres iñoradas e aparecéuselle craramente a sua misión direitora, creadora de novos valores. Galicia atopando a sua esencia salvárase; ¡unha época brillante da sua historia nascía!

VI

Como un símbolo erguense sobre os outeiros ribeiranos os verdes piñeiros mensageiros de amor, que cantara un vello rei poeta, cheos de forza, respondendo as brisas e vendavaes d'os mares, que traen un halito de mundial lonjanía, co'os mais formosos cantos, suas raíces rejamente termando na nai terra!

Publicado en «A Nosa Terra» el 15 de Marzo de 1919.

5

LIBERTADE

I

¿Armonía? Beira do Iliso Sócrates, ora: «Ou! Pan e vos deuses todos destas ondas, dademe a beleza interior do meu espritu e facé qu'o meu exterior estea sempre d'acordo con esa beleza espirítual; que sempre o sabio me pareza rico e que teña tantas riquezas como un home prudente poida soportar».—As palabras voadoras do Ateniense esvanse no ar diafano.

II

¿Forza?—Erina, na lesbia costa, tremente a man na lira, (quenta soberbo o sol) canta: «Salve ou tí! aureomitrada filla de Arés, señora dos valerosos, habitante sobor da terra no sempre indemne Olimpo. So a tí deu o antigo Fado a eternamente perdurante groria de gobernares con creadora potencia. Baixo o teu jugo, por tecido coiro, os peitos da terra e do plumbeo escumente mar s'oprimen. ¡Firmemente reges dos povos as cidades! A idade, inmensa, que toda cousa abala e

transforma diversamente a vida, somente a tí non cambia o momento prospero do teu ser propio. De todos única tí, que fas nascer os grandes, varudos guerreiros; colleita tes de homes, cal Demeter froito de roiba espiga.

III

Forza, nai d'armonía, cada vez mais grande e posente, loita conqueridora d'unha vida que se espande, arela do existir gigantescamente humán no es tí, ¡ou, Libertade santa!

Publicado en «A Nosa Terra» el 15 de Mayo de 1920.

6

AUTONOMÍA

I

Cando se prantea no noso país o problema da autonomía, as voces dos representantes da vella e decadente Hespaña, da Hespaña de Felipe II, que non sabe ollar por riba das fronteiras, dín: as pretensións autonómicas son inauditas, nunca se viron. Mentres, florecen os Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, e Suiza no meio de Europa incolume e misturada, illa de paz. E Inglaterra, os Estados Unidos, Suiza, deben seu poder e florecimiento, a sua grandeza, a sua importanza, aos principios autonomistas.

II

Estes representantes dos ruinosos tempos que non voltarán, tamén dín que o noso movimento e antihespañolista. Eu pregunto: ¿Que mais antihespañol i extranjeiro que o centralismo realizado pol-as dinastías francesas e alemáns dos Austrias e Borbóns, que destrui a esencia d'Hespaña, que é ser unha admirable confederazón de naciós? Hespañol son eu; mais d'unha Hespaña grande, futu-

ra, aínda por facer, onde a suprema lei seja a libertade; onde sejan libres as naciós que a forman, libres os municipios ou concellos, eminentemente libres os cidadaos, e que se amplíe d'unha Iberia que con novos feitos asombre o mundo.

III

Mais agora que o problema é rude e aspro ja, as veces, non se fala contra a autonomía. O que se quere é non combatila, senon facer d'ela, fonte de libertade que é, arma d'asoballarnos novamente. Estamos fartos de escravitude. Galicia do fondo do seu ser exige a autonomía integral, condición para ela ser grande; mais unha autonomía radicalmente democrática. ¡Treme a nosa raza como un gigante durmiñento e ameaza c'un medoñento despertar!

IV

Galegos, sede dinos de vosos abós os irmandinos que ha cinco séculos erguéronse en Galicia arelando regerse por sí mesmos e non teren donos. Galegos, sede dinos de vivir antre as novas democracias do mundo. Arda nos vosos peitos lume santo d'amor d'as cousas nobres e salla só dos vosos beizos o berro dos povos grandes: ¡Libertade ou morte!

7

ESFORZO

I

¿Hai espritos a quen foi dado vivir a sua vida sen esforzo? Non o sei. ¡Mais cantos coñecemos somente a conqueridora, posente vountade sempre buscando para o mais alto! As veces ¡ou melanconía da vida agra!, as veces inos trunfaes.

II

A pomba de Platon (alma ceiba e pura) quer voar! Dádelle aas. Que en cada momento ela afagase dos seus voos; primeiro pequenos, despois grandes. Nada lle manque, nen unha pruma; tedea intacta ¡Ou miña pomba, almiña saudosa, voarás algún día! Aas fortes, aas posentes para voar, dí a pomba. E quizais ja adoita subeu car-a o ceu.

III

Non vaciles hoje, non digas mañán será; non será nunca. Recordate dos versos de Schiller: «Ha dous camiños na vida: un leva para ó ideal,

outro para a morte; colle agiña o primeiro non seja que teñas que ir polo segundo sen te dares conta».

IV

¿De qué se fas unha vida verdadeiramente nobre? Do esforzo calado e heróico de cada día!

O QUE PRECISA A NOSA JUVENTUDE

Oje os homes novos que podían ser unha esperanza háchanse nas mais das veces n'un triste estado. Os uns atópanse sumidos n'un groseiro materialismo; están sô para aquelo que eles chaman práctico. Os outros encontranse domiados por un *neurotismo* egoísta entre rayolas de lua, Colombines e Pierrots! Eu sinto pena, eu sinto un dôr fondo ante o espectáculo de nosa mocidade!

Para regenerarse as novas geracións deben encherse de idealismo, de romantismo, de entusiasmo pol-as grandes cuestiós humanas. Non quero eu un idealismo tolo como o de D. Quixote; quero un idealismo práctico da vida. Este exige que nas cousas mais pequenas da nosa existencia penetre a ideia e as aloumiñe.

Un exemplo d'este idealismo vol-o ofrece o zapateiro-poeta santiagués, un grande representante da nosa raza, que facendo zapatos n'un modesto taller compostelán, creaba un dos dramas millores d'España. Na sua alma iban surgindo, mentres realizaba o seu traballo de humilde ar-

tista, verbes que traducían todas as arelas da nosa raza.

Cando a nosa juventude seja romántica, idealista, volverá a ser galega, porqu'o romanticismo e o idealismo é esencial â nosa raza. Nós fumos os grandes soñadores d'España; nós ainda na decadencia da Edade-meia produxemos tipos como Macías de Padrón, cuya morte romántica chorou o Marqués de Santillana.

N'este esforzo pol-a sua generación que eu pido â nosa juventude nada lle pode ser tan proveitoso como a lectura dos verdadeíros poetas galegos, e non sô dos modernos, senon tamén dos medioevaes, d'aqueles trovadores da nosa edade de ouro. Fáganme caso: ¿queren os jóvenes ser grandes, queren ser prácticos, queren ser felices? ¡Énchanse, fártense de poesía!

Juventude galega, non teñas vergoña de sentir, de chorar as grandes coitas da raza, da patria e dos homes, non renegues d'elas. Juventude galega, faite idealista, romántica, poetizate. ¡O mundo será teu!

Publicado en la revista «A Nosa Terra» de La Coruña el 10 de Febrero de 1918.

MIÑA GALICIA

I

¿Combato eu por unha Galicia d'onte? ¿Son eu da Galicia que para sempre esvaíuse entr'as brétemas do pasado?

«Vivir entre recordos é vivir entre mortos» dí o noso povo. Non, certamente, eu non vivo no pasado cheo de exquisita melanconía, ja qu'eu arelo preludar miña existencia un futuro mellor e mais grande!

II

Miña Galicia non é a que foi, é a que será; non é a d'onte, é a de mañan. Se grande foi a nosa estoria, mais grande pode xurdir o futuro noso! É a Galicia do porvir, na sua florescente personalidade, a qu'eu arelo e amo, a Galicia, pedra prezosa de civilización humâ!

III

O mañá non será como o hoje. Non acai a monotonía á vida criadora; é sempre nova e várea.

O pasado esaltase no futuro, renovado, fecundado, com'un tema n'unha sinfonía inagotable! Ousemos os novos camiños e, como sorrín ao florir os nosos campos renascentes, aléden-se as nosas almas no albeo miraculoso da nosa esencia!

Publicado en «A Nosa Terra» el 10 de Febrero de 1920.

A L M A

I

Din todos: «Que Galicia viva a sua vida». Mais ¿como ha de vivir sen propia alma? O primeiro é a sua alma, vontade de existir, direitiva vital! O primeiro é se erguer c'unha arela que jurda do fondal do esprito!

II

¿Quén nega que os galegos teñamos unha alma colectiva? ¡Ninguén sinceiro! Ela é cristaíña nun bretemoso lirismo. ¿Durme? Temos que espertal-a. Cada un no seu curso, ollando de novo e outra vez para o seu mellor eu. Mais tamén, ja que mora en todos nós, nas exaltaciós populares.

III

Os grandes serán aqués que saiban andar a procura da sua e nosa alma, os que non deixen morrer a divina mugica, a mugica que pode ser

ruiben no esplendor cósmico. Os grandes serán os que saiban juntar os corazós nun acugulado amore da patria, os que atopen a meiga verba da irmandade.

IV

Probes os que se contentaren co'o de fora, c'oa feitura externa, e non vaian alen da morte. Para eles Galicia será un cadávre que nas suas mans ficará irto!

Publicado en «A Nosa Terra» el 25 de Septiembre de 1920.

DIÁLOGO TRASCENDENTAL

—Mais ¿qué queredes vos?

—Queremos convertir a Galicia d'un arrabal nun centro; facer que teña vida propia, grande, inmensa; que chegue a ser unha lumarada espiritual acesa alumeando o mundo enteiro.

—¡Obra grande! Mais ¿cómo?

—Para as grandes almas son as obras. ¿Cómo facel-o? Co noso esforzo, que non debe conocer límites; coa nosa vontade, para quen deben ser as tarefas infinitas: co traballo e a disciplina de todo o noso ser. ¡O porvir é para os que saben conqueril-o!

—¡Vaguedás! Falade en concreto. ¿Cómo servir â vosa causa?

—Sirve a Galicia o que aproveita un salto de auga, o que fai froitificar dobremente un campo; o que crea unha compañía de navegación; o que escribe un poema, pinta un cuadro, abre unha escola, fai cencia...

O home mais simple, o mais pequeno de espírito, cando na sua acción pensa n'aquel pobo que un día rexurdirá na beira do Atlántico como

un novo lumiar, será grande e sentiráse grande. E todo esto tendo sempre presente o fin d'unha Galicia nova, porque ¡ai do que queira vivir egoístamente por sí e para sí! Morrerá e está de feito ja medio morto. ¡O egoísmo é o pai da morte!

—De maneira que o noso ideal...?

—¿O noso ideal? Un pobo culto, nobre, traballador, creador do mais alto que exista, n'unha terra fecunda; unha inmensa perspeitiva de searas e bosques, de talleres, de portos, de poesía, de cencia, de ideal...

Esa é a nosa Galicia do futuro.

Publicado en «A Nosa Terra» el 31 de Mayo de 1922.

ALMA E TERRA

I

A ría sorrí baixo un sol amigo das nuves. Na outra banda os piñeiros meditan fitando as velas longicuas. Pasa o vento e nas areas, na gándara, nos abeneiros, dí o seu segredo divino. ¡Canta beleza!

II

¿Qué falta que a miña alma non atopa seu fondo acougo? Penso nos homes que nunca sintiron o estremecimento inmenso da vida, arredor de si, que non sintiron como esta terra é grande e santa.

III

Cando os espirítus tornen a ela, potentes e rejos, tensos e liricos como ja foron, rejurdirán á nova vida. O fillo da Terra, Anteo, según a lénda grega, atopaba novas forzas ao contacto da nai,

para a loita. Así, ao chegarnos á campía que nos rodea, nascemos para un novo trunfo.

IV

¡Ou, vós, que sabedes da «boa nova»! ¡De porta, en porta, predicadea! Ide, e como vós saibades, anunciade que os tempos viñeron, os tempos de crear o mellor, o mais alto!

V

As almas penetradas da beleza da terra, voarán ligeiras para un futuro infinito, deixando un rasto de luz inmorredoira.

Publicado en «A Nosa Terra» el 25 de Julio de 1922.

DIVAGACIÓS ENGEBRISTAS

I

DUAS VERBAS

QUERENDO corresponder ao honor que se me fixo invitando-me a falar dende esta tribuna que ten tan groriosa historia e pol-a que pasaron tantos espíritos seleitos e grandes oradores, afellas que meditei moito. Houben de renunciar por non hacharme con forzas d'abondo; mais vêndo que sempre debía pôr o que poidera da miña parte na obra da renascenza galaica, fixen un esforzo e tratei de decir algo; este algo son as presentes divagaciós engebristas.

Depois da interesante conferencia do señor Risco, onde nos espuxo con tanto coñecimiento de causa a arte nova; despois das verbas do mestre Castelao sobre das suas propias obras, despois de todo esto ¿qué poderei contarvos? Pol-o que deixando de lado un traballo de crítica, para o que non estou chamado, pois confeso que para elo non sei d'abondo (e crítica só podía ser unha compren-

sión fonda da obra de Castelao tal como a fixo el mesmo e o señor Risco), falarei-vos agora dalgunhas cousas que estes «poemetos gráficos» aquí espostos me sugiren; presentarei-vos, a falla de cousa mellor, unhas divagaciós un pouco derreadas, un pouco bretemosas. Por desgracia hoje non podo dar outra cousa.

E preguntaredes-me: ¿d'onde ven ese «engebrista»? Inventein-o eu para expresar algo asín como a tendencia total do meu espríto que s'espon nas liñas siguintes. Engebrista é o que engebriza, o que fai a engebridade. Nós, que facemos o que é engebre, a engebridade, elaborando a materia que nos presenta a nosa alma, somos en fin de contas, ademais de todos o en «istas» que queirades, engebristas e engebristas por riba de todo.

II

A OBRA DE CASTELAO

Despois d'este curto prólogo vamos âs obras de Castelao, partida das miñas divagaciós d'oje. Todos istes dibujos que tendes diante son pequenos poemas ou poemetos, rejos, valentes, cada un d'eles admirabel como obra d'arte. Todos eles expoñen a vida de Galicia tan admirabelmente que podían levar un nome sô e este seu título sería; «Nai Galicia». Eis por qué Castelao é noso, tan

noso, porque a sua obra indentifica-se con Galicia mesma, de maneira que falar d'él e falar de Galicia. E así veredes nestas miñas divagaciós cantas cousas estes poemetos dín-me.

III

LIRISMO

¿Cal é o ser da alma galaica que s'amostra na obra de Castelao? N'ela hacharemos o esencial d'aquela, porque a sua modalidade é engebremente galega. ¿Cal é pois o que poderíamos chamar a feitura mental engebremente galega, ou dito d'outra maneira, cal é a nosa alma? E iste un capítulo de psicología dos povos, capítulo aínda non traballado e para que mancan-nos aínda os datos! Camiñaremos pois n'él, mentres non reunan-se os documentos precisos, sobre un chan inseguro, non sobre cimentos inmoveis. Traballo d'exploración é o que fai falla, e d'análisis. Mentres, sô poderemos falar de vaguedades, d'impresiós; mais de todos geitos un rasgo apresenta-se com'un motivo esencial da nosa alma; este rasgo e ao meu ver o lirísmo. Mais ¿qué é lirismo? Porque agora non se fala de poesía lírica com-un género literario. Lirísmo é algo mais fondo, mais radical; lirismo é unha propiedade da alma. Pode que na nosa vida interior esista unha tendencia, en certa maneira, a vivir nas formas perceitivas,

narrativas, nas construciós definidas, lógicas, das cousas que vemos e pensamos. Daquela, o mundo todo é traballo esquemático, e nós somos o que se chama apegados â práctica. Pode tamén que tendamos a nos recollermos en nós mesmos, e tan fondo da nosa alma que as cousas n'ela van como perdendo a sua realidade esterna, e s'esvan en puro sentimento arelante. Estas duas formas d'actividade consciente teñen o seu senso racial. A primeira é objetivista e leva no arte a unha direición realista, externa, narrativa ou épica; a segunda é lírica (lirismo puro) idealista, criadora, música e lírica poética. A primeira é a alma de Castela, a segunda constitui a alma musical de Portugal e Galicia, que nos leva en reminiscencias, no mais aló dos tempos, â nosa raza céltica. (Eu fixen esta comparanza ibérica somente para pôr mais craro o meu punto de vista, non por outra cousa, ja que toda comparanza fai-se odiosa). Deste lirismo falei eu cando aínda non coñecía o pensamento de Teixeira Pascoaes, ilustre poeta portugués contemporáneo e fundador do «Saudosismo», é decir, d'unha exaltación do lirismo literario e pode que vital (ja vos direi algo mais adiante). Nesto Teixeira hachou na alma de Portugal, como eu na alma de Galicia (mais próxima a unha da outra do que se crê) como elemento predominante o lirismo. Mais o que é propio de Teixeira de Pascoaes é a sua teoría peculiar, ja que este momento lírico está recoñecido polos mais d-os escritores portugueses e moitas veces; asín por Lópes Vieira e Sardinha. Ese elemento lírico non foi tan recoñecido e afirmado en Galicia, o que é preciso

que se faga para non perdermos o verdadeiro camiño de desenvolvimento da nosa alma colectiva. A historia fala en favor seu (ja que os seus cultores literarios o indican). Todos sabedes que durante a Idade Meia fumos os líricos da Península, que até os poetas castelás escribían no noso idioma a sua lírica. Nos derradeiros tempos, cando se quixo buscar un elemento popular na lírica antiga de Castela, houberon de se contentar con pequenas reminiscencias! E despois de tanto tempo e de tanta opresión ideal, o noso lirismo renasce sempre de novo: nos tristes séculos XVI e XVII, para chegar no XIX con Rosalía de Castro até a ter unha significación de precursor para outros movimentos poéticos d'España; e hoje, entre tanta manifestación artística, continuamos sendo liristas, continuamos pintando ou escribindo poesía, sendo líricos. Volvendo a Teixeira Pascoaes: despois d'eu meditar sobre do noso lirismo, fun dar ao lirismo portugués e atopeime con Teixeira Pascoaes. Lein-o e vín que nos dous chegábamos ao mesmo resultado; mais ainda, os dous chegábamos a expresar n'unha mesma verba o lirismo dos nosos povos, e esta palabra é «saudades» ou «soidades»! Saudade é lirismo puro, sentimento esvaído en pura arela ou tendencia.

Eu, alma saudosa, amo tolamente estas saudades que son o mais deleitoso na vida! Até n'un certo plano poida que teñan un valor metafísico! Mais deixemos agora estas filosofías. Hay unha antiga lenda nosa (para algúns d'origen céltico) que expresa o noso lirismo, saudosismo ou musicalismo. É ista lenda a do monge e aquel cantor

dos aires que se chama o rousinol. Un monge que moraba nos campos (un monge poeta certo) un día a escismar, pensou: ¿cómo será o paraíso? A Nosa Señora ordenou entón unha milagre envolveita de todo o seu encanto celeste. O bon monge ouvíu logo un paxariño, cantando en tan bon son, que recollido n'un delicioso extasis, estivo un tempo que lle non pareceu moi longo. Calou o paxaro; o monge voltou para o seu mosteiro e con grande asombro seu, atopouse que ninguén o alí coñecía, que todo mudara mentres escoitaba o canto soavísimo e macio do paxaro.

¡E era que o estivera ouvindo trescentos anos, que estivera en extasis musical trescentos anos! Aquel monge embriagado de música é un símbolo da nosa alma galega musical, soñando (ou vivindo íntimamente ¿qué mais dá?) nas beiras rumorosas do Atlántico.

Decía-me un amigo meu, negando que os artistas galegos fosen bohemios: os artistas galegos ten alma de monge: certo, digo eu ahora, d'aquel monge que escoitou cantar o rousinol, d'aquel monge poeta! E certamente Castelao é d'eles, porque seu arte é eminentemente lírico, tanto que os seus dibujos son poemetos líricos, cantos exaltados que ben se poideran comparar con vellas cantigas, que, sempre eternas, fan-se agora eminentemente cantigas do futuro, dun futuro grande e fecundo.

Eu non creio que ninguén da nosa raza poida ser feliz sen escoitar este rousinol divino. ¿E cantos non o escoitaron ainda? Temos que facer un esforzo, temos que profundir en nós mesmos,

chegar ao mellor de nós, ao noso mellor eu! Os esforzos individuaes non abondan; temos que vivir na comunión espiritual c'o noso povo, e asin, por unha reviviscencia colectiva, poderemos reconquerir o que é mellor en nós: o lirismo. Un exemplo que seguir é tamén o de Castelao, que soubo chegar â alma dos homes e das cousas da sua terra, que soubo ainda mais, o que non está ô alcance de todos: deixar sobre uns poucos de papés está alma. Cada momento do noso lirismo lateja en cada un dos seus dibujos, que por esto son tan líricos como cada poesía de Rosalía de Castro. E a cantiga eterna vai a través d'unha gama sonorosa, caricatura a outra cada vez mais grave, mais pungente e mais ergueita!

IV

REVOLTA

Eu ja dixen que os dibujos de Castelao eran un canto â vida; mais enténda-se coma se debe entender: â vida real e verdadeira. E tamén dixen que esta vida era ja de Galicia. ¿Qué pode ser un canto desta Galicia desfeita, n'un renascer de loita, mais que unha chamada de justiza? Os dibujos de Castelao craman, pois, justiza; berran varudamente sen eufemismo: ¡revolta! Fixádevos: comezamos c'os «escravos do fisco» traballando a dura terra, cansa de producir, baixo un ceo negro, ve-

llos sen espranza algunha, penetrados de fadiga! ¿Para qué? Para levaren despois, tristes pastores que non ouviron com'os de Belén a boa nova, o froito do seu traballo a quen os asovalla e os aldraja quizais n'unha filla querida, aos donos avaros a chuchar na sua sangue! A escola está pode que deserta; n'ela se «pega» e non s'adeprende; «cheira que fede». Mais ¡ou tristura! con todo esto o povo non canta todavía un himno de revolta e guerreiro; o povo non pide ja, vendo que é inútil, nen pan nen libertade: o povo emigra. E nós, os que vemos días e días esta triste emigración, faceríamos un crime ao non traballar para a evitar, se non fósemos por desgracia tan inconscientes! Algúns van en busca de pan, mais outros vanse por que non poden vivir ainda con pan, sendo escravos; algúns voltarán. ¿Cómo? Para morreren desfeitos por traballos e doenzas, como aquel que dí: «Sabe, meu pai, eu non quería morrer alá!»; tamén as veces, con lembranza do vello aldraje, dispostos a loitar con alma agre. (Mais para un que se salva ¡cantos se non perden!) Para seren libres tamén fala Castelao artista aos galegos, pois lles dí: a vosa Galicia, que amades, ou inconscientes, é triste e sofre, mais podedel-a facer libre e grande!» O arte non pode pecharse na sua torre de marfín; chegará a hora en que por falla de ar morra. O arte ten que vivir o ar libre, ao ar da vida, da vida real, para ser arte.

A arte de Castelao é grande, entre outras cousas, porque sabe traducir en todo o seu senso a miseria e a dôr da vida galega d'hoje, porque sabe cantar sobre destos tristes motivos, como

cantou Curros e Pondal, un himno de revolta e libertade. E il, na nosa Galicia, relembra como ninguén o latejar da alma do mundo, e il nos trai como ninguén o poema heróico que está escribindo a humanidade na sua loita por mais nobreza, e ben ainda que tecido con angurias de crime e fame, e que rematará co'a imprantación da aristocracia moral no mundo, co'a era da filosofía. O arte ten a alta misión d'espertar os espritos durmiñentos. E na nosa terra fan falla moitos Castelaos. ¡Adiante mocidade!

V

NACIONALISMO

O nacionalismo de Castelao é agre! Probablemente de todos os elementos do seu arte o mais difícil d'enxerguer na sua realidade é o nacionalismo. ¿Cómo temos qu'entender aquí o nacionalismo? Nacionalismo é afirmación de toda cousa nada n'un povo: dos seus costumes, dos seus artes, da sua fala; e indo mais aló d'esta afirmación, é progredir para esta afirmación cada vez mais alta, mais grande. Algúns sinten que isto é unha regresión, unha volta atrás ou unha rachadura perigosa! ¿Cómo pode s'entender na sua verdadeira esencia o nacionalismo e, pol-o tanto, o de Castelao? En poucas palabras quero eu falar-vos agora desto:

C'o comenzo do século XIX, jurdíu no pensamento humán o que se acostuma a chamar senso histórico. ¿Que é o senso histórico? O coñecimento de que toda producción humá, ou mellor, de que toda existencialidade humá, pol·o tanto a nación, ten o seu proceso histórico, desenvolve-se históricamente. O senso histórico val, pois, para a vida de Galicia como para a d'outro povo. É decir, con toda a sua cultura, somente s'explica considerando-a nun desenvolvimento proguedente, n'unha superación no tempo. O senso histórico fai comprensiva toda forma humá e deixa-nos abranguer unha conceición universal da humanidade. Goethe decía n'unha poesía, que leva por epígrafe, por certo, o título de «Moderno», o que sigue:

«¿Cómo pódese comparar Hans van Eyck con Fidias? Eu vos insino que debe s'esquecer un pol-o outro. Se considerásedes sempre un d'eles ¿poderíase ainda estimal-o? Asin é o arte, asin o mundo: cada cousa agrada en virtude das outras cousas».

Asín é o mundo e asín é o arte: evolución, proceso, recoñece Hegel, que tenciona o expôr lógicamente.

A humanidade, unha en idea, desfai-se na sua realización en momentos concretos e individuaes. Individualidades que ven a coincidir en puntos centraes, naciós, que son os pontaes verdadeiros da cultura. Pois en derradeira instancia ¿onde se basa, comercio, ciencia e outras actividaes humáns, senón nas naciós?

A humanidade, para cumprir todas as prome-

sas que leva en potencia (pois antes de ser ¿onde jaz?) desfai-se en naciós. Ja a vida precisa, para ser, do principio de individuación, ou seja, de ser como individuo ou concreciós de individuos. O mesmo principio é o da evolución humá, que tamén é cósmica, é decir, unha parte do proceso universal.

Como vedes, o meu nacionalismo ten unha base cósmica e metafísica. A humanidade desfai-se en naciós, porque precisa orgos. As naciós son, pois, orgos da humanidade. Elas fan todo o que é facedoiro en cada tempo. Non nun momento de tempo, senón no se sucederen dos tempos. E aquí tamén, cada unha ten sua misión; e cando a sua misión fina, morre! Mais a misión de Galicia chega e por esto rejurde. S'é lei o se desfacer a humanidade en naciós, é preciso por esto s'oporen entre si as naciós; d'eiquí os conflictos por veces, chegando até o sanguiñento, até as duras verbas e os exclusivismos.

Mais a humanidade non pode ficar aquí na sua marcha; ten que ir alen, porque no seu seo radica a saudade d'armonía. A contraposición na multiplicidade das naciós ten-se que resolver n'unha nova unidade. ¿E qué pode ser esta unidade? Fixadevos ben e sera-vos evidente: esta unificación non ha ser mais que a volta de todas as naciós ao seo da humanidade mesma. Mais estas naciós non poden deixar o seu ser, pois régen-se pola lei suprema da individualidade (todo o que é, é como indivíduo) ¿Como voltar pois ao seo humán? Creando unha nova individualidade superior: a humanidade mesma, armonía das diversas naciós.

Un exemplo o tedes no individuo humán. Un home que se desenvolve tamén históricamente non pode ser mais que como individuo, como tal home concreto, no seu individualismo, pol-o decer asín. El ten que ser tal ou cal individuo, non pode ser nen seu pai, nen seu irmao, nen seu amigo; nen aínda o amante, se non pode facer un sô ser c'a sua ben amada! (Os amantes quixeran ser somente un, con duas almas. E con duas almas, porque con unha, ou tristura, non poden vivir). Ser individuo é ser, e lei de ser; ¿mais como sae o individuo de sí mesmo, deste seu isolamento que ja âs veces lle doi? ¿É deixando de ser o seu propio ser? Non; é sendo él craramente. Nas mais grandes críses, nas mais grandes oposiciós, sinte o seu atage ideal c'os outros. E erguendo-se sobre sí, entrando en relaciós c'os outros, forma unha realidade superior; fundamentalmente na nación nacería primeiramente, despois na humanidade. E asín como o indivíduo a nación, que tamén é, procede. E non podo entreterme mais nesto.

Resumindo: o descompoñimento en naciós é un momento capital no proceso da humanidade, porque a nación é orgo da humanidade neste proceso. A nación é, pois, esencial.

Por esto pode calqueira juntar en si mesmo o universalismo e o nacionalismo, e, sendo nacionalista, facer sua, con todas as suas consecuencias, a sentencia antiga de Democrito que dí que «a patria de un alma nobre e o mundo enteiro». Por eso pode-se ser universalista (porque en calqueira momento da evolución espirítual se descobre a humanidade) é nacionalista ao mesmo tempo, nun

senso infindo o ontológico, en canto recoñece-se preciso para a humanidade se facer en naciós, en proceso infindo, para cumprir a sua obra. D-este geito é-se nacionalista primeiramente en Galicia, mais despois tamén en Irlanda, Polonia, Egipto, en Finlandia ou Letonia, pois a alma, recorrendo o mundo, entende necesariamente cada nación. Tamén eiqui ten a sua explicación o feito que ao mesmo tempo que co'a guerra actual jurdían tantas novas naciós no mundo, se acentuase o movimento internacionalista. Nación e humanidade son termos correlativos.

Este é o nacionalismo cósmico e metafísico que vejo eu na obra de Castelao: Galicia ten que ser, debe ser, porque é un momento esencial no progredir da humanidade.

Mais non abonda c'unha posición negativa. Mais non abonda c'unha afirmación exclusiva. Temos que dar un paso mais adiante. Este paso é de síntesis, d'armonía: este paso é un paso para a outra vez o seo da humanidade. Porque, supoño que ja vos teredes decatado, o nacionalismo non é, politícamente, separatista; según os seus principios mesmos filosóficos o nacionalismo, frente a todo separatismo, é unionista. Toda nación hácha-se comprendida no seo da humanidade. Mais antes de chegar a esta sua comprensión suprema, a esta sua organización suprema (organización que eu presinto non sô como política, senon como ideal), pode entrar n'outros enlaces unha nación, por novos atages, podíamos decir históricos, que a obrigan. Jurde entón o nexo federativo, e como as naciós se complementan na

humanidade, comenza a sua complementación históricamente necesaria, nas federaciós. De maneira que a estridencia nacionalista resolve-se, como un acorde disonante, n'unha consonancia federalista. No caso concreto de que tratamos, no caso de Galicia, n'unha federación ibérica, mais grande, mais fecunda, que esta unidade de forza (ja ben vella) que se chama o reiño unido de Castela e Aragón, feita no século XV pol-os Reis Católicos, que mais val esquecer nesta terra que eles asovallaran!

VI

NACIONALISMO E ARTE

Por outra parte, o nacionalismo, sendo evolución, é-o pol-o tanto de produción: é fonte da productividade estética. Supondo un home músico, d'alma música (é decer, no senso anterior da nosa alma) facéde-lle traballar no arte contra da sua propia lei e individualidade, facéde-lle proceder épicamente (no noso senso). ¿Qué jurdirá? Nada de valimento. Considerade agora un povo na sua totalidade; facéde-lle proceder, por falla de cultura ou por outro motivo somellante, imitativamente, fora da sua persoalidade. ¿Que jurdirá? Obras de segundo orde. (Por desgracia temos tantas na nosa terra!) É por esto que a historia fala sempre en favor do artísta que comprendeu o seu

propio ser ou o artísta de raza. Exemplos hai tantos que non teño tempo para os citar. Constituin eles a historia do arte nos seus momentos capitaes. Exporei-vos somente algúns contemporáneos e que todos coñecedes: Mistral hachou a alma de Provenza e escribíu en provenzal de maneira que foi, según dín ja en Francia, o mellor do mellor. Ibsen, tan lido e relido ja hoje, ¿donde trai a sua fama mais que do descobrimiento da alma noruega? Pode-se decer o mesmo do sueco Strindberg, por desgracia tan pouco coñecido e traducido entre nós. E como derradeiro caso: Rabindranaht Tagore, o poeta mais universal d'os nosos días, o admirado no mundo enteiro, o grande entre os grandes, ¿quen é? Un bengalí e que escribe en bengalí, unha nobre língoa da India que cuase ninguén entende en Europa; un bengalí con toda sua alma, que até non mira con mui bons ollos as cousas d'Europa. E iste poeta chega ja, na sua fama, a ter un posto nas historias da filosofía (sobre d'él acaba de s'escribir un libro agora que expón o seu pensamento filosófico) ¿Que fixo Rabindranath? Descubríu a alma india, descubríu o seu propio ser e, co'a fortaleza artística necesaria, cantoun-a nos seus versos.

E o mesmo caso o tendes no nunca d'abondo admirado Castelao. El tamén, o primeiro entre os pintores nosos, chegou ao fondo na nosa alma e soubo darlle o contorno que lle facía falla. Craro que non abonda mirar, ollar e indagar; fai falla ter talento, ter alma especial, ser poeta ou pintor. Mais tampouco esto abonda sen o outro. Castelao volveu sobre a sua raza e con un raro talento ha-

chou un camiño. Mestre ja para os que veñan, quedará na nosa historia galaica como un criador e como un modelo. Modelo para todos os outros: de esforzo, traballo, procedimento e energía para desceren ao mais fondo da nosa alma galega.

VII

SAUDO AOS ARTISTAS

Eu que falo por primeira vez de arte na miña terra non quero deixar de saudar desde esta tribuna aos artistas galegos. Recibide pois o meu mais fraternal saudo: pintores que poñedes sobor do lenzo a admirable policromía de Galicia, o verde de prados e boscos, o azul de rías e mares, o amarelo de toxos e nabais, o roxo das mais por min amadas flores, as queiroas, os grises azuados da noite e a chuvia d'ouro fecundante do día, as brétemas enmeigadas; escultores, arquitectos, para quen eu pido un pouco máis d'amor as cousas da nosa arquitectura popular; poetas que extendedes no futuro ilimitado a fama do noso lirismo.

De vós todos, vaia cada un pol-o seu camiño, traballe cada un según seu ideal. É ista a maneira única de hacharmos o verdadeiro carreiro para a criación de mañá. Mais que entre todos nós, amantes do arte, exista unha comunión ideal que faga a nosa obra fecunda, que faga que ningún esforzo se perda, que produza ajuda para o que

comenza e para o que traballa. E asín, os esforzos de uns e outros, se entretecendo, chegarán a criar ben agiña unha escola galega. Porque nunca houbo tanto artísta de talento como hoje. E non me refiro somente os que trunfaron ja e levaron o noso nome mais aló das fronteiras; refírome tamén aos que aínda comezan, aos que debemos ajudar, porque entre istes existen homes de gran valimento (eu estou certo) que serán o día de mañán precursores de novas vías para o arte. Eu dende aquí, co'a minha homilde palabra, quixera dar-lles azos para a loita, quixera dar-lles ánemo para, por riba de todas as contrariedades, seguiren fiés ao seu temperamento; cultores no seu peito de todas as rebeldías d'artistas.

Nunca a vida espirítual de Galicia latejou con tanta forza, nunca houbo sinaes tan non enganosas d'unha definitiva renascenza da nosa vida inteira, nunca vellos e mozos s'atoparon tan dicididamente no ideal redentor da terra escrava. Non hai que deixar pasar a ocasión; hai que ir a ela con plena consciencia, hai que ir a ela no arte e en todo, hai que ir a ela co'a mais grande ledicia! Para loitar, para vencer, para c'un optimismo infinido facer sobre das ruínas da nosa patria, a nova, inmensa, prodigiosa Galicia que mora nas saudades dos nosos peitos.

¡Si—poeta amigo—os tempos son chegados!

Esta conferencia tuvo lugar en la exposición de obras de Castelao, en La Coruña, y se publicó después, en «A Nosa Terra», el 1.° de Abril de 1920.

PENSAMENTOS

Â MEMORIA DO INSINNE GALEGO LOIS PORTEIRO GAREA

I

¿CALES son os pobos qu'hoje emergen â faz da historia? Os que tiñan creada a sua consciencia nacional: Hungría, Finlandia, Bohemia. ¡O día de mañá será tamén Irlanda e... tantos outros! O primeiro para unha nación sere libre é coñecer a sua propia esencia, o seu propio ser; millor ainda, sentilo varuda e fondamente, ser consciente d'el. ¡A única verdadeira política para as razas oprimidas é o espertamento da sua alma!

II

¡Lembrémonos! De Navia para acó fálase galego, os que moran n'aquelas terras son galegos. E grande parte do Bierzo é tamén noso! A Galicia histórica é mais extensa qu'a Galicia actual!

III

Hoje atravesamos por un dos mais grandes momentos da historia do mundo. Non esquezamos o noso deber; cumpramos a nosa misión! ¡A humanidade espera-a de nós!

IV

Vede eiquí o que debe ser o noso programa inmediato:

1.° Autonomía integral para Galicia (sustituíndo as actuaes diputaciós por un *parlamento galego).*

2.° Autonomía municipal (condiciós as duas para o que sigue).

3.° Leis sociaes (liberación dos labregos, leis para os obreiros e labregos, *retiros* da *vellés, seguro contra o paro forzoso, enfermedade*, etc).

4.° Reforma do insino (ampliación d'escolas, reforma do bachillerato, ampliación e renovación da Universidade, creación das escolas técnicas).

5.° Fomento da riqueza (protección â agricultura, aumento das industrias pesqueiras, fundación de liñas mercantes e perfeicionamento dos portos, construcción de ferrocarrís, pol-o menos o da costa e o de Santiago a Cruña, establecimento de privilegios aduaneiros, no senso librecambista, para Galicia).

Esto é un esquema. Baixo os epígrafes anteditos debe dir toda unha ampliación que facerán os especialistas.

V

¡Canto mais *longe da terra* mais galego son, mais sinto a miña raza! ¿Non foi en París, en Berlín, en Londres, onde mais chorei a nosa decadencia? Era que alí sentía o que podíamos valer. ¡Os nosos chamados cosmopolitas teñen que d'aprender a ollar para o mundo! D'aquela farán-se galeguistas.

VI

¡Son hespañol! Mais hespañol d'unha Hespaña grande e verdadeira que teña por suprema lei a liberdade, onde todas as modalidades e individualidades (naciós, cidades, indivíduos) poidan chegaren â sua máxima expansión!—Non d'unha Hespaña podre e decadente.—Eu entrevejo no horizonte o nascer da miña Hespaña!

Badajoz, 4-XI-1918.

Publicado en «A Nosa Terra» el 15 de Noviembre de 1918.

O NAZONALISMO JURDINDO

Según os franceses mesmos, nunca se falaron tanto nos derradeiros tempos as línguas *provincials* (provenzal, catalán, bretón, etc.) como nos pasados anos da guerra última. Nas trincheiras as ordes daban-se moitas veces non en francés, senon en bretón ou vasco, e nas línguas dos diversos países da Franza trocaban-se as sinaes nas avanzadas onde decidía-se o porvir do mundo.

Cando pol-as baixas misturaban-se elementos de regiós diferentes, as características lingüisticas e raciaes afirmaban-se mais ainda e juntos un provenzal e bretón eran ainda mais enxebremente provenzal ou bretón. Resultado: *Os soldados descubriron que baixo a Franza centralista e unitaria había unha Franza cen mil veces mellor, varea, viva.* E hoje en Franza se dí: ¡hai qu'ir ô federalismo! (Hai unha liga regionalista presidida pol-o diputado Le Brun. A misma opinión sostén o profesor positivista da Sorbonne, *Basch).*

A insinanza será en Alsacia bilingüe (francés e alemán). O goberno ven de crear unha cátedra de provenzal na Universidade de Aix de Provenza.

C'o tempo crearánse outras de catalán en Montpellier, de vasco na de Burdeus. As língoas célticas insínanse ja na de Rennes. *Pensa-se seriamente en insinar na escola primaria en certos casos as línguas provinciaes.* En Provenza ja hai libros para elo e profesores de Liceos (Institutos) teñen lido aos rapaces poesías de Mistral en provenzal na clase de literatura. (¿Leen-se entre nós as de Rosalía?) Mistral foi o pai da teoría do insino bilingüe e hoje considera-se como representante da Franza futura; escribiu só en provenzal e a sua poesía considera-se en Franza o mellor do mellor.

¡Sen comentario! Pra que digan que as Irmandades andamos atrasadas. ¡O que morreu foi o regionalismo d'orfeón e ripios!

Publicado en «A Nosa Terra» el 5 de Septiembre de 1919.

O DÍA DE MAÑÁN

Pasan os días longos e traballosos mentres nós arelantes pensamos no futuro, e justo é que pensemos nel.

No crítico momento presente conviría que os elementos que somos partidarios de un novo federalismo, e que nos achamos arredados os uns dos outros, entráremos en comunicaclón. Para elo o centro podería ser o valioso núcleo que integra «Justicia Social». Nesta comunicación concretaríanse as concepciós que o día de mañán serían un feito.

Falo de un novo federalismo, porque, deixando a un lado o grupo catalán, os restantes grupos peninsulares encontranse amortuxados e temerosos dos seus propios ideaes, ademais anticuados e precisados de se renovaren. Faltalles un fondo interés social, ou mellor socialista, que agora en Cataluña ja aparece, sen o que non pertenecerán ao noso tempo. Refírome, craro está, ao federalismo republicano, porque do regionalismo conservador, mais ou menos federalista, alleo ao espíritu moderno, tan vello que nin se ten direito, non cabe esperar nada.

Non son eu, certamente, o único en sentir así, nin tampouco sô en Cataluña e quizais en Galicia ten raíz este ideal: creio que no fondo é un ideal hispánico. Cada país ten a sua constitución; nada mais noso que o federalismo, para a nosa desgracia non realizado por torpes incomprensiós.

Que estas liñas de verdadeira simpatía pol-os meus amigos catalás poidan espertar o interés, en toda España, por unha meditación sobre d'un futuro estado republicano federal socialista ou social, meditación que, si é fonda e sinceira, trocaráse o día de mañan en realidades.

Publicado en el semanario *Justicia Social* de Barcelona el 6 de Diciembre de 1924.

NACIONALISMO E SOCIALISMO

I

Eis dous têrmos que non se poden contrapôr: *nacionalismo, socialismo*. E mais: o segundo é probabelmente un aspeito do primeiro. Nacionalismo é irmandade na patria, é sentimiento de comunidade ideial, é vontade de vida unánime traballando nun momento da humanidade.

II

O fondo de todos os socialismos dí: que a ninguén lle falte pan dabondo, que todos teñan un fogar sob a garimosa teitume, que a escola seja igual para todos, que non haja fame nen tiranía. No que non se entenden os socialismos é nas fórmulas, nos planos para arranjar a sociedade de maneira que aquel estado justo realice-se.

III

Mais ¿cómo sintindo a ideal comunidade de patria, pode se tolerar que haja ciudadáns de

duas clás, os probes e esfamados e os ricos e privilegiados? ¿Cómo non sentir nojo en que para os uns sejan todos os bens da vida e para outros nada? O nacionalismo non ve mais que irmans na patria e él quere que todo o ben común pártase entre irmáns. ¡O nacionalismo é o santo calor, pai do socialismo!—

IV

Os povos en que unha loita civil (de probes e ricos) separe aos ciudadáns, cedo ou serodiamente morrerán; mais os que se sinten en irmandade santa (onde as diferencias sociaes son pouco notabeis ou non existentes) non teñan medo a eternidade!

V

. . . . . .

A NOSA ESCOLA

¡Qué magoa para un galego enxebre, europeio, moderno, cando considera o estado do seu povo! O mundo enteiro parece decirlle: «non, vós non sodes, pouco a pouco ides morrendo»; il sabe que isto non é certo, que aínda latexan as vellas virtudes nos espritos galaicos que farán unha grande Galicia; quixera espertalas, busca a parola meiga, e n'a atopa! É que precísase mais qu'un verbe para espertar tanta y'alma asoballada, para juntar n'un apertado feixe as vôntades de tanta y'alma espallada; espallada por terras e mares! O día que aquelas esperten e estos se junten, comenzará a nosa renascenza económica e cultural. Pois ¿qué admirable organización para o noso comercio non ofrece a inmensidade de compatriotas repartidos en todos os países?— ¡Qué importanza cultural non pode ter a través d'iles Galicia, *semilleiro d'homes!*

Non esquezamos que un meio poderosísimo para o espertar da raza é a escola. Ainda debemos pôr os nosos esforzos na creación d'unha *escola galega*. Como esta escola ha de corresponder a sua outísima misión, non ten de limitarse

a actual de *escreber, lêr* e *contar*. ¡Seus fins son mais elevados! Sua aspiración dirigise a facer *germolar* todo canto hay de bô na nosa raza. Surgirá d'ela novamente o vello carácter celta, audaz, forte, romántico, sen quixotismos nen baixezas, equilibrado. Â escola pedímoslle a raza en toda sua integridade: mulleres, homes da nosa raza para loitar, para vencer na inmensa loita da vida. Seja logo a escola o lar da Galicia. E que todo, desde o lêr até o insino mais alto, fágase pensando que o saber soio val cando é saber para a vida, e lembrándonos da nosa raza e dos seus fins n'a humanidade.

Falei de loita. Mais o home non loita con vaguedades. Precisa de unha *profesión* que é o instrumento da loita da vida. Entón, o problema que temos de estudar é o da formación profesional en relación c'a escola. Naturalmente que as profesións que agora interésannos son as dos chamados artesáns e a de comerciante (as outras son cousa d'os institutos superiores de educación). Temos de intentar, pois, facer na escola canto se poida, seguindo n'isto ôs países extrangeiros mais adiantados, pol-a formación das costureiras, das cociñeiras, dos canteiros, ferreiros, labregos (sempre falo d'homes e mulleres) e oficios somellantes. Cando isto se realice non irán nosos probes emigrantes en notoria inferioridade, sen agarimo, a terras descoñecidas a sofrir males e dôres pol-a incuria dos *nosos desleigados* gobernantes!—Mais, para conseguer o que nos prôpomos, teremos que ampliar as escolas primarias e ter clases profesionaes.

A língua galega, c'o esprito galego, debe penetrar na escola e levalo aló envolveito no seu seio. Non queremos sômente que se insine no noso línguage por ser o noso. Hay para ilo tamén outros motivos. ¿Non é absurdo que hoje nas escolas ruraes e nas mais das vilas falen os mestres ôs discípulos en castelao, onde as rapaciñas e os rapaciños coñeceno, si o coñecen, como unha língua extrangeira? Isto é o mesmo que insinar na Castela en portugués ou en catalao. A mais singela pedagogía dinos que o mestre ha de chegar c'as suas palabras o fondo da y'alma do neno. ¿E como poderán chegar con verbes extrangeiros é incomprendidos?—Ainda existe outra razón para levar o galego â escola. O porvir económico da Galicia (ô que me refiro debe ja parte do seu benestar) e o porvir cultural, depende da sua estructura bilingüe. O galego ábrelle o mundo portugués, o castelao o mundo español. Volver pol-o galego é aumentar o horizonte da nosa actividade universal—O galego ten de traer consigo á escola os nosos poetas vellos e novos; entre os derradeiros, a profetiza da raza, Rosalía de Castro. ¡Veñan iles quentar, con sagro amore da terra, os corazóns dos nosos pequenos!

Quixera eu ainda que a escola fixese mais. Quixera ver n'ela o *centro cultural* dos campos e das pequenas vilas. N'ela deben fundarse bibliotecas, no posible circulantes; n'ela deben organizarse conferencias sobr'os problemas do momento, agrícolas e económicas. O mestre debe ser o conselleiro en todas aquelas cuestións dos galegos como ciudadáns, como agricultores e como co-

merciantes, sen ter agora conta da influencia que ten de exercer no sentido do refinamento humán.

Os que isto cobizamos temos de facer dos mestres unha aristocracia do país. Temos de erguer a sua situación económica aumentándolles os noxentos haberes que hoje lles dan como unha esmola. Que o mestre teña cantos meios económicos precise para levar unha vida *ideal*, para eligir a sua carreira por amor! Mais si erguemos a sua posición económica, temos que erguer tamén a sua formación pedagógica e cultural. Deben formarse para isto os mestres na facultade (a crear!) de Filosofía da universidade, organizando n'ela estudos pedagógicos en sustitución das Normaes, das que ja até os políticos da instrución (?) pública declaran a inutilidade relativa. Ao ir os mestres a facultade de Filosofía, hacharían n'ela un traballo sólido, un horizonte amplo, e se faría a obra da justicia de igualalos c'os mestres secundarios e universitarios.

Duas parolas, para rematar, sobr'os edificios escolares. A nosa arquitectura galega vaise perdendo rápidamente. No seu canto enchese o país d'edificios feios, sen caracter. Unha maneira de conservala e desenvolvela sería declarala obrigatoria para os edificios escolares, que chegarían a ser modelos arquitectónicos. (*)

(*) A ortografía que emprego nos meus traballos admitina — respetando *inmensamente* ós que non a usan—pol-os seguintes motivos: a) é a antiga ortografía galega, b) somella moitismo a portuguesa e facilita pois o aumento de leitores, c) coincide c'as das outras linguas latinas, d) é etimológica, e) foi defendida e empregada nas suas publicacións por Antonio de la Iglesia no século XIX, f) pode ser base para a reforma da fonética galega hoje tan castelanizada.

Publicado en «A Nosa Terra» el 30 de Agosto de 1917.

O GALEGO NA ESCOLA

Falei ja na Nosa Terra da necesidade de introducir o galego na escola. ¿Cómo pode facerse isto? Craro é que non temos que pensar en suplantar o castelao nin moito menos, O único a intentare debe ser que a nosa língua non fique totalmente relegada. O porvir dirá si isto abonda. O primeiro paso para que o galego apareza na escola ha de consistir en que o mestre non prohiba ôs rapaces ou rapazas a expresión do pensamento expontáneo; e decir, na propia enxebre fala. ¡Canto non se adiantaría pedagógicamente si tal se fixera en Galicia! Suprimir a formulación do pensar n'unha língua extraña é suprimir un dos impedimentos mais grandes para o pensar, ja que *pensar* e *verbe* van sempre íntimamente unidos. O mestre debe dar ainda outro paso. Cando seja totalmente preciso, como sucede no insino dos nenos que comenzan a frecuentar a escola, non deben evitar falar en galego anque o fale sômente como línguage auxiliar.

Mais o antes dito non basta. A educación estética da infancia e a sua educación lingüistica

requiren que levemos â escola a poesía, en gêral a literatura popular ou cuase popular, e a *cántiga* popular. Sería un traballo interesante facer unha *antología literaria* e *musical literaria* galega para a nosa escola que permitira realizar o proyeito que expoño. Estéticamente nada pode producir un efeuto mais grande que o arte nado da y-alma do pobo; lingüisticamente un galego puro e belo, depuraría a fala actual. Ademais debería-se facer escreber ôs rapaces as poesías lidas ou cantadas e afacelos asin a empregar como língua escrita a sua propia.

Condición indispensable para o denantes exposto é que o mestre en Galicia seipa o galego e isto non abrangueráse verdadeiramente sinon exigindollo nas oposicións como unha materia do cuestionario e creando cadeiras de língua e literatura galega nas escolas Normaes. Non se trata de ningunha grande asignatura; o que cobizo e sômente que a mestra ou mestre escreban ou falen correctamente a língua do povo e coñezan o mais importante da sua literatura.

Repito o que outras veces dixen: non se trata aquí d'unha aspiración puramente sentimental. Trátase d'unha exigencia pedagógica e d'un aumento d'hourizonte do discípulo. Exigencia pedagógica, porque é preciso falar en galego para chegar â y-alma do neno galego,e aumento de potencialidade do discípulo, porque un galego bilingüe ten abertos ante si os países de língua española e portuguesa e pol-o mesmo é moito mais útil e eficaz para España.

Non podo pretender que meu plan lévese â

práctica inmediata e totalmente. Precisamos ir facendo ensaios escollendo as localidades e a ocasión. Hay oje mestres que saben o galego e hay escolas normaes en que a introducción do seu ensino non se hacharía díficil. Lembremonos ademais que existen en Galicia moitas escolas privadas, que non son do Estado, (un dos fenómenos mais interesantes da nosa vida educacional) e que n'estas encontraríamos un bon terreo para o galeguismo. Fai falla eiqui, como en todo traballo renovador, tacto, constancia e entusiasmo.

Publicado en «A Nosa Terra» el 30 de Diciembre de 1917.

NOSOS PROBLEMAS EDUCATIVOS

I

Señoras e Señores:

Vou a falarvos d'unha clas de problemas que moito nos interesan. Mais denantes quixera indicarvos algo con respecto do galego literario, porque hay ja un galego literario a diferenza do galego vulgar. Unha língoa ten que ser ante todo un instrumento cultural, e pol-o tanto, n'un certo momento do seu desarrolo, tenderá a tomar unha forma sabia e gêral, e deixará aquela variedade, multiplicidade e incertitude que ten n'os labios do povo. A língoa literaria é mais lógica, mais regular qu-a vulgar; fai unha selección de formas e verbes da derradeira. Oje vemos surjir unha língoa galega cultural e científica que hai mui pouco tempo non existía. N'iste galego cultural, literario, é no que pretendo falarvos. Fan ben os poetas en seguir empregando n'os seus versos a língoa popular. Ja dixo o gran vate catalao Maragall como os dialectos se ageitaban para a poesía lírica. Mais a lingoa literaria é precisa pra outros fins da

vida, taes como a ciencia, o comercio, e debemos traballar por ela. O que a nós agora nos pasa, pasou sempre a todos os pobos c'os seus lingoages. Por exemplo, a historia do povo e da língoa grega non nos mostra outra cousa. ¡E o pobo grego é o inventor da civilización! Como dí Sumner Maine «Fora das forzas cegas da Natureza, cousa ningunha se move no mundo que non seja grega no seu origen.

II

Vou tratar d'espôr n'esta miña conferencia os nosos problemas educativos, pol-a singela razón de que preto do tempo en que teñamos que resolver por nós mesmos os asuntos da nosa región galega, é preciso que dispoñamos para os ditos problemas d'unha solución precisa. Eu quero aportar asín a miña contribución, por certo ben pequena, â obra de renascencia galaica.

Non esperedes de mín un discurso elocuente. Non sômente non conozo a retórica, senón que teño por ela unha gran antipatía por considerala un grave mal ibérico. Non, non veño facervos un discurso pomposo, en que combinando citas con anécdotas coñecidas, vos diga o que todos sabedes: que o noso insino é muy imperfecto. Tampouco veño a dar queixumes ao vento sobre nosa situación pedagógica. As queixas, como dí belamente Goethe pol-a boca d'un persoage no seu poema Herman e Dorotea, ante a catástrofe das guerras napoleónicas, non fan mais que aumentar o mal de que nos layamos, e non traen para

as loitas remeio ningún. Señores, o tempo dos lamentos é pasado; o futuro, ainda o presente, é o tempo das grandes afirmacións, como vol-o mostra o espectáculo actual do mundo. Falareivos con claridade, sen aparato, do que podemos todos unidos facer, do que debemos facer inmediatamente ou canto mais antes, pra renovar a nosa vida educacional. Tratarei de evitar a inútil retórica como dixen, si ainda que a defecto se me quer impôr, e demostrarvos cal é a tarea e que a tarea non é tan dura como parés.

Notemos que a importancia da educación é enorme. Os seus chamados fracasos son expresións pasageiras, de desesperanza. Non houbo corrente espiritual do mundo, nacional, social, religiosa, que non tivera como consecuencia unha educación propia; que non traballase como por unha necesidade vital pol-a sua cducación e insino. Hoje falaréi do fracaso da escola, e como esta levanta unha certa sospeita, adicarei ao problema duas palabras. Dice-se que a escola fracasou porque non evitou a guerra mundial, porque non refinou d'abondo os sentimentos dos homes pra que a guerra non surgise. Mais de ningunha maneira pódese falar do fracaso da escola nen da educación, pois ninguén lle encomendou aquel fin pacifista nen ela por si podía ser factor determinante entre as moitas e fondas cousas que motivaron a guerra. Vejan en cambio os frecuentes actos d'heroísmo e sacrificio, vêjase o amplio entusiasmo por ideaes novos, e pensaráse con razón que non asistimos hoje a un fracaso da escola, senón a un triunfo. Hoje, mais que nunca a histo-

ria demostra que, nos grandes conflictos, os povos que triunfan son os que teñen unha superior educación e insino.

III

Como vou a falar do insino en gêral é necesario denantes de todo que teñamos unha ideia do que é o mismo. Dáse nas sociedades o feito que, querendo trasmitir âs generacións futuras os bens culturaes, nasce a educación. Seu fin non é outro, e a educación é asín no fondo o lume sagrado d'un pobo. A educación comprende por unha parte a formación gêral do individuo, a escola á que él concurre nos primeiros anos da sua vida (escola primaria); por outra, a formación profesional. Anque poida chocar esta división admitámola sen esplicación algunha, porque sendo simple responde ô noso presente plan. Na educación profesional consideraremos: a dos mestres primarios, estudos técnicos, o Bachillerato, capitalmente como preparación para Universidade, e a Universidade.

Non vos presento un plan total, como vedes, senón unha indicación pra valermonos d'ela no estudo da realidade pedagógica. Un consello vos dou: fujamos d'os plans grandes e esquemáticos, volvamos nosos ollos sempre para a vida varia e múltiple! Presentes diante de nós os feitos d'ela, pensemos en abranguer, en conseguir a nosa obra. Ben sabemos o que estes plans *enormes* deron na España; todos eles, con *Gaceta* ou sen

ela, sô conoceron o positivo e real fracaso. Non creades por isto que eu quero aterme â ruda realidade; eu quero que sejamos guiados por ideias, ja que eu non desprecio a ideia; eu son un idealista. Mais hay duas clás de idealistas: uns viven puramente na ideia e non no mundo; viven nas nubes e son idealistas tolos. O outro idealismo ademite, craro, a ideia; quere él, por iso, que encha a realidade de maneira que n'ela brile e fulgure. O derradeiro idealismo debe ser o noso, porque é o fecundo!

IV

Convén agora, seguindo o noso esquema, que falemos da *escola primaria*. A aspiración da escola debe ser trasmitir canto hay de bô na nosa raza e facer germolar canto hay de grande n'ela. Â escola pedímoslle pois a raza na sua total integridade. Que todo, desde o lêr atéo insino mais outo, fágase pensando no porvirdo noso povo, e lembrándose dos seus fins na humanidade! Mais para isto o primeiro a reformar son os métodos que realmente constituien o núcleo, o esencial da escola; non un procedimento que convén para realizar o fin da escola, por que a vida non esperta mais que en contacto co-a vida! Trocar un método, un procedimento pol-o outro, é cambiar a pequena eficacia pedagógica, pol-a grande eficacia pedagógica. A tarea é grande, mais non imposible, e fixádevos, esta será a única maneira de que da

escola salla unha raza forte, baruda, reja, capaz d'engrandecer o noso povo.

¿Cómo pensar unha escola galega sen a língoa galega? A língoa é esencial â raza; co espríto d'esta debe penetrar n'a escola e levalo envolveito no seu seio. Mais non sômente por isto cobizamos que s'insine na nosa fala. Hay para ilo outros motivos. ¿Non é absurdo que hoje n'as escolas ruraes e nas mais das vilas falen os mestres ôs discípulos en castelao onde os rapaciños coñecen-o, si o coñecen, como unha língoa estrangeira? Isto é o mesmo que insinar na Castela en portugués ou en catalao. A mais singela pedagogía di-nos qu'o mestre debe chegar c'as suas palabras ao fondo da alma do neno. ¿E cómo podese chegar con verbes estrangeiros e incomprendidos? Certamente non podemos pol-o d'hoje suplantar o castelao nen d'isto se trata. O que nos importa é que o galego non quede, non fique, totalmente relegado, e que se estime no seu actual verdadeiro valore. É decir: que se insine e sirva para insinar. No momento, para que a nosa fala entre na escola, fai falla sô que o mestre permita aos rapaces a expresión do seu pensamento na sua língoa, e que cando seja *inevitable,* como sucede co insino dos rapaces que encomenzan a frecuentar a escola, non tema empregar o galego como língoa auxiliar. Ademais, teñen de levare â escola a poesía e a música popular ou cuase popular, que non sô educará o senso estético do neno, senón que lle mostrará unha língoa bela e pura. Convirá tamén que os rapaces escriban as suas cántigas afacéndose diste geito ao uso escrito do galego.

Naturalmente que temos que exigir o coñecimento do idioma local ao mestre, e aspirar a que se decrete obrigatorio seu estudo n'as *escolas normaes*.

Fixémonos na grande importancia que ten o levar a poesía â escola toda; a educación está necesitada de beleza, pois é un dos grandes factores creadores do ideal, da inspiración na vida. Nosa poesía como ningunha removería e espertaría os espritos; porque como ningunha cantou as aspiraciós, as dôres e as ledicias do povo. ¡Cantas fermosas páginas hay n'ela sobre a dura sorte do emigrante, sobre a vida apacible e a labore do campo, sobre o mísero labrego, abafado, esplotado pol-os tiráns! Eu vos acredito que as nosas poesías, espalladas por aldeas e vilas, contribuirán d'unha maneira enorme ô rejurdir do noso povo.

Ainda que a escola non ten por misión a formación profesional, eiquí, como n'outros países, debemos por necesidade do momento introducir esta n'ela. Porque, que será da nosa raza si a maioría dos seus membros non teñen un arma de loita na vida? Fagamos que a teñan, fagamos canto poidamos pol-a educación profesional do povo na escola, pol-a formación dos carpinteiros, ferreiros, labregos. Cando isto se realice non irán os nosos probes emigrantes a sofriren dôres e males, loitando en notoria inferioridade n'outros países, pois homes que teñen patrias que lles insinaron o que precisaban, vencerános moitas veces na loita e obrigarános a acollérense aos traballos piores.

Quixera ainda eu que a escola fixera máis. Nosos campos están espiritualmente probes, e d'aquí nasce a sua probeza física, porque por eles non pasa grandiosamente rungindo o sopro de esprito. É preciso que circule por eles o batido espritual da cultura. Conseguilo é unha misión da escola á que eu chamo a sua misión cultural. N'as escolas ruraes e n'as das pequenas vilas deben fundarse bibliotecas, de ser posible circulantes, onde os veciños atopen libros e jornaes para a sua leitura, ilustración e entreteñimento; deben organizarse conferencias sobr'os problemas agrarios e económicos do momento. O mestre ten de ser o conselleiro d'os galegos, d'os máis d'os galegos, en todas aquelas cuestiós que se refiran aos seus intereses e a sua cidadanía. Como él non poderá facer tanto como desejamos lle seja encarregado, buscará ajuda n'os discípulos mais adiantados e n'os viciños, facendo asin entrar na escola totalmente o povo. E lembrémonos que esta cooperación pol-a escola, pol a educación, ten de ser gêral, e cobizamos ninguén seja alleo a ela e ao resto do insino. ¡Simples cidadaos, científicos, técnicos, todos deben, en canto poidan, pensar na grande escola da que depende o porvir do seu povo!

V

Nós, os que isto cobizamos, temos que erguermos a situación intelectual e económica d'os mestres para que poidan cumprir a sua misión. Comenzo pois falando da educación profesional pol-a formación d'os mestres chamados primarios. E un d'os mais grandes erros que se padecen é pensar qu'os mestres primarios teñen unha misión mais elemental, mais singela que cumprir qu'os universitarios ou qu'os secundarios. Pol-o que indiquei denantes a tarea d'un mestre primario non é de ningunha maneira inferior â do profesor da Universidade. Aspiramos, pois, a darmos ao mestre primario unha preparación tan fonda como aos outros mestres, e enténdase, non a mesma, senon tan fonda, tan rica; orientada, craro, na dirección particular exigida pol-a diversa especialidade. As escolas normaes, pequenas e probes d'esprito por necesidade, pol-a sua natureza, por que n'elas respirase un estreito ambiente de clás, porque están limitadas pol-o estreito hourizonte histórico que preside desgraciadamente â formación do mestre, non responden aos nosos propósitos. ¡Até os mais usados políticos declararon-as ineptas! Os mestres primarios deben formarse como os outros mestres na Facultade de Filosofía da Universidade, onde hacharán un traballo sólido, un hourizonte amplo e humano e unha maneira de romperen os actuaes e vellos

prejuicios. Da dita Facultade de Filosofía a crearmos falarei mais adiante.

Non sômente hase de lamentar a situación na que dita esfera da actividade nacional entre nós se hacha; precísase remeiala e formar técnicos. O primeiro a facer para termos técnicos é simplemente crear o mismo técnico. Asin se flxo n'os países n'este respeito mais afortunados, onde as escolas para ilo, pódese dicir, son cousa corrente. Lembrémonos que isto é unha necesidade real e positiva e que ou adiantamos o que se precisa na técnica ou morremos como nación. Lembrémonos tamén que o enorme factor da forza da Inglaterra, da Alemaña, dos Estados Unidos d'América é a técnica.

Temos entón d'organizar o noso insino técnico. Mais n'isto non nos esqueza o principio que ten de ser guía en calqueira organización. Non emprencipiemos facendo grandes plans esquemáticos que a cousa ningunha responden e que por consiguente non jurden. Ao contrario, encomencemos por chegarnos â terra, âs costumes, âs necesidades do momento, e elaboremos despois sobre todo isto o noso verdadeiro insino técnico. É un deber noso darmos comenzo, canto denantes se poida, ao dito traballo para encher o valeiro na nosa vida, do que antes falei.

Nós non imos, por iso, a crear algo novo de todo, senón a fundar na Galicia o que n'outras partes ja nasceu. Si é certo que denantes que nada temos de ollar para o terreo, é tamén certo qu'unha ideia de conjunto existirá desde o primeiro instante no noso esprito e que esta ideia guia-

ranos na nosa obra. O que precisamos nós propôrnos é a creación d'un tecnicum, d'unha escola técnica en Galicia. O *técnico* comprenderá primeiramente o ensino elemental técnico, con cursos d'estudo que durarán pouco tempo e que permetirá formar rapidamente técnicos elementaes agrícolas e industriaes. Ademáis comprenderá o insino superior técnico, no que juntamos a profesión d'arquitecto e as diversas especialidades da engeñeiría (engeñeiros agrónomos, que hoje se forman na región agrícola mais estéril, nos arredores de Madrid, engeñeiros de camiños, químicos e outros), tendo sempre en conta na organización d'os estudos as necesidades reaes do país, no momento actual. Porque todas as anteditas profesiós técnicas requiren unha especialización, unha orientazón regional. Por exemplo, non é o mesmo ser engeñeiro agrónomo na Andalucia que selo na Galicia.

Cuestión delicadísima é a do profesorado, pois precisamos mestres totalmente modernos. Ainda que temos homes de excepcional valore non son estes no maior número, de geito que creio non debe pensarse n'un corpo de profesores vitalicios, si asin podemos expresarnos. Moito mais preferible sería ter profesores por cada catro anos, podendose renovar o seu contrato si as cousas van ben durante este tempo. O sistema que propoño é empregado con éxito n'as Universidades d'América do Norte. Como o leitor verá val a pena d'intentalo no noso país e precisamente n'unha institución educadora nova, pois as vellas non defenden quizáis esta libertade.

Preguntaredes: ¿en cal d'as vilas galegas vai crearse esta escola técnica? —Responderei eu a esta pregunta dicindo que non-o sei, porque pol-o d'hoje non pode saberse. Require a cuestión estudo d'as realidades do noso país no que se refire ao actual problema. E dito estudo non está ainda feito. Sô mais adiante poderemos concretar o noso plan.

A influencia que dito ensino técnico moderno terá na Galicia será enorme. Certamente trairá consigo unha época d'actividade industrial, e dicir, da que seja de todo adatada ao noso país.

VI

Ocupareime agora d'os estudos universitarios e do Bachillerato. Primeiramente imos nos deter na reflexión sobre a preparación para a Universidade, o fin a que parez responder o noso Bachillerato. O que eiquí dígase terá valor para o seu objetivo de preparatorio de outras carreiras. O noso Bachillerato ten que sofrir aquelas reformas generaes que han de trasformar todas as clás do insino. Por si mesmo padece un defeito grande: falla de método, falla de cohesión. Todo el háchase simbolizado n'os dous anos de latín e de francés que nen chegar poden para os rapaces aprenderen a traducir o texto lingüistico mais elemental, aillados entre outros anos de multitude de cousas que cando remata o bachiller os seus estudos esquezéronlle ja, tanto mais hoje que non hay

reválida. O noso Bachillerato é unha mala copia do Bachillerato francés, pois ao copiar perdeu a continuidade d'estudos que aquel ten. Aos dous anos de latín de eiquí corresponden alí oito. Esto ja dávos unha ideia do que eu enjergo por continuidade, cohesión e método. Consiste en que os estudos encomenzados no primeiro ano non se deixen, senón continúense até o derradeiro, único geito de facelos útis. Esta continuidade é a primeira medida a tomarmos para facer do Bachillerato un estudo fecundo. Algún día, non alongado, darei a coñocer o meu plan para ilo. A falla de continuidade é un defeito tamén dos nosos plans universitarios e d'os mais plans d'os nosos insinos; porque eles todos se basan n'unha concepción memorista e simplicista do insinar e do aprender. N'eles se supón que ir insinando é ir enchendo un esprito, realmente enchéndolle a memoria de diversas asinaturas. Mais o saber é actividade e precisa, como toda actividade, do seu cultivo activo, productivo, para o seu desarrolo, cultivo n'as mais diferentes direiciós. O que vai dito aquí con respeito da falla de método de continuidade no Bachillerato debe aproveitarse, pois, para os restantes plans d'as escolas técnicas, normaes e universidades. Cando a continuidade se estableza no insino secundario aparecerán absurdos os exames, de todo geito perturbadores, anuaes e por asinaturas. É tanto o escrito sobre os exames, que non fai falla me eu deteña a criticalos; pol-o demáis non tería tempo. Sustitui pois, no meu plan, aos numerosos exames actuaes, un examen único e final. Tampouco é isto

novo. O sistema é europeio e háchase acreditado como bon na Alemaña, na Francia, na Inglaterra e n'outros países, onde as gentes até teñen dificultade para comprenderen o noso chinesco sistema. A proba derradeira e única do bachiller será algunha cousa asin como o actual *grado de bachiller*, naturalmente que ampliado; por exemplo, haberá que exigir a tradución a libro aberto d'as língoas que se adeprendan e introducir exercicios prácticos.

Algunhas indicaciós para rematare o tema do insino secundario. Fálase e exigese a división do Bachillerato en seiciós, ao menos en dúas seiciós: unha de ciencias e outra de letras. Eu non son partidario d'esta división, contra â que n'outros países, n'os que esiste, ja se protesta, porque esnaquiza a bela unidade da cultura. Opóñome tamén a que se suprima o estudo das línguas clásicas, tan proveitoso para o refinamento do esprito. Creio que pode armonizarse o estudo d'as línguas modernas c'ô das clásicas. Lembrémonos que n'outros países o Bachiller sai sabendo grego, latín e unha língua viva, ou duas línguas vivas e latín. Estimo que para obter bons resultados non debe prolongarse o Bachillerato, pois anos d'abondo ten d'estudo o escolar até rematar a sua carreira.

VII

Agora pasamos ao estudo da Universidade, ou millor dito, ao da reforma e completación da nosa Universidade ja existen te. Â Universidade debíalle corresponder a formación profesional superior (aparte da súa misión geral educadora). Motivos condicionados pol-a historia fan que â Universídade non lle corresponda hoje canto debía corresponderlle (por exemplo, a engeñeiría). Mais isto non fai ao caso. A profesión, a carreira d'un home, pode ser, ou unha técnica, aplicar o saber, intervir no mundo da natureza ou do esprito coñecendo as súas leis (mediciña, direito, albeitairía, química industrial, pedagogía), ou o investigar mesmo e, pol-o tanto, a produción da ciencia (profesión d'investigador). D'eiquí dous grupos de facultades: as técnicas, que hoje son direito, mediciña e farmacia, e as teóricas ou as actuaes de ciencias e letras. Falaremos d'as derradeiras considerándoas conjuntamente, pois a facultade que traballa na ciencia pura (Matemática, Física, Química, Ciencias descriptivas da natureza, Filología, Filosofía, etcétera), que se ocupa da pura investigación, chamarémoslle facultade de Filosofía lembrándonos do antigo termo grego Filosofía (ciencia total). Non faremos nada novo, pois está constituída e eisí se nomea na Alemaña. A dita facultade comprenderá as dúas de ciencias e letras que son tamén ciencias. Esta facultade de Filosofía, que injustamente non

temos, é preciso creala. Vejamos algunhas das suas características que ha de ter.

Diráseme: ¿para que juntar as dúas facultades (de letras e ciencias) d'estudos tan pouco semellantes? Responderei eu: para que póidase crear grupos homogéneos d'estudo e deixar ao estudante unha máxima libertade, precisa en toda evolución mental. No día d'hoje nada de ditos grupos existe. Un geógrafo nen sabe Geología, nen comprende de feito unha parola d'Antropología, nen de ciencias naturaes! Seu estudo é sômente literario; é dicir, non é un geógrafo. Un filósofo non pode ser da mesma maneira mais que un retórico, ja que sendo a Filosofía a reflexión sobr'o saber e a vida, ignora toda ciencia as mais das veces, dadas as condiciós n'as que lle pon a Universidade a vida. Por outra parte toda educación filosófica falla ao físico, ao naturalista; de maneira que as súas producciós serán sempre probes e limitadas no hourizonte intelectual. Toda outra cousa sucede co sistema alemán ou francés, onde o aluno escolle libremente unhas cantas asignaturas, onde traballa desde o punto de vista d'unha especialidade n'os anos d'a sua vida universitaria. N'esta facultade de Filosofía craro é que temos de crear a cadeira de língua e literatura galaico-portuguesa.

Na facultade de Filosofía o exame será único: unha proba derradeira que nos deixe saber si o estudante é capaz de ser un investigador. Isto non pode demostrarse mais que investigando e mostrando que se coñecen os meios precisos d'investigación para ilo non recitando (sistema d'hoje)

asignaturas. Para dito exame fará falla ter feito un traballo sobre un tema d'unha d'as asignaturas do grupo (tese) e coñecer os meios d'investigación e fundamentos d'as asignaturas do grupo. Poderá este considerarse composto de tres asignaturas: unha capital e dúas accesorias afis â primeira (sistema alemao). Ao título asin conseguido chamaremos Doutorado.

Â Facultade de Filosofía cumpre aínda, e acaille cumprir, outra misión: a de formar os mestres secundarios e universitarios. Hoje cousa ningunha se fai na España pol-a preparación do profesorado e unha misión tan trascendental exige que teñamos algún interés por ela. Precísase, pois, organizarmos a formación pedagógica d'os mestres como se fai n'as Universidades de Europa. O que fai falla son cursos d'estudos e traballos prácticos. Ao fin d'un certo tempo de labore obterá o candidato ao profesorado o título de *licenciado en pedagogía.*

Non fai falla insistire en que a Universidade, como a Facultade de Filosofía, ten de transformarse respeito d'os seus métodos, porque a ser *científico* ou *técnico* non se adeprende máis que facendo ciencia, ou practicando a técnica, e non retendo na memoria librotes para recitalos despois. Fan falla os laboratorios, as bibliotecas, os traballos prácticos e, denantes de todos, os homes novos capaces de métodos novos.

Iste é en resume o meu plan d'unha Universidade forte, cheia de saúde, sen verbalismo e sen pedantería, que no canto de encher o país de titulados inútis (o que hoje sai de valor é pol-o seu

talento e a pesar d'os métodos) chegaría a ser a gloria da Galicia e un factor d'a sua prosperidade e riqueza.

O meu escepticismo con respeito âs reformas feitas *por decreto,* o meu idealismo práctico, lévanme a eu pensare que, senón podemos crear de novo a Universidade, podemos ao menos facer nascer d'un geito vital e verdadeiro a nosa Facultade de Filosofía (ou seja de ciencias e de letras). Non temos de encomenzar c'un decreto creándoa, hase de emprincipiar c'un ensaio de facultade. ¿Como pódese facer isto? Reunindo a os homes adicados â investigación e ao saber da nosa terra e donándolles meios de traballo, deixándoos que según certo plan organicen cursos e conferencias e facendo asín un Instituto científico galego, un verdadeiro Instituto científico galego. Cando dito Instituto se afirmase, cando as súas producciós prometeran bon camiño, convertiríamolo n'unha Facultade de Filosofía.

VIII

Até agora (agás da escola primaria) non falei do insino e da educación da muller. Non podía faltar eu âs tradiciós da raza galaica deixando-o relegado. Porque iste é un d'os mais grandes erros de España que, sacando a ja citada escola primaria e as escolas normaes, nada fixo por ilo. O abandono da cultura da dona non é sô unha falla, senón tamén unha injusticia. Quixera que

vos lembrásedes d'un proverbio inglés que dí: «A man que fía na roca e arrola o berce, goberna o mundo.» N'il se exagera; mais tamén se expón unha gran verdade: *a importancia social da muller.* Na Galicia hay unha fonda tradición de respeito e de veneración pol-a tarea social da muller. É de necesidade que dita calada tendencia dea un resultado positivo. Non poderá ser d'outro geito na terra que atopóu súa cantora na inmortal Rosalía de Castro, a quen todos os galegos rendimos un verdadeiro culto. Aínda máis; quedaremos retardados na historia do mundo senón nos preocupamos da educación femenina. Denantes de reventar a guerra europeia o interese pol-a educación femenina aumentaba de maneira notabre n'os mais grandes países. A guerra trouxo unha modificación fonda na concepción da misión social da muller e agudizóu aquel problema. Proba d'ilo é o ocurrido na Inglaterra onde, desaparecendo unha vella e obstinada oposición, as Cámaras concederon o direito ao voto âs donas. Poderán algúns doerse de tales feitos, poderán algúns sentir saudades pol-a época na que a muller influía n'os destinos do mundo cuase somente c'as verbes garimosas de nai e esposa ou con obras de bondade. ¡C'a historia non valen saudades! Estemos na realidade presente e pensemos que o problema do feminismo, ja pranteado por Platón, é un problema de momento para o que hay que prepararnos e que a función social da muller váise a ampliar enormemente.

¿Cómo satisfacer as necesidades da educación da muller? En Madrid (residencia para seño-

ritas, da Junta para ampliación d'estudos) e en Barcelona (Instituto para a educación da muller, da Mancomunidade) ténse atacado en parte o problema. Teremos nós que seguir un camiño análogo. Creemos, pois, un, varios Institutos para o insino femenino que corresponda a todas as exigencias pedagógicas modernas. N'il ofreceráse âs mulleres a millor educación gêral posible e daráselle a preparación para cantas profesiós poidan desempeñar. Non se trata d'unha Universidade femenina que non creyo faga falla. Nen na Francia nen na Alemaña existen; alí estudan as mullleres n'as Universidades d'os homes, si asín se pode falar. Trátase d'unha institución que veña a servir de base para a educación gêral e, en certo modo, profesional da muller, algo certamente transitorio que nos deixe libres as máns para ulteriores e millores reformas. Ja dixen que a posición social da muller está rápidamente cambiando na Europa, pol-o que temos que conservar un geito espectativo e fundar escolas superiores femeninas que poidan evolucionar n'os sensos máis diversos. Porque ademáis, canto máis flexible e elástica é unha institución, mais útil resultará.

IX

Vimos no anteriormente exposto como é preciso un estudo da realidade, como si se ha de facer algo de proveito pol-a educación na Galicia ten que partir o impulso d'unha iniciativa que

nasza aquí mesmo e non en remotas e alleas vilas. Todo isto exige que se creen entre nós organismos encarregados de estudar os problemas educativos da nosa terra; organismos que comenzando pol-a iniciativa individual rematen por ser oficiaes. Lembrémonos sempre do carácter experimental que n'un comenzo deben ter taes institucións. ¡Cánto de novo e d'interesante surgirá o día en que iste noso proyeito se realice e se estuden as realidades pedagógicas do noso pobo e sobr'elas se eleve un cúmulo de eficaces reformas!

X

Moitos problemas fican por tratar, mais para agora abóndanos co-o dito. Sômente ocupareime ainda d'as características da nova educación galega e da sua relación co-o linguage.

Platón, para salvar â Grecia, que afondaba na decadencia, no seu grandioso diálogo a «República» ou «O estado», esperaba todo d'unha nova educación. Fichte, moitos séculos despois, no meio da crisis d'as guerras napoleónicas, n'os seus patrióticos discursos â nación alemana, esperaba d'unha nova educación a renovación da vida do seu país. Esta perdurante preocupación d'os grandes pensadores móstranos como o progreso e a adaptación ao tempo d'unha educación é esencial ao progreso e vitalidade d'un povo. Nós, da mesma maneira, esperamos d'unha nova educación a renascenza do povo galego.

¿Cales son as características d'esta nova educación? Foron ja espostos en parte na ocasión en cada un dos problemas que nos ocuparon. Agora convén expol-os en unidade. Cobizamos c'a nosa educación espertar e cultivar todas as posibilidades da raza; é dicir, a nosa educación será: a) unha educación de vida, de iniciativa e de persoalidade. Canto máis fortes máis persoales, máis capaces de iniciativa os individuos son, máis fácil é que trunfen no mundo. Pol-o tanto non será unha educación mecánica, libresca e pasiva. Pensaremos sempre b) na acción onde sô se forma a persoa na súa maor potencialidade; sô producindo se vive e sô vivindo se adeprende a vivir. Non se me diga que o neno non pode producir; todos podemos crear desde o neno de escola até o máis profundo matemático. Este é un feito de Psicología. Nosa educación si é vital será c) fonda, radical, terá ante sí a total vida do individuo; non será como a actual, superficial e fraccionaria, que se figura todo está feito cando se graban a un rapaz na memoria catro coñecimentos e catro hábitos. Nosa educación será d) ideal, esencialmente idealista, porque sen ideal a vida perde o seu valore, esmorece e morre. A exigencia d'unha tal educación existe hoje en todos os países e en algús háchase en parte realizada. Non podemos ficar retardados. Sô esta educación será capaz de trasformar o estado lamentable da nosa juventude, sô esta educación creará generaciós cheias de ideal, barudas, que traballen pol-a prosperidade da súa terra, pol-a sua liberación e os grandes ideaes da humanidade. D'ela surgirá a riqueza da

industria, o comercio florecente, a agricultura no seu máximo esplendore, nosa mariña cruzando os mares que sempre foron nosos, nosa cultura iluminando o mundo, noso nome en todas partes respeitado! Glosando unhas palabras de Goethe direi que ela fará surgir «N'unha terra próspera un povo libre e grande». —Por ela debemos loitar todos para realizala, obreiros, capitalistas, artistas, intelectuaes, homes de todas as ideologías políticas, ja que d'ela nascerá a nosa esperanza d'un porvir grorioso.

XI

Ja vimos que o galego introduciríase na escola e de que maneira; vimos tamén que n'a nosa facultade de Filosofía haberá unha cadeira de lingua e literatura galaico-portuguesa. Creio conveñente que para obter o grado de Doctor, si esta materia se exige, que as teses se escriban en língoa galega. N'o insino secundario pode combinarse mui ben o traballo do castelao co-o traballo do galego. Tamén recordarei agora que debe insinarse o galego aos técnicos, pois precisan dél como é evidente, na vida práctica.

Dirán quizaes algunhas gentes ¿Por qué esta obsesión do galego? Endejamais fatigareime de espor os motivos, as razós de por qué o noso probrema lingüistico é de suma importancia. O primeiro motivo é que a língoa é un anaco da nosa alma coleitiva, do que ningunha lei humana pode-

rá obrigar a desprendernos. O segundo motivo é que a división lingüistica trai consigo unha división cultural perigosa na Galicia. Cinco sestas partes d'os galegos falan galego e sô unha sesta parte castelao, ou millor, unha cousa que as máis d'as veces sômente con aproisimación pode chamarse castelao. Entre as dúas clas de povoación lingüistica esiste unha división fondísima, cuase un abismo, que é preciso desfacer. E isto non pode abranguerse prácticamente mais que falando o galego, aprendendo e usando habitualmente o galego, a sesta parte da poboación que é a que representa a cultura superior ou, ao menos, pretende e pode representala. Sô asín a cultura actual penetrará até os máis alongados currunchos da nosa terra e surgirá unha moderna e reja cultura galega. Ainda hai outro motivo para o cultivo e afirmación da nosa língua. O galego, pol-a súa somellanza co-o portugués, é un instrumento de comunicación internacional que â España enteira convén cultivar e conservar. Un galego bilíngüe ten mais probabilidades d'éxito no mundo que un galego que non coñeza máis qu'o castelao, porque aquel ten abertos â súa actividade o mundo portugués (Portugal, súas colonias e o Brasil) e o mundo da lingua casteláa, e o derradeiro sômente o mundo de linguage castelao. Chámasenos âs veces egoístas e antihumanitarios. Precisamente somos o contrario, pois non sômente nos opômos a qué se prive a alguén do seu direito d'espresión na sua propia fala, é dicir, a unha violación da humanidade no individuo, senón que tamén preconizamos para a nosa terra a renascenza d'unha língua que

a deixará entrar en relación co-a humanidade, c'os pobos que a integran, d'os máis diversos modos. Ainda pol-a semellanza do galego co-o portugués podemos servir â España e â humanidade n'outra forma: traballando pol-a inteligencia d'España e Portugal para formaren os dous estados unha grande Iberia. A importancia d'isto é enorme si se considera que sô pol-as sucesivas confederaciós nacionaes chegaráse â paz perpetua. Primeiro uniránse en confederaciós os povos mais afís; despois estas confederaciós entre sí. Mais de ningunha maneira faráse a futura confederación ibérica sen unha Galicia totalmente galega, e isto quer dicir falando galego, ja que a língua é esencial â sua persoalidade. A razón é qu'unha Galicia autónoma, dona de sí, disipará os receios da absorción castelanista que Portugal sintiu sempre e sinte justificadamente, motivo do seu distanciamento de nós. A Galicia, pois, si é fiel a sí mesma, estálle reservado, pol-a súa língua e pol-a súa historia, tan portuguesas como españolas, face-la unión Ibérica. Unión que, indico ao pasar, exige tamén na España mesma un régime gêral federal. (*)

(*) De un artículo inédito de Viqueira sobre Portugal:

«Siendo profundamente diferentes el espíritu portugués del español sería preciso hallar un tránsito entre ellos, un medio de comunicación. Dicho tránsito mediador lo constituye una región de España: Galicia, que en su historia, lengua y raza ofrece grandes afinidades con Portugal y en su vida presente es plenamente española. Más para ello se necesitaría cultivar el espíritu gallego y abandonar el centralismo que corroe España. Desde aquí hago un llamamiento, pues, a la juventud gallega para intentar dicha obra de simpatía internacional».

Y en el artículo «Novos poetas de Portugal» (Vd. «A Nosa Terra»

Temos, pois, que considerar con seriedade o problema lingüistico. A nosa fala non ten de ser sô un meio para falarmos aos labregos, ainda que isto é dinísimo si se lles fala de libertade para espertalos e facelos libres. A nosa fala ten que chegar a expresar a infinida riqueza da nosa alma galega e ten que encher aquela misión internacional de relaciós c'os países de língua portuguesa, misión que denantes cobizamos para Galicia. O que quer dicir que o línguage galaico ten de convertirse n'un exquisito e refinado admirable meio de cultura, instrumento espiritual. É denantes de todo preciso que todos os galegos falen e escriban o galego como saiban e como poidan. Mais isto non abonda; é preciso despois qu'o falen e o escriban â perfeición. A douta Academia Galega fixo moito por este idioma refinado, si se considera o ambente pouco favorable para un renascemento lingüistico que tivo até hay algús anos. Sobre todo debémoslle a conservación da nosa antiga ortografía, â que deu valore oficial, desgraciadamente ainda non recoñecido. É preciso traballar pois pol-a exquisitez, pol-a depuración da língua. N'este traballo teremos un grande auxilio no portugués, tan somellante en todo â nosa fala, e que posee un inmenso desarrollo literario. Débese entón por isto recomendar aos galegos que lean canto poidan a literatura portuguesa e ainda que escriban o portugués, o que

25 de Julio de 1919) decía Viqueira: «Galegos, sejamos conscientes da nosa importanza para a futura fraternal Iberia, e tan perto de Portugal e das outras culturas peninsuarss, traballemos pol-a irmandade de todas elas». (Nota de los editores).

sempre lles será de proveito. Moitos traballos han de realizarse para examinar qué formas son válidas e caes han de introducirse ou renovarse. Por ejemplo: ¿hase de dicir *juizo* ou *juicio*, *nazón* ou *nación?* A segunda forma é a mais popular, a primeira en troques parece ser mais enjebre. Igualmente teremos que ocuparnos da fonética que é válida, porque na nosa terra temos diversas pronunciacións. ¿Diremos *corazón* ou *coraçón*, ou *corasón?* Tamén aquí a primeira forma predomina e a segunda é sen dúbida a mais galega. Precisamos do mesmo geito estudos sobre a sintaxis, sobre a maneira peculiar de formarmos as frases, que vai tan perdida. E derradeiramente temos forzosamente que reformar a ortografía. Hoje existen tres ortografías galegas. Unha de elas é fonética; esta ten o inconveñente de que en Galicia hay moitas fonéticas, algunhas ainda descoñecidas, e que nos aílla do resto do mundo, sobre todo do portugués, pois nen iste nen ningunha outra língua escríbese hoje fonéticamente. Deixando a un lado esta, temos ainda duas ortografías: a vulgar, usada por Rosalía Castro, Carvajal e hoje usualmente, e a académica ou etimológica, admitida sabiamente pol-a Academia Galega, empregada por Pondal e, en gêral, pol-os eruditos. A diferencia entre as duas é pequena, e consiste en que na vulgar non se usan o *g* e o *j* no sonido suave e si somente *x*, e na académica o *g* e o *j* teñen seu lugar como sonidos suaves. Exemplos: escríbese na ortografía vulgar *xa* e na etimológica *ja;* na vulgar *surxir*, na etimológica *surgir*. De estas duas a que temos que admitir é a etimológica,

e isto pol-os siguentes motivos: a) é etimológica; b) foi a nosa sempre e con ela están escritas cousas tan belas com'as cantigas do Rey Alfonso; c) é a mesma que a portuguesa e pol-o tanto posibilita as relacións lingüisticas entre os dous povos (Galicia e Portugal); d) coincide co-as d'as restantes línguas neolatinas (francés, italiano) .Alguén dirame quê difícil. Responderei dicindo quê mui útil e que val a pena de adeprendela. Mais difícil é a ortografía inglesa (sen reglas) e emprégana moitos millós d'homes. Para quen coñeza o portugués, o francés, o italiano ou o latín, a nosa ortografía etimológica non será difícil. De todos geitos é custión de quince días ou un mes de trababallo. A millor maneira de adeprendela é non querer escrebir con outra. Non podo aquí dar reglas determiñadas para ela e quizáis non existan, mais presentovos algús principios que ajudaravos grandemente. Ditos principios son istes:

I. Sustitui cando é debido ao *x* o *j* diante de *a, o, u* (ja, jornal, juramento) e tamén diante de *e, i* aínda que diante d'estes pódese escribir o *g (gêral, gionllos)*. Escríbese *g* diante do *e i* cando se acostuma a facel-o en castelao ou millor en portugués.

II. O *x* escríbese moitas veces, podendo a práctica sômente mostrarnos a boa ortografía. *(Xastre, axexar, paxaro)*. Mais n'este caso, aínda fago notar que o *x* corresponde en castelao a un *s* ou *c* ou un *ch*, e en portugués a doble *s (ss)*. Nos primeiros ejemplos corresponden respetivamente: *Xastre* a *sastre, axexar* a *acechar* e *paxaro* ao portugués *passaro*. Hay casos en que se

pode dar unha regla fixa ou aproximada para o uso d'o *x*. Vejamolos:

1 Escríbese *sempre* o *x* nos tempos verbaes como

a) fixo, fixese, fixera.

b) puxo, puxere, puxera.

c) trouxo, trouxere, trouxera.

2 Escríbese o *x* moitas veces despóis d'os diptongos *ai ei:*

a) despois de *ai,* faixa, caixa, refaixo, baixo.

b) despois de *ei,* deixar, queixarse, carqueixa, queixo.

Non se esqueza que despóis de estos diptongos pode haber o j.

III. O *x* ten tamén o sonido castelao *x=cs:* cereija, beijo. Sempre diante de consonante *(expor)* e de i *(sintaxis).* Moitas veces nos encomenzos en ex *(experimento, examen).*

IV. Cando haja dúbida consúltese un bon diccionario galego (lástima o da Academia non estea rematado) ou un bon diccionario portugués,

Insisto moito n'isto da ortografía, porque ela terá unida â purificación da língua unha virtude mágica: *fará da nosa fala campesina, aillada e probe, unha língua universal, de valore internacional e instrumeuto da cultura. Ademáis capacitará a todos os galegos para lêren o portugués,* o que, dígase o que se queira, hoje non poden facer.

XII

Quero agora resumir en poucos verbes o que podemos chamar os puntos de vista capitaes da miña conferencia. Arredor d'iles pódese ir ordenando todo o exposto e, pol-o tanto, son momentos máximos d'orientación. Meu interese por adatarme â realidade obrigoume a espallar os asuntos. Máis val paseiarnos pol-o mundo d'os feitos concretos para elervarnos despois âs abstracciós, que encomenzar por éstos que soos nada dín. Agora chega o instante, entón, de resumir en certo modo o que arelamos e nos propômos; isto é:

1) Desejamos como n'outras cousas, tamén no insino, a descentralización. E cobizamos que os galegos encomenzen de seu e por sí o estudo dos seus problemas educativos.

2) É preciso crear na Galicia unha *escola técnica*, respondendo a todas as necesidades reás do momento e do país e verdadeiramente moderna.

3) Si se pensa facer unha Universidade completa en Santiago, *como se debe facer,* non hay que perdel-o tempo con decretos centralistas, senón desde o noso país poñer as bases para unha Universidade galega que na súa organización recolla canto hay de bon n'as Universidades do mundo. Dita Universidade completa é preciso se cree *canto antes se poida.*

4) Non se pode esquecer o problema da edu-

cación femenina e cobizamos a inmediata creación de modernas escolas secundarias e superiores para o insino da muller.

5) Precísase reformar os métodos de insino. Pol-o tanto, entendemos que é deber noso facer canto se requira, cantos sacrificios se nos pidan, por termos un excelente profesorado e pol-a preparación pedagógica de dito profesorado de todos os grados.

6) Exigimos que o galego, que ten unha extraordinaria importancia para España enteira, atope seu debido logar no insino e non seja absurdamente relegado.

XIII

Na miña conferencia, envoltas n'os proyectos que expoño, hay certamente críticas, quizais acerbas. Non intento con elas ir contra ninguén, nen atacar con elas a ningunha persoalidade determinada, senón espertar en todos os meus compatriotas un entusiasmo renovador pol-os problemas educativos. Sen dúbida teremos que facer moitos sacrificios persoal e coleitivamente para chegarmos â creación do noso insino, sacrificios qu'o meu ver, faránse con gusto; porque son no proveito da nosa patria â que todos tan fondamente amamos. Que ninguén pois veja n'as miñas palabras animosidade contra íl; que ao contrario fagan nascer un desejo ardente de traballar pol-o renascemento galego.

Hoje máis que nunca temos de unirnos, hoje máis que nunca temos d'esquecer as discordias que separan aos cidadás. As mais grandes naciós do mundo móstrannos na actualidade que a nova fase da política nacional parez ser de colaboración de todas as diferentes correntes políticas, d'os diferentes partidos, na obra común do ben da patria. Galegos, adeprendamos d'elas para facermos unha Galicia grande da que precisa unha España grande.

Nós, galegos, como toda nación, temos unha misión que cumplir. Temos que crear n'estas verdecentes costas atlánticas unha nova cultura ibérica, da que depende o porvir d'Iberia mesma. Nós representaremos unha *civilización céltica* do sur (próxima ás actuás civilizaciós célticas europeias), de grandísima exquisitez e que deixará se integren as duas existentes culturas ibéricas (a portuguesa e a española) asín como éstas c'as culturas do centro e norte d'Europa.

Dixen.

Esta conferencia fué leída en la Irmandade da Fala de La Coruña y se publicó después en «A Nosa Terra», número de 30 de Marzo de 1918 y siguientes.

POL-A REFORMA DA ORTOGRAFÍA

É un problema entre nós a reforma da ortografía e un problema d'unha grande trascendencia. De feito existen hoje duas maneiras de escreber o galego: unha que podemos chamar erudita, etimológica ou, millor, histórica, e outra popular. A diferencia está en que na primeira se empregan a *j* e a *g* na forma que se fai en portugués ou francés, e na segunda sustitui a estas letras no seu antedito sonido a x. O meu propósito no presente artigo é mostrar que temos que admitir inmediatamente a ortografía erudita, si cobizamos a máxima eficacidade do noso idioma, e que n'o porvir temos que modificala n'un senso ainda mais útil.

Vejamos por qué. Unha língua debe escreberse de maneira que poida ser entendida pol-o maior número d'homes. Non sucede esto tendo en conta a fonética, que co'as frequentes variacións tende a esnaquizar o língoage (o que importa mais ben sujetar), senón tendo conta da historia. As ortografías históricas mostran unha ortografía unificada por necesidades d'unha cultura que ten rasgos unitarios. Asin, a actual ortografía grega,

non sô unifica o total línguage grego, sinon que unifica o línguage moderno co antigo. É sabido que esistía entre a antiga fonética grega e a actual unha diferenza fonda. Da mesma maneira a ortografía castelán sirve de base para unha cheia de fonéticas (a andaluza, a castelán, a leonesa, e outras como as americanas) e para a vella literatura anterior ao século XV (cuya fonética non era a actual). Asin, pois, vemos que as ortografías históricas son esencialmente *instrumentos prácticos* e unificadores, que amplían a eficacia d'unha língoa. No galego dase o mismo caso. O portugués é un fillo do galego e entre os dous non hai mais capitalmente que diferenzas fonéticas que non son tan grandes quizais como as que existen entre o andalús é o castelán. Si nosoutros empregamos a ortografía histórica galaico-portuguesa teremos salvado a dificultade que *separa* as duas língoas e daremos ao galego un carácter mais universal, facendoo accesible ao maior número de homes.

Foi un mal da literatura galega aislarse mediante a sua ortografía. Escrita con ortografía portuguesa houbera corrido mais fácilmente o mundo e isto tería influído na vitalidade do noso idioma e do noso povo, pois ambos van *íntimamente* unidos. Certo non podemos de un golpe introducir unha ortografía â que non estamos habituados. Temos que ir eiquí como sempre, co cuidado debido para que a nosa obra xurda. Pol-o momento debemos aceptar a ortografía erudita, etimológica, o que será un gran paso. Mais conseguido isto, precisamos continuar a nosa

obra e camiñar para a total unificación das ortografías galega e portuguesa. Asin, introduciremos a *nh* pol-a *ñ*, a *lh* pol-a *ll*, e outras modificacións que o leitor pode adiviñar fácilmente. Farase isto primeiramente nas publicacións eruditas, científicas, despois nas populares.

Quizais algúns consideren isto como unha fantasía sen valor. Lembrense os que tal pensen da importancia que ten en todos os povos a fixación da ortografía e os esforzos que n'elo poñen. Lembrense que esistiron casos como os nosos. Os *flamencos* usaban unha ortografía diferente dos holandeses; as suas língoas eran entre si tan semellantes como o galego e o portugués. Un día chegou en que os partidarios do idioma flamenco tiveron que abandonar a sua ortografía e admitir a holandesa para facer mais eficaz a sua fala. Compárese unha literatura galega comprendida somente en Galicia c'unha literatura galega entendida en Portugal, no Brasil, nas colonias portuguesas e por todos aqueles que coñecen o portugués no mundo e que teña entrada nas cadeiras para o insino do portugués que existen no mundo enteiro!

Ademais a reforma qu'eu expoño permitirá que no noso país se poidan lêr non só libros galegos ou casteláns, senon libros e jornaes portugueses. E isto permitiranos poñernos en relación con novas culturas e ampliar os nosos horizontes nos sensos mais diversos da nosa actividade. É un feito notorio que n'estes contactos de varias culturas é onde nascen os productos mais perfeitos da civilización e as culturas mais ricas.

O momento actual e apropiadísimo para emprender a reforma da ortografía. Canto mais tempo pasa mais difícil será facelo, pois a ortografía iráse arraigando co-a gran riqueza de produción literaria galega. O meu artigo é somente unha indicación para o benévolo leitor, que si está d'acordo conmigo, o millor medio de traballar pol-a obra que propoño é escribindo c'a *nosa ortografía galega* que foi *a vella da nosa edade de ouro*.

Publicado en «A Nosa Terra» el 20 de Enero de 1918.

DA RENASCENCIA LINGÜISTICA

I

¡Para os tempos novos fala nova! O galego é algo que se fai, que se crea, non algo feito. Mais pra facel-o hay que coñecer as suas *posibilidades* actuaes (a sua gramática) e as suas posibilidades futuras en germe n'as actuaes (o seu dinamismo).

II

Gramática Galega temo-l-a. A de Saco de Arce, aínda que vella, é aproveitable. *Ademais temos* as gramáticas portuguesas, que moito nos poden ensinar. E o mismo digo d'os diccionarios.—E que os novos fagan novas gramáticas e diccionarios novos!

III

Canto ao léxico, as verbas e a sua pureza, quero facer que se enserga que non debemos de atermos â realidade lingüistica d'hoge, sobre todo a impura d'as vilas. Leamos os testos antigos e clásicos. Vede, por exemplo: uns escreben *conocer*, outros *conecer*; na gramática de Saco de Arce e en Sarmiento atopamos a verdadeira forma: *coñecer*. E así sempre; ou nos testos ou nas referencias a iles acharedes as formas puras. Senon ide buscal-as ao portugués.

IV

Eu escrebo os pluraes galegos, n'os casos correspondentes, en *aes* e non en *as*. Porque: 1) É a forma mais prosima ó portugués e ajuda a mais ser comprendida a nosa língua. 2) É a forma que existiu ate o século *XV* no que alterna con os pluraes *as* (así p. ex., *sinais* e *sinás* usaronse ao mesmo tempo). 3) Oradores de fonética, de pronuncia pura (por ex., o meu amigo Peña Novo) tende a pronunciar os pruraes a portuguesa; así dín *si-*

nais, escrito sinaes. Esto penso eu que é a pronuncia futura. Cada un pronuncie como queira! (*)

V

Mui ben dí meu amigo Correa Calderón: temos que crear o galego do noso século! Eu engado: o galego integralmente, no seu léxico, na sua gramática, na sua pronuncia. Esta pronuncia ou dicción nosa ten de ser o selo d'os galegos escolleitos. Debemos, non so pronunciar millor, senon darmos unha maior riqueza fonética no galego. ¡E isto pode ser! Do século *XV* ao *XVI* cambiou totalmente a fonética do castelán, aínda que os gramáticos académicos favorecian a conservación d'antiga pronuncia. ¡Liberemonos da fonética casteláa e depuremos a nosa!

(*) La que sigue es una nota de Viqueira á la traducción gallega de su artículo «Ser ó no ser» publicada en «A Nosa Terra» el 15 de junio de 1919:

Os pluraes en *aes* como *universaes* teñen duas pronunciacións en galego que eu escribo d'esta única maneira. Podense pronunciar rematando en *as*; p. ex. *universás*. Ou podense pronunciar terminando aprosimadamente, en *ais*; p. ej. *universais*. Do primeiro plural nada hei de dicir. O segundo (aínda que se negue) existe, como o proban os seguintes versos de Rosalia. *(Follas novas)*:

> Que s'el me chama sin parar eu teño
> unhas ansias *mortais* d'apousar n'el!
>
> D'os trinos *matinais* dos paxariños.

Os meus leitores poden pois pronunciar os pluraes en *aes* en *as* ou en *ais*. Eu prefiro a segunda forma como máis melodiosa, máis antiga e máis literaria A forma ortográfica *aes* é útil pol-a sua somellanza co'o portugués. Ao meu ver non abonda oubir falar os labregos para escribirmos galego, senon que fai falla estudar os clásicos medioevaes e posteriores. O galego para facerse língua culta ten que transformarse.

VI

¿Qué quer decir vellos ou novos? Non os que teñen poucos e moitos anos, senon os jóvenes d'alma e os vellos d'esprito. Hai homes de vinte anos que son vellisímos, e vellos de oitenta que son aínda valentes rapaces!

VII

¿Que non temos clásicos galegos? Fagamos nosos os clásicos portugueses. Sobre todo Camoens pode ser o noso mestre!

VIII

A ortografía etimológica debe se-la nosa. Nos é preciso estudala ¿Cómo? Aprendendo a escribir en portugués. Nós, galegos *futuristas*, temos de expresarnos indiferentemente en hespañol, galego, portugués e inglés. Estas catro línguas han-se d'ensinar na escola primaria. ¿Estravagancia? ¡Non! Fáise en Bélgica, en Suiza e outros países!

Publicado en «A Nosa Terra» el 6 de Enero de 1919.

POL-A REFORMA ORTOGRÁFICA

I

Teño unha razón fundamental contra a ortografía fonética: admitindo-a apartariamo-nos do mundo lingüistico inteiro. ¡E isolarse é morrer! Ningunha língua escríbe-se fonéticamente. Sobre todo isolariamo-nos do portugués. O galego, non sendo unha língua irmá do *portugués*, *senon unha forma do portugués* (como o andaluz do castelao), ten-se que escribir pois como portugués. Vivir no seu seo é vivir no mundo; é vivir sendo nós mesmos!

II

Escribindo c'a nosa ortografía etimológica (admitida pol-a nosa Academia) escribimos cuase como en portugués. Mais esta ortografía é díficil ja que o galego non se ensina na escola. Basándose da ortografía etimológica, pódese facer unha

ortografía popular moi próxima a erudita ou propiamente etimológica e ademais práctica. Desta maneira:

1) X será sempre o sonido doble c s; asín; éxito igual ecsito.

2) Ge gí e ja, je, jo, jí, ju (e dicir g e j) serán sempre a actual x simple; asín xente escribira-se gente, e xa ja. G e j usasan-se polo demais como g e j castelás (uso daprendido na escola).

III

A diferencia de esta ortografía c'a erudita estará na x. Este por quen queira poderase usar etimológicamente de maneira pura.

IV

O único problema díficil da nosa ortografía é o do X, G. e J. Co'a miña solución creo que pode prácticamente quedar resolto

V

En resume: a ortografía fonética é a morte da nosa língua; a ortografía etimológica é a sua vida cada vez mais grande. E pol·a derradeira é difícil cheguemos â solución conciliante que eu propoño.

Publicado en «A Nosa Terra» el 5 de Octubre de 1919.

LA CANCIÓN GALLEGA

Cuando en medio de los campos surge una melodía alada, como un elemento más de la belleza que nos rodea, nada nos preocupa cuales son sus carácteres típicos, de donde ha venido, o si es originaria del país en que la oímos. Nos parece hermosa como el murmullo de las aguas o el rugir del viento en él bosque, y aun nos place más que todos los sonidos naturales, porqué podemos sentir en él nuestra situación anímica quizás inexpresable. En aquel momento el cantor anónimo, oculto entre los maizales o el follage del pinar, es nuestro yo proyectado fuera de nosotros.

No sucede lo mismo cuando queremos sorprender y aún gozar una determinada música popular y campesina (¡la música del pueblo queda ya solo en los campos!), cuando tratamos de fijarla y de hacer de ella un análisis. Entonces nuestra situación mental no es mero estado de goce estético, sino una posición esencialmente intelectual, aunque de ella resulta una determinada fuente de agrado. Fácil será la primera actitud al

viandante que cruce, sumido en la belleza del verde paisage, los agros gallegos; tan fácil como difícil le sería, guiándose sólo de lo que escucha cantar a los aldeanos, hacer una colección folklorica de canciones populares.

¿Por qué es esto? La Galicia costera es patria de inquietos marinos; la Galicia interior de emigrantes de espíritu aventurero. Los gallegos marchan jóvenes a cruzar los mares o fijarse en Portugal, Brasil, América española o América Inglesa. Y como un símbolo de su espíritu errabundo (ya hablaré un día de dicho espíritu de la raza) se hallan las posadas de marineros gallegos en los grandes puertos del Atlántico. El que no se embarca para vivir sobre las olas, lo hace para buscar fortuna en otras tierras más ricas y menos esclavas que la suya.—Así vienen a confluir a Galicia, traídos por los nativos de ella, melodías y cantos siempre nuevos, que son de *moda* aquí y allá, cantos por desgracia de deplorable gusto. Y aún aquí, a pesar de todo, la raza se impone y llega un día en que los cantos pierden su forma original y adquieren color ritmico y melodía local.

Han existido en Galicia muchos orfeones. Hoy día se hallan en plena decadencia y en cambio surgen nuevos coros que ya tienden tan solo a conservar las canciones populares, los trajes populares, y la música instrumental. El primero de ellos fué el organizado por un entusiasta pontevedrés, Feijóo; luego surgió uno en Ferrol y hoy la Coruña posee un interesantísimo coro de este género que preside un poeta gallego,

D. Eladio Rodríguez. Más al querer hacer esta labor folklórica se halla una gran dificultad: la música popular gallega está por estudiar y clasificar. Aún para los gallegos mismos está oculta su esencia. Las más de las melodías que cantan dichos coros, los alalás, las cántigas (?), las muiñeiras, son indudablemente gallegas; más hay también otras que se cantan como tales sin poder determinar su verdadero origen.—Y lo mismo sucede con la música de los compositores gallegos.

Faltos aún de una sólida labor científica de estudio de los cantos populares, y aún para el profano es lo mejor, debemos acogernos como guía de la música gallega a aquellos compositores que mejor la han sentido y con mayor acierto le han dado una forma erudita. El creador de la música gallega culta y el mejor recolector folklórico fué Marcial Adalid (1826-1881). Nació en La Coruña; fué a Londres, donde estudió con un discípulo de Beethoven: Moscheles. Más tarde trabajó también con Listz. Llamado por su padre, vino aún joven a la Coruña. Vivió largo tiempo en la admirable soledad campesina de su Pazo de Lóngora, donde abandona en pleno ambiente aldeano este mundo. En su época aún gozó de un ambiente popular arcaico y le fué muy fácil recoger con pureza nuestra música popular. Y Adalid fué un admirable coleccionador de melodías populares de nuestra tierra, que nadie entendió como él. Y esto en dos respectos: tuvo una gran comprensión para la melodía y las peculiaridades tonales de la música gallega, tan frecuentemente alterados aún por los compositores mismos del

país, y penetró como nadie los ritmos más delicados. En sus *melodías viejas* y *nuevas* nos ha dejado la mejor selección de canciones populares de Galicia.—Adalid fué un compositor brillante, sobre todo de lo que hoy se acostumbra a llamar *lieder*. Música suya ha quedado aún inédita, entre ella una ópera que estuvo a punto de representarse en París. Ojalá en el actual renacimiento gallego una mano piadosa haga despertar de nuevo la música de nuestro primer compositor.

Ni Montes ni Chané, tan populares y tan ricos en melodía, sobre todo el primero, han llegado a alcanzar aquella clara comprensión de la música gallega de Adalid. Felizmente nos ha dejado este un discípulo, el mejor de los compositores actuales de Galicia: Baldomir. Digno discípulo de su maestro, ha mostrado este compositor de *lieder* un firme sentido para la música gallega. Puramente ha seguido en la elección de los motivos y de los ritmos a Adalid. Así Baldomir es genuínamente gallego, radicalmente gallego. Ha vivido y vive aún, y esto es expresivo, en la campiña aldeana, en La Coruña, en íntima comunión con la tierra madre. Baldomir ha puesto en música casi todas las poesías de Rosalía de Castro y versos de Curros y del actual poeta Cabanillas. Aún sigue infatigablemente componiendo y editando. E inédito aún existe un poema que quizás no tardemos en oír, «A Virgen de cristal», inspirado en aquel poeta de revuelta que se llamó Curros. Y aún podemos esperar mucho de Baldomir.

He hablado siempre de melodía, de lieder,

al hablar de música gallega. Efectivamente, nuestra música es capitalmente de canto, de cancionero, desde el cancionero de Martín Codax del *XIII* hasta los nuevos compositores. Y es preciso que los músicos gallegos se den cuenta do ello.

180

181

POESÍAS

182

183

O MEU LAR

O vento bate nas janelas,
o vento mail-a auga.
¡Que ben que s'está en tí,
miña casiña amada!
Enxamios de surrisas
tes, ledas, craras;
un mui doce lume d'agarimo
e paz santa.
¿Es pobre? Non certo, qu'en ti fixo
Amor sua morada,
o antigo deus que purifica
as nosas almas!
. . . . . .
O vento bate nas janelas,
O vento mail-a auga.
¡Que ben que s'está en tí
miña casiña amada!

A Cruña 1918-1919.

I

¿Da gándara erma e triste,
piñeiro bravo,
non ouces do mar o marmolto,
tan solitario?
¿Non sintes te chamar â vida
p'ra un vivir sempre mais alto?
Piñeiro antigo,
vello e engruñado,
ergue as sempre verdecentes ponlas,
que ao vento treman cal tremaron
as d'aqués que, rejos e amorosos,
aquí cantaron.

II

¿Sabés cal será, amigos,
o meu día de groria?
Cando trunfadores
nós cantemos: ¡Victoria!
Cando escuras cadeas
nen grillóns haja ja.
Cando os escravos berren:
¡Libertá!

III

Eu son com'un carballo solitario,
rejo e posente,
que ten reminiscencias milenarias,
alta a cabeleira verdecente!
E cando cheguen os ventos da invernía
ou as brisas do vrán,
as cordas de miñ'arpa cal as ponlas,
â vida cantarán.

1918.

LONGE

I

¡Meu doce ben, meu lindo amor,
longe de tí que triste estou!
Ou, paxariños, alen dos montes
que camiñades, bos voadores,
eu ben quixera convosco ir
ao pe d'aquela que pensa en mín!
—¡Mais que aquí fico!— Si alá cantardes,
decí que morro de soidades
nos vosos trinos enmeigadores,
longe, mui longe!

II

S'eu fose vento, iría
alén e sempre alén,
as serras pasaría
e os vales tamén.
E cando alá chegara,

onde está meu amor,
ser a brís me deixara
da primaveira en flor.
Soave, os lindos cabelos
en torno a seu movera,
n'os seus ollos tan belos
néctar d'amor bebera,
bicaralle as fazulas delicadas
cal vento bica as rosas suas amadas!

III

S'esta cabeza cansa miña
deito
sobre o teu peito
—¡Ou queridiña!—
o mundo dá en sorrir, é d'alegría
mais refulguente o día!

Se os beizos teus, d'aquela, dín dozura,
entón
sinto qu'eu son
—¡Ou gran ventura!—
soberbamente grande e forte
no misterio da vida e no da morte.

SONETOS

I

Para un país longincuo e misterioso
en vagos soños emigra cada día
miña alma, cal linda cotovía
buscando o ceu en tempo deleitoso.

Ligeira, vai voando ao cobizoso
curruncho, todo ben e louzanía,
en brétemas envolto de poesía,
abalado d'un cántico armonioso.

¿Sabes tí onde queda, miña amada,
este país d'unha eternal ventura
que nunca o foi, nin o será, igualada?

Nos brancos brazos teus todos tenrura,
no amoroso fulgor de tua mirada,
dos teus beizos na cálida dozura.

II

Anuncia o merlo no souto alegremente
o sol da ben chegada primaveira
e trina a laberquiña de ás ligeira
cara'o espacio azul e trasparente.

A tí vai meu esprito diligente,
cal a píllara busca na ribeira
o achego do seu niño, cantareira;
en tí quere ficar eternamente.

E mentres a cobiza d'esta vida
infunde n'os seus fillos natureza,
a miña esperanza está cumprida

d'os teus ollos profundos na beleza,
onde brila existencia nunca ouvida
de sabencia, bondade e fortaleza.

O MEU CASTELO

De ouro e brilante pedrería
acugulado,
eu fixen un castelo, no que vivo
agachado!

N'el soño, n'el levo unha existencia
sobrehumana,
amiga d'as estrelas que tremelen
na bóveda uraniana.

N'el canta miña alma os meus amores
qu'alumean meu mundo,
cantiga qu'atopa no universo
eco profundo.

Non quero m'espertar. No meu castelo
misterioso e forte,
soñarei hastra que a min chegares
ou, negra morte!

MALENCONÍA

A tarde ven, toda malenconia,
a luz esvaise pol-o ar diáfano,
ouro divino as ponlas tecen
do piñeiral lonjano.

Miñ'alma, ou, como ela é triste,
sintindo a vida latejar en sí,
querendo ser con plenitú d'esencia
n'un eterno vivir!

E vagamente espertan os desejos
de loitar cal os héroes que foron.
Emergen do meu peito apaixonado
os enxamios d'os soños.

Vaise ja pôr o sol, silencio mudo.
Noite benta, tí sejas p'ra vencer!
O vento canta o trunfo perdurante.
Ou trunfo, ¿tamén t'eu cantarei?

POEMETO DA VIDA

I

Ao raiar do sol, Amiga, gracia de lua, dona d'as donas, foi, c'as suas compañeiras, se bañar e con reminiscencias raciás cantou esta alborada:

Vinde, amigas, da beira, âs frondas
e bañar nos hemos nas ondas,
cantando amores;

Vinde, vinde, no albeo do día,
cando no ceu alto sobe a cotovía,
cantando amores;

Vinde, amigas, na riba do mar
con infinita sede d'amar,
cantando amores;

Santifical-a vida entre bruma
envolveitas de florida escuma,
cantando amores!

II

Cando o queimor do sol, Amigo e Amada foron no bosco; no acougo do medodía, sentados no céspede mol, baixo a verde sombra, El, apreixando-a tenramente, lle dí:

¡Ou, Ben Amada!

Baixo o lume santo,
o bosco é un microcosmos!

Latita en cada casca,
latita en cada folla,
latita en cada gromo,
potencia, potencia!

Do vento o xurrar
renjendo os gallos secos,
gorgollos da fontenla
sempre frigida,
falan do germinal alén.

Os paxariños
ámanse
en chíos melódicos.

Os furelos
aganchan rápidos,
fugen, fugen!

Â noite
o sapo
dirá tamén
seu hino
vital!

¡Ou, Ben Amada!

Baixo o lume santo
o bosco é un microcosmos!

III

Na mística hora do amor, a boguina, caracol misterioso tocado por un vello tritón rodeado de Nereidas, esvaise no morno ar. As almas d'os amantes salayan:

Sobre d'as ondas, de vagar,
d'as furnas agachadas do mar,
chega a mín da boguina o cantar.

Ponse n'un fogar o sol
e na ribeira o rousinol
eco-a o relembrante caracol.

Hai no espacio un xurdir
d'imperiosa cubiza de vivir,

unha existencia inmensa
sempre tensa!

IV

¡Ou, serán, irmao da noite, dille a esta que nos agarime! N'unha aperta infinita, trementes, transfigurados, en extasis, Amigo e Amada, emerge o madrigal do Serán:

Se no serán tranquil as longicuas cumes,
exhalando recendentes perfumes,

repousan, abaladas pol-o gigante mar,
c'un perenne sonoroso cantar;

deixa, nos meus brazos ardentes
as estrelas mirarmos tremelucentes,

na brétema dos bicos. ¡Ben amada!
o latejar da vida ínmaculada.

V

E sorrindo â nova aurora coberta pérolas de orballo, os amantes, cheos de ledicia, â vida dixeron:

No teu seo nasce toda criatura,
mora e perdura.

Por sobre a flor
de ledicia e queimor
de dôr,
na eternidade
ascende alén
da inmensidade,
en procura do seu ben
canto bule
e rebule.

O baixar
e acougar
é sobir,

é surgir
para un novo se lograr,
(Sen malvar!)

E pois es creadora,
de nós benta, señora.

Vijoi, 28-VIII-1919.

(Baixo o gran Nispero).

CANTAR DO BERCE

Baixo do branco luar
logo adormecen as flores;
antr'as folliñas repousan
os paxaros voadores.
Durme, amor dos meus amores.

Nas ponlas dos abeneiros,
toleirón, devagariño,
vai dicindo unha cantiga,
pra te arrolar, o ventiño.
Durme, durme, meu neniño.

Vijoi, 7-X-1922.

———

Chegou o outono; brétemas sorrindo
e luz de lua, amiga das saudades!

Nun vello idioma, sen palabras,
falo c'as cousas amistosamente.

Néboa, serás a miña favorita
entre todal-as fadas que agachadas
moran nas furnas e n'os ríos,
pois teces sutilmente unha imagen
do velo inmenso que envolve a nosa vida
e do cal, a través, longe, o misterio
nos atrae e nos chama dooroso,
habitante das têbras do transmundo.

Apariencias de Deus, teofanias
irmans das arbores, das néboas e dos montes
dos mares e da fonte runxidora,
apenas se sabemos de nós mesmos,
se sabemos de vós, meus irmanciños!
Mais, ouh miña alma, si tí cantas
como canta a laberca voadora,
enchendo de ledicia as queiroíñas

que reventan en amorosas flores,
¿para qué do saber o seu tormento?
¿Por qué non acougar, ouh meu esprito,
co'a música divina do universo
que en mín ecoa maravillosamente?
As indecisas formas que proyeita
o luar irradiando pol-o bosque
cando de noite vagas indeciso,
non abondan para te orientares?
Son os medos, gigantes que das têbras
xurden, e as criaturas feiticeiras,
bailando en rodas silenciosas,
sombras, de sombra de arboredo,
e tí a través atopas teu camiño!
Sé o asceta da música sublime!
O saber non é van, tamén é música,
sombra que en nós proyeita o universo,
rumor ultraceleste das esferas
que desce a tí en longos remuíños
d'armonía e de côr e de perfumes!

Chegou o outono; trinan os paxaros:
en despedida non, en esperanza!
As rosas paseniño van murchando
para nasceren en novas primaveiras.
Eu sinto en mín a voz de Deus agora!

Vijoi, 29-X-1922.

BADAJOZ

I

Son esbeltas cigüeñas, viejas aves sagradas,
que ponen en el cielo sus notas blanquecinas;
son esbeltas cigüeñas que pisan a zancadas
las lejanas, fecundas y rojizas colinas.

Mientras que el río turbio divaga mansamente
como sí, amodorrado bajo el sol sofocante
y dejando trás sí la ciudad, lentamente
buscase en la llanura su rumbo vacilante.

Badajoz, 20-Julio-1923.

II

El sol derrama su luz
ardiente sobre la tierra.
Dormidos de tedio están
los chopos en la ribera,
y dormidos van soñando
con la clara luna nueva
cuando la brisa mimosa
sobre las hojas los besa
como hace una enamorada
después de una larga ausencia.
. . . . . .
El sol derrama su luz
ardiente sobre la tierra.
Dormidos de tedio están
los chopos y ya no sueñan.

. Badajoz, 5-Agosto-1923.

VERSIÓS

DE MIGUEL ANGEL

(O poeta fala na figura da sua escultura A Noite).

Doce m'é o sono e ser de pedra inerte
mentres que o dano é a vergoña dura:
non pensar, non sentir é gran ventura.
O, falade baixiño! Non esperte!

DE GOETHE

(Do «Wilhelm Meister»)

Non me digas que fale, queridiña,
o duro silencio é meu deber.
Ben arelo contarte os meus segredos
mais o destino non-o quer.

Si o sol, bañada en luz do día,
a noite encomezase a esvair.
A dura pena deixa borbollantes
os manantiás sair.

Cuan doce n'as verbas d'un amigo
tenro consolo p'ra o seu mal hachar!
Coitada. Un juramento pecha este meus beizos,
do que sô un deus me pode liberar!

(Do «Divan»)

Segredo

Do mirar da miña amada
maravillanse as gentes.
Eu conozo os seus segredos,
ben sei o que decir quere.
E il dí: eu amo a este,
non aquel ou aquel outro!
Ou, boas gentes, deixade
vosos desejos e asombros.
Sí, con poder inouvido
p'ra arredor seu olla ela.
mais tan sô para anunciarme
horas de ledicias cheas.

FEDERICO HEBBEL

Cantiga do vran

Eu vin do vran a derradeira rosa
florecer arelando, ainda encarnada.
Ao pasar dixen con alma tremorosa:
como a vida é da morte tan chegada!

Tod'era colmo n'aquel ardente día,
sô unha branca volvoreta voou
qu'apenas mainamente o ar batía;
a rosa sintiun-a e desfollou.

Novembro, 1919.

DIEZ IDILIOS DE TEÓCRITO

NUEVA VERSIÓN DEL GRIEGO

TEÓCRITO

La antigüedad nos ha trasmitido el siguiente epígrama:

«Hubo otro que era de Quios; yo soy el Teócrito que escribió estos versos, uno de los muchos ciudadanos de Siracusa, hijo de Proxágora y de la famosa Filina. Nada he tomado de la musa extranjera».

Este epígrama es apócrifo y mientras el autor anónimo de la biografía, que aparece al frente de las obras del poeta, lo considera siracusano, Suidas nos trasmite una tradición que lo cree nacido en la isla de Cos. Sea como sea, amó intensamente los campos de Sicilia, que reconoce como suyos y que constituyen, por lo menos, su patria ideal, y aprendió de los pastores de aquellas tierras fecundas la gracia de su poesía eterna.

¿Qué sabemos de su vida? Muy poco. Su padre se llamó Proxágora o Simijos; su madre Filina.

Vivió hacia el 275 a. de J. C.; pasó parte de su juventud en la isla de Cos, donde fué discípulo del gran elegíaco Filetas; surcó el glauco mar: ora lo hayamos en Sicilia pidiendo apoyo a Hie-

rón el tirano, ora lo vemos navegar hacia la amable Mileto, ora, solicitando la protección de otro discípulo de Filetas, Tolomeo Filadelfo, surge en Alejandría, ciudad en la que probablemente murió. Entre sus amigos se contaron hombres como el poeta astrónomo Aratos y el médico artista milesio Nikias, para quienes, como para él, fué aún ideal de vida el genuinamente helénico-clásico que exalta refiriéndose en un epígrama a un corega:

«Demomeles el corega es quien te dedica este trípode, ¡oh Dionisos, el más dulce de los dioses bienaventurados! Fué mesurado en todo. Obtuvo un premio con un coro de hombres. Aspiró a lo hermoso y lo conveniente».

Asociamos con el nombre de Teócrito la poesía pastoril o bucólica, y, en efecto, fué su creador; pero no todas sus poesías, sus *idilios* (pequeños poemas y cuadros lírico-dramáticos), pertenecen a este género: los hay también meramente eróticos, histórico-míticos y de asuntos circunstanciales. Sin embargo, su genio alcanza su mayor altura cuando canta a los pastores.

IDILIO I (*)

TIRSIS O EL CANTO

TIRSIS

DULCE es el murmullo de aquél pino que está junto a las fuentes, cabrero; pero tú dulcemente también tocas la siringa. Después de Pan ganarías el premio; si aquél elige un macho cornudo, tú tomarás una cabra; si aquél lleva como presente una cabra, te pertenecerá una cabrilla, y una cabrilla tiene buena carne hasta que puede ordeñarse.

(*) En el manuscrito de la traducción de estos diez idilios de Teócrito se advierte que, salvo los vocablos consagrados por el uso-Viqueira trataba de castellanizar los nombres propios de una manera más científica de lo que es corriente; pero habiendo dejado esta labor sin terminar, el catedrático D. Pedro Urbano González de la Calle ha tenido la bondad de revisar la transcripción de la mayor parte de los nombres propios que aparecen aquí y lo ha hecho con la escrupulosidad habitual en él. Los editores le agradecen profundamente esta valiosa ayuda. (Nota de los editores).

CABRERO

Pastor, más dulce es tu canto que aquél chorro de agua sonora que cae de la roca. Si las musas llevan como regalo una ovejilla, tú tendrás como presente un cordero cebado; si a aquellas agrada tomar el cordero, tuya será una oveja.

TIRSIS

¿No querrías, cabrero, por las Ninfas, sentandote aquí, tocar la siringa? Mientras tanto yó cuidaré tu rebaño.

CABRERO

No, no nos es permitido, pastor, tocar la siringa durante el medio día. Tememos a Pan; pues ahora reposa fatigado de la caza. Es agrio y una bilis amarga está siempre sobre sus narices. Pero tú, Tirsis, cantas las cuitas de Dafnis y eres maestro en el estilo pastoril. Sentémonos bajo el olmo, frente a Priápo y las Ninfas de la fuente, allí donde están aquél asiento rústico y las encinas. Y si cantas como cantaste cuando disputabas el premio al libio Crómis, te daré una cabra con dos crías que puede ordeñarse tres veces y que a pesar de sus dos chivos da dos jarras de leche. Te daré también una honda copa de madera de hiedra, de suave cera untada y con dos asas; está recien hecha y aún huele al escoplo. En torno de los bordes se envuelve, descendiendo, una hiedra con la que se entretejen siemprevivas, y la

hélice que la misma forma al arrollarse se engalana con su flor color de azafrán. Encuadrada en este adorno, vése una mujer con su peplo y ceñida su frente por una cinta; obra de arte que, aunque de mano humana, es digna de los dioses. A su lado dos hombres, con hermosa cabellera, disputan, injuriándose alternativamente, sobre quien es el amado. Pero esto no conmueve el corazón de aquella, que, sonriente, tanto mira al uno como dirige su atención al otro. Y los que desde hace tiempo tienen los párpados superiores hinchados por el amor, se fatigan en vano. Más allá está esculpido un pescador ya anciano y una roca escarpada sobre la que, apresurándose, arrastra el viejo una gran red para echarla al mar. Parece que, fatigado, tiene que esforzarse, y diríase que el pescar exige de él un trabajo de todo el cuerpo: tan hinchados están los músculos de su nuca. Aunque sus cabellos ya blanquean, su vigor es, ciertamente, digno de la juventud. No lejos de este anciano maltratado por el mar hay un niñito y una viña, cargada hermosamente de racimos enrojecidos, que el muchacho guarda sentado sobre el muro. En torno de él están dos raposas; la una va y viene por los senderos destrozando las uvas maduras; la otra trama secretamente toda clase de astucias con respecto del zurrón y da señales de no dejar escapar al niñito antes de quitarle la merienda. Pero este hace una linda jaula para saltamontes con tallos de gamonitas engarzándolos con un junco y no le importan ni el zurrón ni tampoco las vides: de tal modo goza en su tejido. Por todas partes en torno de la copa corre

una guirnalda de húmedo acanto. Es, ciertamente, un espectáculo lleno de variedad, una maravilla que suspende el alma. Por ella dí a Calydonio, el barquero, una cabra, vino y un gran requesón de blanca leche. Aún no tocó mis labios y está todavía sin estrenar. Gustoso te la regalaría, si tú, como verdadero amigo, entonases tu deseada canción. No me burlo de tí. De ninguna manera la guardes para el Hádes que hace que lo olvidemos todo.

TIRSIS

(Canto)

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

Este es Tirsis el del Etna y dulce es la voz de Tirsis.

¿Donde estábais, Ninfas, donde estábais, cuando Dafnis se consumía de pena? ¿En las hermosas praderas del Penéo o en las del Píndo? No permaneciais ciertamente en la gran corriente del río Anápo (I), ni en la cumbre del Etna, ni en el agua sagrada del Ákis (II).

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

Al moribundo plañeron con sus gritos los chacales y los lobos, y lo lloró el león desde los encinares.

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

Por él gimieron a sus piés muchas vacas y muchos toros, muchas terneras y becerros.

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

Vinieron los vaqueros, vinieron los cabreros. Todos preguntaban: ¿Qué mal te acontece? Vino Priápo y dijo: «Oh, triste Dafnis, ¿por qué ahora te consumes de pena? La rapaza corre buscándote por las praderas y por los bosques consagrados. ¡Te envidio! Eres para ella demasiado mal amante y eres inhábil.»

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

«El cabrero, cuando ve que las cabras son cubiertas, se consume de pena porque no ha nacido macho cabrio.»

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

«Y tú, cuando comtemplas como ríen las rapazas, te consumes de pena porque no bailas entre ellas.»

Comenzad, Musas amigas, comenzad el canto pastoril.

Vino Kypris, dulce y sonriente, burlonamente sonriente en apariencia, pero internamente amargada, y dijo: «Tú, Dáfnis, en otro tiempo te vanagloriabas de dominar a Eros. Y ahora ¿no eres tú mismo el que está dominado por el terrible Eros?»

Comenzad, Musas, de nuevo, comenzad el canto pastoril.

Entonces Dáfnis le responde: «Kypris opresora, Kypris cruel, Kypris aborrecida de los

hombres ¿meditas qué el sol se ponga para nosotros por última vez? ¡Ah!, en el mismo Hádes Dáfnis será un mal dolor para Eros.

Comenzad, Musas, de nuevo, comenzad el canto pastoril.

De esta manera habla el vaquero a Kypris: «Corre hacia el Iba, donde en la flor de la edad, Adonis apacenta un rebaño de ovejas, para que yendo de nuevo cerca de Diomédes le digas: «Venzo al vaquero Dáfnis, combáteme.» (III)

Comenzad, Musas, de nuevo, comenzad el canto pastoril.

«Oh lobos, oh chacales, oh osos que teneis vuestras guaridas en los montes, ¡adios! Ya no vereis a Dáfnis, al vaquero, ni entre la maleza, ni en los encinares, ni en los bosques consagrados, Adios. Aretúsa, y adios ríos que verteis vuestra clara corriente en el Tymbris.»

Comenzad, Musas, de nuevo, comenzad el canto pastoril.

«¡Oh Pan, Pan!, ya te halles sobre la alta cima del Likéo, ya vagues por el Ménalo (IV) ven a la isla de Sicilia y deja la tumba escarpada de Hélike (V) y el elevado monumento del Licaonida que veneran hasta los bienaventurados.»

Terminad, Musas, ¡vamos!, terminad el canto pastoril.

«Ven, Señor, y toma esta hermosa siringa melodiosa, armada con cera endurecida y que se desliza bien sobre los labios; pues soy arrastrado al Hádes por el amor, yo Dáfnis, aquel que cuidaba aquí las vacas, Dáfnis, el que llevaba a abrevar los toros y los novillos.»

Terminad, Musas, ¡vamos!, terminad el canto pastoril.

«Y ahora, que los espinos y los cardos produzcan violetas y que el lindo narciso engalane el enebro. Que todas las cosas surjan a la inversa y que el pino dé peras, puesto que Dáfnis muere, y que el ciervo destroce a los perros y los mochuelos disputen el premio del canto a los ruiseñores.»

Terminad, Musas, ¡vamos!, terminad el canto pastoril.

Y diciendo esto murió. Afrodita quería resucitarlo; pero todos los hilos de su existencia habían sido gastados por las Parcas y Dáfnis siguió la corriente del Estigia. El torbellino de la fatalidad arrebató al hombre amado por las Musas y por las Ninfas no aborrecido.

Terminad, Musas, ¡vamos!, terminad el canto pastoril.

Y tú dame la cabra y la copa, pues ordeñándola haré una libación a las Musas. Salve muchas veces, Musas, salve; en el futuro cantaré para vosotras aún mas dulcemente.

Cabrero

Llena de miel sea tu hermosa boca, Tirsis, llena de panales, y comas los dulces higos secos de Éguilo; pues cantas mejor que una cigarra. Ten la copa. Mira, amigo, que bien huele; pensarías que la han sumergido en la fuente de las Ho-

ras. ¡Aquí Kiseta! Y tú ordéñala. Cabrillas, no brinqueis, no se os venga el macho encima.

NOTAS

(I) Anápo, río de Sicilia que desemboca en el mar al sur de Siracusa.

(II) Akis, río de Sicilia que corre al pie del Etna.

(III) Alusión al combate de Afrodita y Diomédes. (Iliada 330 y siguiente).

(IV) Lykéo y Ménalo, montañas de la Arcadia.

(V) Hélike, hijo de Licaón. Su tumba se decía estaba en una colina de la Arcadia. La de su hijo Arcas, nieto de Licaón estaba sobre el Ménalo. Se pretendía que Arcas había dado su nombre a la Arcadia.

IDILIO III

AMARILIS

A cantar voy a Amarílis. Mis cabras pacen en la montaña y Títiro las lleva ante sí. Títiro, por mí tan tiernamente amado, cuida de las cabras, llévalas hacia la fuente y guarda que no te tope el entero macho cabrío libio.

Oh, graciosa Amarílis ¿por qué no llamas a tu amorcillo inclinándote fuera de tu gruta? ¿Acaso me odias? ¿Acaso de cerca te parezco feo?

Si no me atiendes, deshojaré la corona, la que para tí, Amarílis querida, guardo, hecha de jara entretejida con cálices de rosas y oloroso perejil. (I)

¡Ay de mí! ¿qué mal me acontece? ¡Cruel! ¿no me oyes? Te traigo diez manzanas, que cojí en aquél sitio donde tú me rogaste las cogiese, y mañana te traeré otras.

Contempla el dolor que me domina. ¡Ay, quién fuera abeja zumbadora y penetrase en tu gruta deslizándose a través de las hiedras y los helechos que te cubren!

Ahora conozco a Eros, Dios terrible. Ciertamente, le amamantó una leona y crióle en el bos-

que su madre; a él, que, abrasándome, me hiere hasta lo profundo de los huesos.

Oh, tú, que miras tan hermosamente, contempla este mi amargo lloro. Ninfa de las cejas negras, abrázame, a mí, al pastor, para que yo te bese, que en los vanos besos hay un dulce encanto.

Quitándome el pellico me precipitaré en las olas desde allí, donde el pescador Olpís espía los atunes. Ya que me rechazas, muera; pues todo lo que ordenas será para mi grato.

Hace pocos días, cuando me interesaba por ello, supe que no me amabas: no estalló la amapola, sinó que se marchitó sobre el codo extendido. (II)

La hija de Graio, la que adivina con una criba y que hace poco tiempo, cogiendo espigas, seguía a los segadores, me dijo la verdad, porque tuyo soy enteramente y tú no pones en mí tu pensamiento.

Guardo, para regalártela, una cabra blanca, madre de dos cabritos, que me pide Erithakís, la hija de Mermnon, la de la tez oscura y se la daré, puesto que tú me desdeñas.

Mi ojo derecho se mueve. ¿La habré visto? Cantaré arrimado a este pino. Quizá me mire y no sea de acero.

Hippómenes, cuando quiso casarse con la virgen, realizó la carrera cogiendo una manzana en cada mano. Atalánta al verlo enloqueció cayendo en un amor profundo.

El adivino Melampus trajo su rebaño desde el Óthrys hacia el Pilos. La madre encantadora

de la prudente Alfesibéa, se durmió en los brazos de Bias que la estrechaban. (III)

¿No inspiró Adonis, (IV) apacentando ovejas en la montaña, una pasión tan violenta a la bella Citerea, que delirante apretaba aún contra su seno a su amante sin vida?

A Endimión envidio que duerme un sueño eterno; (V) y envidio, mujer querida, a Jasón, que alcanzó tales cosas como no sabreis nunca, profanos. (VI)

Mi cabeza estalla. ¡Ay! que a tí no te importa. No cantaré ya más. Me arrojaré al suelo y los lobos me comerán. Que esto sea tan dulce para tí como lo es la miel para tu boca.

NOTAS

(I) El perejil era una planta muy estimada por los griegos. De él se hacían las coronas para los vencedores de los Juegos istmicos y nemeos. Se empleaba también para reanimar a los muertos; de aquí la frase: «le hace falta perejil», es decir, se muere.

(II) Se estallaban los capullos de amapola sobre el codo para saber si se era o no amado.

(III) A. Bias, hermano del adivino Melampus, se le concedió el matrimonio con Pese, hijo de Nelio, rey de los Pilios, si traía a Tesalia los bueyes de Ificlus, rey de Filacea. Melampus robó el rebaño y lo trajo del Othrys, montañas de Tesalia, a Pilos. Del matrimonio de Bias nació Alfesibea.

(IV) Adonis fué destrozado en la caza por un jabalí.

(V) Zeus dió a elegir al joven pastor Endimión la vida que deseaba; este pidió no envejecer jamás durmiendo un sueño eterno. Artemisa, prendada de su belleza, venía a visitarlo en la caverna del Latmos (montaña de Cario).

(VI) Alusión a los misterios de Demeter, diosa que amó a Jasón.

IDILIO IV

LOS PASTORES BATOS Y CORIDÓN

BATOS

DIME, Coridón ¿de quién son esas vacas? ¿Acaso de Filondas?

CORIDÓN

No, de Egon, que me las dá para apacentarlas.

BATOS

¿Y no las ordeñas a hurtadillas a todas por la tarde?

CORIDÓN

Nó, que el viejo echa las terneras a mamar y me vigila.

BATOS

Ya no se ve al pastor por ahí. ¿A qué tierras se ha ido?

CORIDÓN

¿No lo oíste? Milón marchó llevándole consigo hacia el río Alféo. (I)

BATOS

¿Y cuando vió aquél con sus ojos el aceite de la palestra?

CORIDÓN

Dicen que rivaliza en fuerza y vigor con Hércules.

BATOS

También me decía mi madre que yo valía más que Polux.

CORIDÓN

Y partió llevando su pala de hierro y veinte carneros. (II)

BATOS

Milón sería capaz de convencer a los lobos de que rabiasen inmediatamente.

CORIDÓN

Las terneras mugen llamándole y le echan de menos.

BATOS

¡Desgraciadas! ¡Que mal pastor encontraron!

CORIDÓN

Cierto, desgraciadas. Ni pastar quieren.

BATOS

De aquella becerra no quedan ya mas que los huesos. ¿Se alimenta de gotas de rocío como las cigarras?

CORIDÓN

¡No, por Zeus! Unas veces las llevo a pastar a las riberas del Ésaro y le doy un hermoso hacecillo de tierno forraje; otras brincan en torno del muy sombrío Latimno.

BATOS

Delgado está también el toro rojo. Ya quisieran tener uno como este los habitantes de Lampriadas cuando sacrifican a Hera. El Demos es de mala fama.

CORIDÓN

Y sin embargo le llevo a la marisma y hacia la parte de Fysco y hacia el Neétho, donde nacen toda clase de hermosas plantas: la gatuña, la coniza, el oloroso torongil.

BATOS

Ay! miserable Egon, las vacas se te irán al Hádes mientras tú buscas una mala victoria, y la siringa que en otro tiempo te hiciste se cubre de moho.

CORIDÓN

No aquella, por las Ninfas; que partiendo hacia Pisa, me la dejó como regalo. Yo soy cantor y sé entonar bien las melodías de Glaúke y tocar con la flauta las de Pirro. Celebraré a la ciudad de Krotona y a la de Zakyntos (III) y el Lakínion, que mira hacia el oriente, donde el pugilista Égon se comió solo ochenta panes de cebada. También allí trajo éste un toro de la montaña arrastrándolo cogido por una pezuña y se lo dió a Amarílis; las mujeres gritaban y el pastor se reía a carcajadas.

BATOS

¡Oh, graciosa Amarílis! Solo a tí no olvidaremos ni aún después de muerta. ¡Cuán grande mi dolor, cabras amigas, cuando ella se nos fué! ¡Ay, qué duro destino me tocó en parte!

CORIDÓN

Hay que tener valor, amigo Batos. Pronto vendrá el mañana y será quizá mejor. Las esperanzas pertenecen a los vivos; solo los muertos

carecen de ellas. Zeus unas veces hace que reine el buen tiempo, otras que llueva!

BATOS

Tengo valor. Echa para abajo las becerras. Las condenadas roen los brotes del olivo.

CORIDÓN

Ala, Lepargos, ala Kiméta, hacia el collado! ¿No oyes? Iré, por Pan, para darte un mal fin en seguida, si no te marchas de ahí. Mira ¡otra vez vuelve a lo mismo! ¿Dónde está mi torcida cayada para que te arrée?

BATOS

¡Mírame, Coridón, por Zeus! Una espina se me ha clavado aquí, bajo el talón. ¡Que espesos son estos cardos! Malamente perezca la ternera. ¡Mirándola como un bobo me pinché! ¿Aciertas con la espina?

CORIDÓN

Sí, sí; la tengo cogida con las uñas. ¡Aquí está!

BATOS

¡Que pequeña es la herida y sin embargo puede con un hombre tan grande!

CORIDÓN

Cuando trepes por las montañas no vayas sin zapatos, porque los espinos y aliagas cubren los montes.

BATOS

Dime, Coridón, el vejete ¿anda aún enredado con aquella amante de las cejas negras por la que en otro tiempo estaba loco?

CORIDÓN

¡Aún, desgraciado! El otro día, llegando de repente, le sorprendí cuando trabajaba en el mortero.

BATOS

¡Bien, hombre vicioso! Eres de la raza de los Sátiros y te asemejas a los Panes de las piernas torcidas.

NOTAS

(I) Probablemente Milón de Cretona, el famoso atleta. En las orillas del Alféo se celebraban los Juegos Olímpicos.

(II) La pala de hierro se empleaba por los atletas para arreglar a arena de la palestra. Los carneros eran para servirles de alimento.

(III) Hoy Zante.

IDILIO VI

LOS PASTORES POETAS DAFNIS Y DAMETAS

Dametas y Dáfnis el vaquero, ¡oh Aratos! (I) llevaron en otro tiempo sus rebaños a la misma tierra. Era el uno peli rojo y al otro comenzaba a salirle la barba. Sentados junto a una fuente en un medio día de verano, así cantaron. Comenzó Dáfnis, porque era el primero que disputaba el premio del canto.

(Canto de Dáfnis)

¡Oh, Polifemo! Arroja Galatea manzanas a tu rebaño, llamando al cabrero mal amante. Y tú, sin contemplarla, triste, triste, sentado, tocas con la siringa dulces melodías. Ahora mira como apunta a tu perra, la guardiana de tus ovejas, que ladra dirigiendo su vista hacia el mar; las hermosas olas tranquilamente oscilantes la reflejan espiando sobre la orilla. Ten cuidado no se arroje a las piernas de la muchacha si esta sale

del mar y desgarre aquella hermosa piel. Desde lejos la ninfa te desdeña semejante a la cabellera seca de los cardos, cuando el verano expléndido abrasa. Y huye del amante y persigue al que no la quiere, y para ello pone cuanto está en su mano. Ciertamente, para el amor, muchas cosas que no son hermosas parecen hermosas.

Después de Dáfnis, Dametas cantó de esta manera:

(Canto de Dametas)

La ví, sí, por Pan, cuando apedreaba mi rebaño, y no olvido mi único dulce ojo con el que ojalá mire hasta el fin de mi vida. Que el adivino Telemo (II), agorero de odiosos males, lleve estos a su casa y allí los guarde para sus hijos. Pero yo, para molestarle, no la miro y digo que tengo otra mujer. Ella oyéndolo me envidia, o Péan, y se consume de pena. Saliendo aguijoneada del mar, escudriña con la vista mis cuevas y mis rebaños. Entonces silbo a mi perra para que le ladre, pues cuando yo le hacía el amor la acariciaba teniendo el hocico junto a sus caderas.

Viendo muchas veces que me conduzco de este modo quizás me envíe un mensajero. Pero yo le cerraré mis puertas hasta que me prometa extender por ella misma y para mí un hermoso lecho en esta isla.

Pues no tengo un aspecto tan feo como dicen. Hace poco me miraba en el mar, que estaba tranquilo. Eran bellas a mi parecer mis barbas y bella mi única pupila; y más blanco el brillo de mis dientes que la piedra de Paros.

Para no ser fascinado, escupí tres veces en mi seno como me lo enseñó la vieja Cotyttarís.

Así diciendo, terminó Dametas y abrazando a Dáfnis le regaló una siringa y éste a aquél una hermosa flauta. Dametas toca la flauta; el vaquero Dáfnis toca la siringa. Brincan sobre la suave yerba las terneras. No venció ninguno. Fueron invencibles.

NOTAS

(I) Aratos, amigo íntimo de Teócrito, autor del poema astronómico llamado los Fenómenos.

(II) Telemo, hijo de Eusiamos, adivino famoso, había predicho al Ciclope que se le arrancaría su único ojo.

IDILIO VII

LA TALISIA O FIESTAS DE CERES (I)

Era en el tiempo en que yo y Eúcrito íbamos hacia el río Hales desde la ciudad, y con nosotros Amintas, pues, en honor de Ceres, celebraban la Talisia Frasidano y Antígenes, dos hijos de Lycópes, nobilísimo entre los pueblos, ya que su origen se remontaba hasta Clytia y el mismo Cálco, aquél que hizo brotar la fuente Burina oprimiendo la roca con la rodilla. Junto a aquella los álamos y los olmos formaban, entretejiéndose, un sombrío bosquecillo, cuyas verdes hojas constituían a manera de una bóveda. Y aún no habíamos andado la mitad del camino, ni divisabamos el monumento Brasilas, cuando encontramos, gracias a las musas, un viajero, hombre noble Kydónio (II), llamado Lyquidas; era cabrero y al verlo nadie podría engañarse en esto, porque parecía verdaderamente un cabrero. Sobre los hombros llevaba una piel rojiza de un macho cabrío espesamente velludo, piel oliendo aún a cuajo reciente; en torno del pecho se ceñía un manto vie-

jo con un cinturón en forma de placa; en la diestra era portador de una cayada encorvada de olivo silvestre. Y me dijo dulcemente con la boca burlonamente contraída, con una mirada amistosa y la sonrisa sobre los labios. «Simichidas (III) ¿hacia donde caminas durante el medio día, cuando el lagarto duerme en el muro y las moñudas alondras no revolotean? ¿Te apresuras hacia un banquete sin ser convidado? ¿O corres hacia la vendimia de alguno de los habitantes de la ciudad? Pues bajo tus piés de viandante, todos los guijarros, chocando con tus zapatos de monte, cantan». Respondile: «Lykidas amigo, todos dicen que eres un gran tocador de siringa y que sobresales por ello entre los pastores y segadores. Mucho alegra esto mi ánimo. Pero a mí parecer pienso igualarte. Vamos de camino hacia una Talisia. Unos amigos preparan un festín en honor de Ceres, la del hermoso manto, y le ofrecen las primicias de su riqueza porque la divinidad ha llenado con abundancia su era de cebada. Pero ¡ála!, ya que el camino nos es común y común también la mañana, entonemos cantos pastoriles. Nos ayudaremos el uno al otro para hacer nuestra ruta. Yo soy una boca sonora de las Musas y todos me consideran como un excelente cantor. Sin embargo no soy crédulo, por Júpiter; pues aún, según mí opinión, no venzo ni al noble Sikélides de Samos (IV), ni a Filetas cantando; soy con respecto a ellos como una rana que desafía a las cigarras». Así dije, de una manera conveniente. El cabrero, sonriendo, dulcemente me respondió: «Te doy esta cayada, porque tú eres un hombre completamen-

te franco, por la gracia de Júpiter. Del mismo modo que me es odioso el constructor que intenta hacer una casa tan elevada como la cima de un alto monte, aborrezco a los pájaros de las Musas, que quieren rivalizar con el cantor de Chíos (VI), emitiendo sonidos disonantes y fatigándose en vano. Pero anda, comencemos un rápido canto pastoril, Simichidas. Y voy primero; mira, amigo, si te agrada esta cancioncilla que compuse hace poco en la montaña.

(Canto de Lykidas)

Hará Agueánax una feliz navegación hacia Mitilena, aún cuando se hallen las Cabrillas en el Occidente y el viento sur persiga las húmedas olas, aún cuando Orión sumerja sus piés en el Océano, si salva a Lykidas abrasado por Afrodita, pues me inflama un cálido amor hacia él.

Los Alciones apaciguarán las olas y el mar, y el viento del sur y el del sudeste que arranca las algas del fondo; los alciones, los pájaros más amados por las glaucas Nereidas, entre los que buscan su alimento en las aguas saladas. Que todo le sea favorable y que con una feliz navegación llegue al seguro puerto.

Y yo en aquél día, ciñendome en torno de las sienes una corona de hinojo, o de rosas, o de blancas violetas, sacaré de la crátera el vino pteleático, acostado junto al fuego, donde alguien asará las judías.

Y el lecho será de un codo de alto, con coniza, asfodelo y rizado perejil. Y beberé dulcemen-

te acordándome de Agueánax, vaciando hasta los posos las copas.

Para mí tocarán la flauta dos pastores; uno de ellos será Achárneo, el otro Lycopítas, y Títyro cantará a mi lado cómo en otro tiempo Dáfnis el vaquero se enamoró de Xénea, cómo los montes en torno de él se lamentaban y cómo se dolían las encinas que encantadoramente crecen en las escarpadas orillas del río; mientras él se consumía como la nieve a los piés del Remo (VII), del Atos, del Rodope (VIII) o del remoto Cáucaso.

Cantará cómo en otro tiempo, víctima del malvado orgullo de señor, fué encerrado vivo un cabrero en un cofre, y cómo las chatas abejas que venían desde una pradera a su olorosa prisión de cedro, le alimentaban con flores, porque la Musa había vertido dulce néctar sobre su boca.

¡Oh! bienaventurado Comátas, sí, tu padeciste en otro tiempo este agradable suplicio, pues tú fuiste encerrado en el cofre y sufriste toda la primavera alimentándote de la miel de las abejas. ¡Ojalá te contases aún entre el número de los vivos! Yo apacentaría en las montañas tus hermosas cabras escuchando tu voz; tu, acostado bajo una encina o bajo un pino, cantarías melodiosamente, divino Comátas!

Y diciendo esto se calló. Entonces a mi vez, yo le dije: «Amigo Lykidas, muchas otras nobles cosas me enseñaron las Ninfas cuando apacentaba mi grey sobre las montañas, y según creo la fama las llevó hasta el trono de Júpiter. Pero esta canción de la que ahora comenzaré haciendote un presente, es muy superior a todas las restantes.

Escucha, ya que acostumbras a ser querido por las Musas.

(Canto de Simichidas)

Los amores estornudaron para Simichidas (IX). El pobre tanto desea amorosamente a Myrtó como las cabras ansían la primavera. Arátos (X), su más querido amigo, cobija en su corazón el amor de un niño. Aristis, hombre excelente, lo sabe; Aristis, grandísimo poeta, al que Febo no le negaría cantar con la lira junto al trípode sagrado; Aristes sabe que Aráto hasta los huesos arde por el amor de un niño.

¡Oh! Pan, tú, a quién correspondió en suerte el amable suelo de Maléa (XI), empuja al objeto de los deseos, sin ser llamado, hacia los amantes brazos; ya sea el tierno Filino, ya sea otro. Si tú lo cumples, Pan querido, ojalá no te fustiguen los muchachos de la Arcadia en los flancos y en los hombros, con cebollas marinas, cuando las carnes de los sacrificios son escasas.

Si no lo haces, ojalá todo pinchado te desgarres con las uñas el cuerpo; ojalá reposes sobre ortigas; ojalá te halles en medio del invierno en las montañas de los Edónos (XII), junto al río Hébro (XIII), muy cerca de la Osa, y en verano apacentando tus rebaños, entre los remotos etiópes, al pié de la roca de los Blémyes (XIV), desde donde el Nilo ya no es visible.

Y vosotros, dejando las deliciosas corrientes del Hietis, del Biblis (XV) y el Oikeus (XVI), elevarse adidencia de la rubia Dióna, amores seme-

jantes a coloradas manzanas, disparad vuestras flechas contra el seductor Filino, disparad, porque el desgraciado no se compadece de mi amigo. Y ciertamente está mas maduro que una pera; las mujeres le dicen: «Filínos, la bella flor de tu juventud se va.»

No montemos, pues, ¡oh Aráto! la guardia a sus puertas, ni fatiguemos nuestros piés para alcanzarlo. Que el gallo, el cantor matinal, encuentre a otro sumido en la penosa modorra de la mañana. Un grave trabajo, ¡oh excelente! nos oprimiría en aquel ejercicio. Impórtenos solo hallar la calma y encontrar una vieja que, escupiendo, conjure a lo lejos nuestros males.

———

Así dije. Lykidas entonces me regaló como presente, en nombre de las Musas, su cayada para matar liebres. Después, tomando a la izquierda, siguió el camino de Pyxas. Yo, Eucritos y el hermoso Amintas, marchamos hacia la casa de Frasidamo, donde gozosos nos acostamos en hondos lechos de dulce junco y pámpanos recién cortados. Sobre nuestras cabezas se balanceaban muchos álamos y olmos. Junto a nosotros corría sonoro un riachuelo, desde la cueva de las Ninfas. En las sombrías ramas, las cigarras, quemadas por el sol, se fatigaban chirriando. A lo lejos la rana croaba entre apretadas ramas de los espi-

nos. Cantaban las alondras y los gilgueros; se lamentaba la tórtola; revoloteaban las doradas abejas en torno de la fuente. Todo olía a abundante verano; todo olía a otoño. Las peras rodaban en abundancia a nuestros piés, las manzanas a nuestros costados. Las ramas de los ciruelos salvajes pendían hasta el suelo no pudiendo soportar su peso. Se abren los toneles cerrados con resina desde hacía cuatro años. Ninfas Castálidas que habitais en la cumbre del Parnaso ¿acaso ofreció Quíron a Hércules como presente, en la gruta de piedra de Folo, una copa de vino semejante? El néctar que bebió e hizo danzar al son de las flautas al pastor del Anápo, al robusto Polifemo. que desde la montaña apedreaba las naves fugitivas ¿era como este, con el que mezclásteis nuestra agua, Ninfas, junto al altar de Ceres, protectora de la era? ¡Que sobre el montón de grano presente de esta pueda plantar yo aún un gran bieldo y la diosa me sonría teniendo en ambas manos haces y amapolas!

NOTAS

(I) La Talisia o fiesta de la siega, en que se hacia ofrenda de las primicias a todos los dioses, más tarde a Ceres y a los dioses del campo.

(II) Kidonia era una de las principales ciudades de Creta.

(III) Simichidas es un nombre que se dá a sí mismo Teócrito.

IV) Este nombre designa a Asclepiades de Samos, poeta ilustre del tiempo.

(V) Filetas, gramático y poeta, enseñó a Ptolomeo Filadelfo. Fué uno de los maestros de Teócrito.

(VI) Homero.

(VII) Haimos, cadena de montañas de Tracia.

(VIII) Rodope, cadena de montañas de Tracia.

(IX) El estornudo se consideraba por los griegos como buen augurio.

(X) Véase nota primera del idilio anterior,

(XI) Malea; cabo Male, S. E. de Laconia.

XII) Edonos, pueblo de Tracia próximo al Strimon.

(XIII) Hebro, río principal de Tracia

(XIV) Blemies, pueblo etiope de la frontera del alto Egipto.

(XV) Hietes y Biblis, manantiales cercanos a Miletos donde vivia Acátos.

(XVI) Oikeus, ciudad de Lidia.

IDILIO VIII

LOS PASTORES POETAS DÁFNIS Y MENALCAS

Según cuentan, Menalcas, apacentando sus ovejas en los altos montes, se encontró con el amable Dáfnis que cuidaba su vacada. Ambos eran pelirrojos, ambos aún muchachos, ambos sabían, no solo tocar la siringa, sinó también cantar. Viendo primeramente Menalcas a Dáfnis, le dirigió la palabra: «Dáfnis, guardián de mugidoras reses ¿quieres cantar? Digo que te venceré cuando lo desee, respondiendo a tu canción.» Entonces Dafnis contestó de esta manera: «Menalcas, pastor de lanudas ovejas, tocador de siringa, nunca me vencerás, aunque te mueras cantando.»

MENALCAS

¿Quieres verlo? ¿Quieres poner un premio?

DAFNIS

Sí, quiero verlo, quiero poner un premio.

MENALCAS

¿Y qué pondremos que sea suficiente para nosotros.

DAFNIS

Yo pondré una ternera. Tú pon un cordero tan grande como su madre.

MENALCAS

No pondré un cordero, pues mi padre y mi madre son rigurosos y cuentan por la tarde todas las ovejas.

DAFNIS

Pero, ¿que pondrás? ¿Que obtendrá el vencedor?

MENALCAS

Hice una hermosa siringa de nueve voces sujeta con blanca cera, lo mismo hacia arriba que hacia abajo; es lo que pondré, pero nó lo que pertenece a mi padre.

DAFNIS

Yo también tengo una siringa de nueve voces, sujeta con blanca cera, igual por arriba que por abajo. La fabriqué hace poco, aún me duele este dedo, porque, una caña, abriéndose me lo hirió.

MENALCAS

¿Y quién nos juzgará? ¿Quién será el que nos oiga?

DAFNIS

Podríamos llamar para que viniera a aquel pastor cuyo perro manchado de blanco ladra a las cabrillas.

Y los muchachos gritaron; el pastor vino a oirlos. Tocandole en suerte cantó primero Menalcas, el de la voz aguda. Después continuó Dafnis el canto pastoril, alternado. Así comenzó Menalcas:

MENALCAS

Valles y ríos, raza divina, si Menalcas el tocador de siringa entonó alguna vez un canto amable, haced que pasten de buena gana sus ovejas, y si Dafnis viene entonces, trayendo sus becerras, que le corresponda la misma suerte.

DAFNIS

Fuentes y yerbas, la más dulce planta, si yo, Dafnis, canto como los ruiseñores, engordad mi vacada. Y si Menalcas por aquí viniese, que se alegre encontrando abundantes pastos.

MENALCAS

Allí la oveja, allí las cabras paren gemelos; allí las abejas llenan la colmena, y las encinas son mas altas; allí por donde el hermoso Milón camina. Si se marcha el pastor y las yerbas del campo se marchitan...

DAFNIS

Por todas partes surge la primavera, por todas partes brota leche de las ubres y las crías se alimentan; allí por donde avanza la bella náyade. Si se marcha el guardián de las vacas y sus vacas se consumen...

MENALCAS

¡Oh! Macho de las blancas cabras, deja la infinita profundidad del bosque. ¡Oh! Chatas cabrillas, buscad el riachuelo; allí está aquél. Vé y dí: ¡Oh! hermoso Milón. Próteo era un dios y apacentó focas (I)...

DAFNIS

.....(Falta la estrofa).....

MENALCAS

¿Qué me importa poseer la tierra de Pelops, (II) qué los tesoros de Creso, qué correr más rápido que los vientos? Pero bajo esta roca cantaré teniéndote en mis brazos, mirando hacia nuestras ovejas, que pacen juntas, y el mar de Sicilia...

DAFNIS

El invierno es un terrible mal para los árboles, la sequía para los riachuelos, la trampa del cazador para los pájaros, la sed para los animales salvajes y para el varón el deseo de una tierna virgen. Oh Júpiter padre, no solo yó me enamoré; tú también fuiste amigo de las mujeres.

Estas cosas cantaron los muchachos en estrofas alternadas, Menalcas comenzó así su canto final:

MENALCAS

Respeta, lobo, mis ovejas estériles, respeta las que tienen cría, no seas injusto conmigo porque siendo pequeño cuido de un gran rebaño.

O Lampuros, perro mío ¿cómo duermes tan profundamente? No se puede estar echado durmiendo a pierna suelta cuando se cuida el rebaño con un niño.

Vosotras, ovejas, no seais lentas en hartaros de tierna yerba. No os faltará, pues crece siempre de nuevo.

¡Ala!, paced, paced, henchid todas vuestras ubres, de modo que tengan los corderos bastante y pueda llenar yo además los cestos.

Dafnis empezó a cantar a su vez armoniosamente.

DAFNIS

Y ayer, cuando llevaba delante mis terneras, una muchacha de cejas juntas. viéndome desde

su gruta, repitió que yo era hermoso, muy hermoso.

Yo no respondí nada para hacerla rabiar; y mirando hacia el suelo seguí mi camino.

Dulce es la voz de la becerra, dulce la brisa, dulce en verano, junto al agua corriente, habitar al aire libre.

Las bellotas son el adorno de la encina, del manzano las manzanas, de la vaca la ternera, del pastor las vacas.

Así cantaron los muchachos y el pastor así dijo: Dulce es tu boca y encantadora tu voz, oh Dafnis. Cuando tu cantas es mejor oírte que lamer miel. Toma la siringa. Venciste cantando. Si quieres enseñarme cuando cuido mis cabras, te daré en pago aquella sin cuernos que llena hasta los bordes el jarro de ordeñarla.

El muchacho entonces se alegró, brincó y aplaudió, habiendo vencido, como el cervatillo brinca hacia su madre. El otro se consumió de amargura y se agitó su corazón con la pena, como la novia se aflige al someterse al yugo del matrimonio.

Desde este día fué el primero entre los pastores Dafnis y casó, aún muy joven, con la Náyade.

NOTAS

(I) Próteo, dios marino dotado del don de profecía, que cuidaba os rebaños de Poseidón (de focas o vacas marinas).

(II) La Elide.

IDILIO IX

LOS PASTORES POETAS DAFNIS Y MENALCAS

Canta tú, Dafnis; comienza tu canción. Tu canción empieza, Dafnis; siga Menalcas. Echemos antes a mamar las terneras con las vacas; juntemos los toros con las becerras que aún no han criado. Que pasten, yendo en rebaño, sin separarse. Cántame tú, acerca de lo que quieras; a su vez responderá Menalcas.

Dafnis

Dulcemente resuena el mugido de la ternera, dulcemente el de la vaca, dulcemente resuena la siringa y dulcemente el canto que yó, el vaquero, entono. Junto a la fría corriente del agua tengo un lecho de hojas en el que se amontonan las hermosas pieles de mis blancas chotillas, que a todas arrojó el viento lluvioso desde la cumbre, donde triscaban en los madroños. Me importa tan poco el verano abrasador como al enamorado las palabras de su padre y su madre.

Así para mí cantó Dafnis; así Menalcas:

MENALCAS

Oh, montaña del Etna, madre mía, yo habito una hermosa cueva, entre piedras cóncavas. Poseo cuanto aparece en los ensueños: muchas ovejas, muchas cabras, cuyo vellón está extendido tanto a mis pies como a mi cabeza. En un fuego de encina hierven mis tortas de miel y leche; las bellotas cuecen también en el fuego cuando la invernada. Y me preocupa tan poco la estación del frío como al que se le han caído los dientes las nueces si tiene delante un pan blanco de harina.

Aplaudí a ambos y en seguida hiceles un regalo: A Dafnis una cayada que creció en los campos de mi padre, producto de la naturaleza, a la que no puede poner defecto alguno un buen obrero; a Menalcas, una bella concha en forma de espiral, cuya carne he comido yo mismo cuando la cogí entre las piedras de Hycara (I), cortando cinco partes para cinco que éramos. Con este caracol produjo Menalcas un jubiloso sonido, como una carcajada.

Musas pastoriles, muchas veces salve! Mostrad los cantos que yo entoné en otro tiempo ante aquellos pastores. Y haced que el botón signo de error no nazca en la punta de mi lengua. La cigarra es querida por la cigarra, la hormiga por la hormiga, los halcones por los halcones; por mí las musas y el canto. Que de él mi casa esté llena. Ni el sueño, ni la primavera que viene rapidamen-

te, son más dulces, ni lo son las flores para las abejas; de tal modo que sois amadas, Musas. Así, miradme con buenos ojos, pues a los que mirais Circe no endaña con sus filtros.

NOTAS

(I) Hycara, ciudad en la costa norte de Sicilia, al oeste de Panerme.

IDILIO X

LOS TRABAJADORES DEL CAMPO O LOS SEGADORES

MILÓN

TRABAJADOR Batos, bueyero, ¿por qué ahora, cuitado, te apenas? No eres capaz de seguir derechamente tu tarea como antes la seguías, ni siegas tan deprisa como el que va junto a tí, sino que te quedas atrás, como la oveja de la manada cuya pata pinchó un cardo. Oh miserable, ¿qué te acontecerá pasado el medio día, si ahora que empiezas el surco no puedes con lo que hay en él?

BATOS

Milón, que siegas de la mañana a la tarde, pedazo de dura piedra, ¿nunca te aconteció tener deseo de un ausente?

MILÓN

Nunca. ¿Qué deseo puede tener un trabajador de las cosas que están lejos de él?

BATOS

¿Nunca te aconteció desvelarte por el amor?

MILÓN

Ni me acontezca. Malo es que el perro guste del cuero.

BATOS

Pero yo, Milón, hace cerca de doce días que estoy enamorado.

MILÓN

Evidentemente, vacías el tonel. Yo ni bastante vinagre tengo.

BATOS

He aquí por qué abondono la simiente delante de mi puerta.

MILÓN

¿Y cual es la moza que te maltrata?

BATOS

La hija de Polybótes, aquella que hace poco tocaba en casa de Hipokión la flauta a los segadores.

MILÓN

Dios encontró al culpable. Tienes lo que deseas de antiguo. Una cigarra que vive bajo paja te estropea la noche.

BATOS

¿Comienzas a burlarte? No solo Pluto mismo es ciego, sinó también el imprudente Eros. No te hagas el orgulloso.

MILÓN

No me hago el orgulloso. Solamente tú dá para abajo la miés y entona alguna canción amorosa acerca de la mozuela. Mas dulcemente trabajarás así y de cierto que antes eras músico.

BATOS

(Canto)

Musas Pierides (I) cantad conmigo a la esbelta niña. Pues vosotras, diosas, haceis hermoso todo lo que tocais.

Bombyca graciosa. Siria te llaman todos, delgada y quemada por el sol; yo solo la de color de miel. Oscuras son la violeta y el jacinto que parece tiene escritas letras y, sin embargo, para las coronas son las flores preferidas.

La cabra busca el citiso, el lobo busca la cabra, la grulla sigue al arado y yo enloquezco por tí.

Ay, si fuese mío cuanto dicen que en otro tiempo poseyó Creso, ambos seríamos erigidos en estatua de oro para Afrodita. Tú con las flautas y con una rosa o una manzana; yo con un traje nuevo y en ambos piés zapatos también nuevos a la Aniclas. (II)

Bombyca graciosa, tús piés son blancos como huesecillos, tu voz encanta. Tu aire y tu cuerpo no soy ni capaz de expresarlo.

MILÓN

¡Y el bueyero hacía como si hubiese olvidado tan bellas canciones! ¡Qué bien guardó la cadencia! ¡Ay de mí, a pesar de esta barba que tan toscamente me ha crecido! Pero escucha esta canción del divino Lityérses. (III)

(Canto)

Ceres abundante en frutos, abundante en espigas, haz que esta miés sea fácil de segar y muy fecunda.

Atadores, apretad los haces, no diga alguien al pasar: «hombres blandos como madera de higuera, su jornal es dinero perdido.»

Hacia el viento del norte o hacia el céfiro, mire el corte de vuestros montones; así engorda la espiga.

Que los majadores de trigo huyan del sueño del medio día, porque entonces es cuando los tallos se cambian mejor en paja.

Vosotros, segadores, habeis de comenzar cuando la alondra se despierte y cesaréis cuando

se duerma; os conviene reposaros durante el calor sofocante.

Muchachos, deseable es la vida de la rana. No se preocupa de que le echen de beber; tiene agua en abundancia.

Capataz avaro, haz cocer mejor las lentejas. No te vayas a cortar la mano partiendo pedacitos de comino.

———

Estas cosas son las que es preciso que canten los hombres que se fatigan bajo el sol. Tu desgraciado amor, bueyero, es bueno solo para que se lo cuentes a tu señora madre cuando por la mañanita se levanta de la cama.

NOTAS

(I) La Pieria es una comarca montañosa de Macedonia en los alrededores del Olimpo. Se decía que allí habían nacido las Musas de Zeus y Muemesina.

(II) Amicias, ciudad de Laconia, al borde de Eurotas. Los zapatos de dicha ciudad, en general de color rojo, eran llevados por los elegantes.

(III) Lytyérses, hijo del rey Midas y rey él mismo de Frigia. Dedicado a la agricultura convidaba a comer a todos los extranjeros que se presentaban y después los obligaba a segar con él. Al anochecer les cortaba la cabeza y ocultaba sus cuerpos entre los haces. Hércules lo mató con una hoz. El recuerdo de este rey segador hizo que el canto de *Lytyérses* significase canto de *segador*.

IDILIO XI

EL CÍCLOPE

No existe, Níkias, según me parece, ninguna otra droga contra el mal de amores, ya sea untura, ya sean polvos, mas que las Pierídes; son para el hombre algo suave y dulce, pero no fáciles de hallar. Creo que tendrás noticia de ellas, puesto que eres un excelente médico y a la vez un favorito de las nueve musas.

Por esto el Cíclope, nuestro compatriota, el antiguo Polifemo, soportaba facilmente la vida cuando estaba enamorado de Galatea; precisamente en el momento en que comenzaba a salirle la barba y el bigote en torno de la boca y sobre los lados de la cara. No hacía el amor con presentes de manzanas, de rosas, ni de rizos, sinó con verdaderas locuras, y consideraba todo lo demás como accesorio. Sus ovejas regresaron muchas veces solas del verde prado a su gruta. Mientras él, cantando a Galatea desde la aurora, se consumía sobre la orilla del mar cubierta de algas, teniendo una herida cruel en el fondo del corazón. Pero como ves encontró al fin la droga

y sentado sobre una alta roca, mirando hacia el mar, cantaba de esta manera:

(Canto)

Oh blanca Galatea, más alegre que una chotilla, más áspera que el verde agráz. ¿Por qué desprecias a tu amante? Vienes a mí en cuanto el dulce sueño me domina; mas te vas en seguida que el dulce sueño me abandona. Huyes como la oveja que ha visto al pardo lobo.

Perdidamente me enamoré de tí, muchacha, cuando por primera vez viniste con mi madre, queriendo coger en la montaña flores de jacinto y yo fuí vuestro guía. Al mirarte quedé turbado y desde entonces no he podido apartar mi pensamiento de aquel instante. Pero a tí, por Júpiter, nada te importa.

Bien sé, muchacha encantadora, por qué de mí huyes. Porque en mí una velluda ceja se extiende sobre toda la frente desde un oído hasta el otro, como si fuese única y grande, y debajo de ella hay un solo ojo y una naríz chata sobre el labio.

Pero tal como soy, apacento mil ovejas y ordeñándolas bebo la más rica leche. El queso no se me agota ni durante los grandes calores, ni en la recolección de los frutos, ni bien entrado el mal tiempo. Mis cedazos están siempre repletos.

Sé tocar la siringa como ninguno de los Cíclopes, cantándote a tí, mi dulce manzanita, y a mi mismo, muchas veces a deshora en la noche.

Para tí crío once cervatillas, todas portadoras de un collar y cuatro oseznos.

Vente conmigo y nada tendrás que valga menos. Deja el glauco mar golpearse contra la costa. Más dulcemente pasarás la noche conmigo en mi antro. ¿Quién, no estando forzado, preferiría a esto el mar y las olas?

Hay aquí laureles, hay flexibles cipreses, hay negra hiedra, hay vides de dulce fruto, hay un agua fría, bebida divina, que desde la blanca nieve me envía el Etna cubierto de árboles.

Aunque te parezco tan velludo, tengo leña de encina en abundancia y un fuego infatigable bajo el rescoldo. ¡Ay! dejaría que quemases mi alma y mi único ojo; y nada es para mí más querido que este.

¡Cuitado! ¿Por qué no me parió mi madre con branquias para que, sumergiéndome hacia tí, besase tu mano si no aceptabas mi boca, y te llevase blancos lirios o tiernas amapolas de rojos capullos?

Pero de estas flores, las unas nacen en invierno, las otras en verano. Ahora, muchachilla, aprenderé a nadar, si algún extranjero arriba a esta ribera navegando sobre una nave y así conoceré por qué os agrada vivir en el fondo de los mares.

Ojalá, Galatea, salieses de las aguas y te olvidases, como yo ahora me olvido aquí sentado, de volver a tu asilo. Ojalá deseases apastar conmigo los rebaños y ordeñar las ovejas y coagular el queso poniendo dentro de él amargo cuajo.

Solo mi madre es injusta conmigo y yo se lo

censuro. Nunca te dijo de mí nada amable a pesar de ver como adelgazaba de día en día. Le diré que la cabeza y los pies me palpitan inflamados para que sufra como yo sufro.

¡Oh, Cíclope, oh, Cíclope! ¿Dónde ha volado tu inteligencia? Si tejieses cestos y cortases brotes y los llevases a las ovejas, pronto tendrías mucho mejor el espíritu. Ordeña la que está presente. ¿Por qué persigues a la fugitiva? Encontrarás otra Galatea y quizá mas bella.

¡Cuantas muchachas me solicitan para que juegue con ellas durante la noche! Y ríen todas a carcajadas porque no las escucho. Es, pues, preciso que yo en la tierra parezca que soy alguien.

Así Polifemo acallaba su amor, cantando, y mas facilmente le pasaba que si diese oro por curarse.

IDILIO XXII

LA RUECA

Oh rueca, amiga de la lana, don de la glauca Minerva a las mujeres que inclinan su espíritu a las labores de la casa. Confía en nosotros que juntos vamos hacia la expléndida ciudad de Níleus (I) donde está el templo verdoso de Kypris cubierto de cañas ondulantes. Allí pedimos a Júpiter nos lleve una navegación con viento favorable, para que nos alegremos viendo a nuestro amigo, y le abracemos de nuevo; a Níkias, hijo divino de las Gracias melodiosas. Y a tí, que has surgido del marfil cuidadosamente trabajado, te daremos, como regalo y compañera, a las manos de la esposa de Níkias (II); con esta realizarás múltiples trabajos para los mantos de los hombres y muchas telas transparentes que llevan las mujeres. Las madres de los corderos deberán despojarse de sus blandas redijas en el prado para agradar a Theúguenis, la de los piés blancos; de tal manera es trabajadora y gusta de cuanto gustan las mujeres virtuosas. Ciertamente, no querríamos abandonarte en la casa de una mujer

torpe y holgazana; a tí, siendo de nuestra tierra. No, pues es tu patria la ciudad que fundó en otro tiempo Éfira Arquias (III), médula de la isla de Trinacria, cuna de hombres ilustres. Ahora habitarás en la casa de un hombre que sabe muchos remedios útiles para apartar de nosotros las tristes enfermedades; habitarás en la amable Mileto, en el país de los Jonios, para que Theúguenis, con su bella rueca, sobresalga sobre sus compatriotas y para que ella tenga siempre presente la memoria del extranjero amigo del canto. Y alguien dirá estas palabras viéndote: «Grande es la gratitud, aunque el presente es pequeño. Pero todo lo que viene de los amigos es digno de veneración.»

NOTAS

(I) Nileus, hijo de Codros, que desterrado de Atenas fundó Mileto.

(II) Véase el comienzo del idilio XI.

(III) Arquias, un Heraclido de Corinto, antiguamente Episo, que fundó Siracusa en 734 a J. C.

ÍNDICE

Págs.

Nota de los editores V
Juan Vicente Viqueira, por Ramón Maria Tenreiro. VII
Datos biográficos XV

ENSAYOS

Reflexiones sobre nuestra época 3
La filosofía del presente 13
Tres notas sobre la religión 35
Inmortalidad 45
Filosofía y vida 49
Acción 53
De la última razón de la vida 59
La armonía no es una limitación y sí lo es la *exaltación parcial* (pobre de espíritu) . 62
¿Qué hacer? 63
Alma gallega 65
¡Ser o no ser! 69
A nosa língua 71
O campo e a cidade 75
Libertade 79
Autonomía 81
Esforzo 83
O que precisa a nosa juventude 85
Miña Galicia 87

Págs.

Alma 89
Diálogo trascendental 91
Alma e Terra 93
Divagaciós engebristas 95
Pensamentos 113
O nazonalismo jurdindo 117
O día de mañán 119
Nacionalismo e socialismo 121
A nosa escola 123
O galego na escola 127
Nosos problemas educativos 131
Pol-a reforma da ortografía 163
Da renascencia lingüistica 167
Pol-a reforma ortográfica 171
La Canción Gallega 175

POESIAS

O meu lar 183
Da gándara erma e triste 185
Longe 187
Sonetos 189
O meu castelo 191
Malenconía 193
Poemeto da vida 195
Cantar do berce 203
Chegou o outono; brétemas sorrindo . . 205
Badajoz 207
Versiós 209

Diez Idilios de Teócrito

Teócrito 215
Idilio I 217

Págs.

Idilio IV 229
Idilio VI 335
Idilio VII 239
Idilio VIII 247
Idilio IX 253
Idilio X 257
Idilio XI 263
Idilio XXII 267

OTRAS OBRAS DE J. V. VIQUEIRA (1)

La enseñanza de la Psicología en las Universidades alemanas (Anales de la Junta de ampliación de estudios. Tomo XVI, Memoria 1.ª) Madrid, 1915.

Forma y color en el dibujo infantil (Asociación española para el progreso de las ciencias. Congreso de Valladolid, Octubre de 1915).

Un nuevo factor de la memoria de identificación (Anales de la Junta para ampliación de estudios. Tomo XVI, Memoria 3.ª) Madrid, 1916.

Qué es una medida mental.—¿Es posible una Psicología cuantitativa? (Asociación española para el progreso de las ciencias. Congreso de Sevilla, Mayo, 1917. Tomo VIII.)

Introducción a la Psicología pedagógica. Madrid, 1919. (F. Beltrán, editor).

Elementos de Ética. La Coruña, 1919. (2)

Lecciones elementales de historia de la Filosofía. La Coruña, sin fecha [1923] (2)

Ética y Metafísica. Madrid, 1926.

La Psicología contemporánea. Barcelona, 1930. (Editorial Labor).

---

(1) «Juan Vicente Viqueira» es la firma que aparece en casi todas las obras publicadas por el autor; pero a veces usó también las siguientes: «Johan Viqueira», «Johan Viqueira Cortón» y «Vicente Viqueira López».

(2) Obra reimpresa en el volumen *«Elementos de Etica e Historia de la Filosofia»*, Madrid, 1927.

ARTÍCULOS

Las direcciones actuales en la Psicología.—B. I. L. E. (1) Madrid, Febrero, 1914.

Sobre cuestiones nuevas de la percepción y la sensación visual.—La Lectura, año XIV, tomo 2.°, Madrid, 1914.

Lokalisation und einfaches Wieder er kennen.—Zeitschrift für Psychologie. Bd. 73, Marzo, 1915.

Los métodos de exámen de la inteligencia.—B. I. L. E., Abril y Mayo, 1915.

La Psicología experimental y el maestro.—B. I. L. E. Núms. 664 a 666, 668, 674 y 676 a 681. Julio 1915 a Diciembre 1916.

La nueva Psicología del sonido.—En *Estudio*, Barcelona, Diciembre, 1915.

Dos determinaciones ópticas interesantes para el profesor de dibujo: 1) Acuidad visual; 2) Ceguera para los colores.—(Liga para la divulgación de la Pedagogía del Dibujo. Boletín n.° 3, Madrid, Junio, 1916).

Duas Ideias.—En *A Nosa Terra*, n.° 22, Junio 1917, La Coruña.

A nosa Facultade de Filosofía.—En *A Nosa Terra*, n.° 25, Julio, 1917, La Coruña.

Nota acerca de las corrientes de la Psicología actual.—B. I. L. E., Agosto y Septiembre, 1917.

Bosquejo de Psicología infantil.—En *Revista general*, núms. 3, 7, 10, 15, 17, 20 y 24, Diciembre 1917 a Noviembre 1918, Madrid.

---

(1) Boletín de la Institución libre de enseñanza.

O noso insino técnico. — En *A Nosa Terra*, número 42, Febrero 1918, La Coruña.

Notas sobre la historia de la Psicología.— *B. I. L. E.*, Febrero y Mayo, 1918.

Verbas axeitadas. — En *A Nosa Terra*, n.° 56, Mayo, 1918, La Coruña.

Psicología y Lógica.—En *Estudio*, n.° 65, Barcelona, Mayo, 1918.

Pedagogía de anormales.—En *Boletín Escolar*, núms. 241, 256, 280, 292, 310, 337, 373, 382, 412, 454 y 484. Madrid, Febrero 1919 a Octubre 1920.

La reforma de la segunda enseñanza.—En *El Sol*, Madrid, 19 Mayo 1919.

O regionalismo en Franza.—En *A Nosa Terra*, n.° 95, Julio 1919.

Pensando na futura patria. Novos poetas de Portugal.—En *A Nosa Terra*, n.° 95, Julio 1919.

El aprender como problema pedagógico.— *B. I. L. E.*, Julio 1719.

La Psicología de W. Games.—En *Estudio*, número 90, Barcelona, Junio, 1920.

Disonancia e consonancia.--En *A Nosa Terra*, n.° 124, Julio, 1920.

Da cultura irmá. Leonardo de Coimbra.—En *A Nosa Terra*, n.° 129, Octubre, 1920.

Pensamentos para unha universidade galega.— En *Nós*, n.° 4, Orense, Enero, 1921.

Divagaciós lingüisticas. — En *A Nosa Terra*, n.° 133, Febrero, 1921.

En loubor de Francisco Tettamancy.—En *A Nosa Terra*, n.° 144, Julio, 1921.

Las tendencias psíquicas y su educación.—En la *Revista de Pedagogía*, n.º 4, Madrid, Abril, 1922.

Saudo.—En *A Aurora do Lima*, Vianna do Castello, Julio, 1922.

Nacimiento y evolución de la música.—En la *Revista de casa América-Galicia* y en su continuación la revista *Alfar*, núms. 30, 31, 36 y 37, La Coruña, Junio de 1923 a Febrero de 1924.

D. Francisco Giner de los Ríos.—En el *B. I. L. E.*, Mayo y Junio, 1924.

Ao Instituto do Minho.—En *A Aurora do Lima*, Vianna do Castello, Julio, 1924.

Nota acerca de la Personalidad.—En *Archivos de Neurobiología*, tomo V, núms. 1 y 2, Madrid, Enero a Abril, 1925.—En la sección de bibliografía de esta revista colaboró con frecuencia.

La filosofía de Unamuno.—En el *B. I. L. E.*, Madrid, Febrero, 1925.

El conocimiento de los otros sujetos.—En el *B. I. L. E.*, Madrid, Noviembre y Diciembre, 1930.

TRADUCCIONES

P. Natozp, *Kant y la Escuela de Marburgo.* (Traducción del alemán con notas). Madrid, F. Beltrán, ed., 1915.

David Katz, *¿Fué el Greco astigmático?* (Traducción del alemán con notas). Madrid, Biblioteca Corona, 1915.

K. Vozländer, *Historia de la Filosofía.* (Con un

apéndice por el traductor sobre la filosofía española y portuguesa en los siglos XIX y XX). F. Beltrán, editor, Madrid, 1924.

David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid, Calpe, 1923.

J. Berkeley, *Tres diálogos entre Hilas y Filonús*. Madrid, Calpe, 1923.

INÉDITAS

Ultimas cuestiones de la Psicología.

La importancia de la belleza para la vida del hombre.

Tres capítulos sin título general y acaso incompletos sobre los problemas de la Psicología, la Metafísica y la Ética.

¿Qué quiere decir «un alma armónica»?

La enseñanza de la Filosofía en el bachillerato francés.

La posición del espíritu en el Cosmos.

O meu galeguismo.

Antología de poesías gallegas.

Traducciones: Del griego, la *Apología de Sócrates*, por Platón.

Del alemán, tres poesías de Goethe: *Prometeo, Ganimedes, Mahoma.*

Del inglés, una poesía de Tagore: *La lámpara encendida.*

Rematouse de imprentar en "NÓS,
Pubricacións Galegas e Imprenta"
Hortas, 20 - SANTIAGO
o 6 Agosto de 1931

Madrid
Campomanes 8
Encuadernación Calleja

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
18362
Biblioteca

A ENSAYOS Y POESÍAS